



**Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Antropología**

***Territorio rural y sus transformaciones ante procesos
de globalización en la subregión transandina de la
Provincia de Palena, Patagonia chilena.***

Memoria para optar al Título de Antropólogo Social

Juan Alejandro Sáenz Passeron

Prof. Guía: Nicolás Gissi Barbieri

Santiago, Octubre 2015

Resumen:

La Memoria busca generar conocimiento actualizado respecto a la configuración del territorio rural de la Patagonia Occidental (chilena), particularmente en las comunas de Futaleufú y Palena. Estos territorios manifiestan diversas transformaciones debido a la reciente expansión de relaciones capitalistas asociadas a procesos de globalización, que se consolidan desde la década de 1990 en la zona. Desagrarización de sus espacios rurales, revalorización de la naturaleza asociado al turismo de intereses especiales, pluriactividad económica en las unidades familiares tradicionales, la emergencia creciente de parques privados de conservación ecológica, así como el despliegue de intereses minero-energéticos en sus recursos naturales, son algunas transformaciones que complejizan el territorio patagónico, lo que podría dar cuenta de la transición hacia una *nueva ruralidad* con características peculiares. Donde se desarrollaban modos de vida tradicionales-caracterizados por el poblamiento disperso y estrategias de subsistencia asociadas a la actividad agropecuaria, se imponen recientemente actores exógenos con otros modelos de poblamiento y apropiación territorial. Se indaga en las dinámicas territoriales locales en la zona, vale decir tanto en su dimensión económica-material que permite la vida social, como en sus significaciones simbólicas, ante la reorganización presionada por fuerzas e imaginarios globales.

Palabras claves: Futaleufú, Palena, procesos de globalización, transformaciones territoriales, nueva ruralidad, relación global-local.

Índice

1	Introducción	1
2	Planteamiento del problema	4
3	Objetivos	6
4	Justificación	6
5	Marco teórico	7
5.1	<i>Nuevos escenarios rurales en la Patagonia. Hacia una conceptualización del territorio y sus transformaciones.</i>	7
5.1.1	Procesos de globalización	7
5.1.2	Multiplicidad y pluridimensionalidad del fenómeno globalizado	9
5.1.3	Importancia del territorio en los fenómenos de globalización.	10
5.2	<i>Hacia un enfoque territorial para el estudio de los fenómenos de globalización</i>	12
5.2.1	El espacio social y el territorio	12
5.2.2	Elementos de análisis territorial	14
5.2.3	Antropología del Territorio	16
5.2.4	Escalas historizadas en el análisis social	17
5.3	<i>Ruralidad y Nueva Ruralidad</i>	18
5.3.1	Globalización y enfoque territorial para estudios rurales.	18
5.3.2	Agricultura familiar y unidades domésticas campesinas.	20
5.3.3	Economías rurales.	21
6	Metodología	24
6.1	<i>Enfoque de investigación</i>	24
6.2	<i>Diseño de Investigación</i>	25
6.3	<i>Alcance de la Investigación</i>	25
6.4	<i>Técnicas de Investigación para el levantamiento de datos</i>	26
6.5	<i>Unidad de análisis y muestra.</i>	26
6.6	<i>Proceso de Análisis de la información.</i>	26
6.7	<i>Validez</i>	27
7	Aspectos éticos	27
8	Presentación y análisis de Resultados	28
Capítulo 1: El territorio rural.		28
1.	<i>Espacios Concebidos.</i>	28
1.1	Caracterización de la subregión transandina de la Provincia de Palena. Un caso de frontera interior.	28
1.2	El territorio y su relación con el Estado Chileno hoy en día.	36
1.3	De la integración nacional a la apertura global del territorio: La Carretera Longitudinal Austral	39
1.4	Una escala local particular como superación del marco Estado-nacional, para la interpretación territorial.	41
2.	<i>De actores a circuitos territoriales.</i>	43
3.	<i>Espacios tradicionales percibidos y vividos.</i>	45
3.1	Espacios de producción-consumo tradicional: El campo.	46
3.2	Modelo espacio-temporal del campo. Importancia de la colonización.	51



3.3	Territorialización y Reterritorialización del campo tradicional.	58
Capítulo 2: Transformaciones, otras formas de percibir y vivir.		77
1.	<i>El circuito Energético-Minero y los actores invisibles</i>	77
1.1	Análisis de caso: Minería en El Espolón, Futaleufú.	79
1.2	Articulación de un circuito global minero en localidades aisladas.	83
1.3	Circuito Energético hidroeléctrico.	84
1.4	Contradicciones de la globalización: Resistencias globales a proyectos mineros y energéticos.	86
2.	<i>El circuito inmobiliario. Formación y consecuencias del mercado de tierras rurales.</i>	89
2.1	Procesos intensivos de reterritorialización: Patagonia Sur	92
3.	<i>Los Otros Presentes: Migración de amenidad</i>	98
3.1	Caracterización de los migrantes de amenidad en la subregión transandina.	99
3.2	Prácticas espaciales e imaginarios territoriales de los (MA): inserción como terciarización de los espacios rurales.	100
3.3	Incorporación en el territorio	102
3.4	Relatividad del aislamiento. Valorización de la cultura local.	105
3.5	Espacios de representación: Sentimiento de crisis. Nuevas contradicciones del capitalismo.	107
Capítulo 3: Consecuencias locales de las transformaciones territoriales		109
1.	De Territorio Rural a Territorios Rurales.	110
2.	El silencio como respuesta. Relaciones complementarias, conflictivas y de reciprocidad entre actores.	114
3.	Consecuencias de las nuevas relaciones complementarias. Nuevos sujetos rurales: los vivientes y asalariados.	118
9.	Conclusiones	121
10.	Bibliografía.	128
11.	Anexos.	136
a.	Mapas, gráficos y Tablas.	136
b.	Anexos Fotográficos	140

1 Introducción

El territorio austral, conocido como Patagonia, ha transitado por distintas apreciaciones. Desde *espacio maldito* en Darwin, a la de *paraíso terrenal* como sugieren algunos en la actualidad, la Patagonia es un escenario cada vez más complejo donde disputan distintos procesos territoriales. Prueba de ello, es que no hace mucho está siendo revalorizada a través de sus paisajes, con la idea de convertirla en una gran reserva de la biósfera, al mismo tiempo que su poco explorado territorio y recursos también son valorizados como posibles fuentes de ingresos en un mundo globalizado. De una u otra forma, tales apreciaciones inciden en las poblaciones locales, que perciben la expansión de la Modernidad, en principio demandada tras generaciones de aislamiento, pero que hoy se asoma a ritmos a veces tan acelerados que se desborda, reconfigurando muchos aspectos de sus vidas.

Decidido a trabajar etnográficamente alguna localidad de la Patagonia, tuve la oportunidad de trabajar en el Proyecto Fondecyt n°1120795: “Etnografía de la colonización y recolonización en los territorios de frontera de Chiloé Continental. Actores, intercambios y conflictos”, del cual esta Memoria forma parte. Convergieron así dos intenciones y circunstancias personalmente importantes, por un lado realizar mi memoria para optar al título de antropólogo en territorio austral, y por otro la inconsciente nostalgia de regresar al lugar de mi niñez, Futaleufú, en la Provincia de Palena. Por tal razón, la presente investigación no es sólo un esfuerzo por presentar resultados de la investigación académica, sino que devino también en desafío metodológico al intentar ser *otro* en terreno conocido anteriormente, en desnaturalizar ciertos aspectos familiares, y en cuestionar las novedades que se han incorporado desde mi partida el año 2004. Esta posición me permitió reflexionar las transformaciones territoriales también con la posición de sujeto envuelto en los procesos históricos, pues expongo no sólo apreciaciones de *otros* que han percibido cambios en la Patagonia, yo también los experimento.

He realizado así esta Memoria, con la intención inicial de comprender el territorio desde sus propios sujetos, aquellos con más tiempo de arraigo, desde la ruralidad profunda y aislada. Intención transfigurada durante el trabajo de campo, pues estando allí donde antiguos colonos perciben y viven de un modo peculiar el mundo, logré darme cuenta que no debía forzar la investigación encontrando singularidades. Esto no era interesante para los colonos y colonas, quienes conscientes de nuevas alteraciones territoriales, viven en un medio rural inestable, ya no sólo tradicional debido a la intensificación de presencias globales.

Además, tras sucesivos trabajos de campo, me fue imposible no ahondar en aquellos nuevos habitantes, alteridades recientes pero que han generado nuevas relaciones sociales que no podemos omitir al momento de desear conocer el territorio y sus dinámicas. Para muchos que visitan esta zona, el turismo es el primer fenómeno global que llama la

atención, sin embargo gracias al presente estudio, permití alejarme un tanto de esta actividad -que merecería una investigación por sí sola, para describir aquellos otros procesos que se incorporan en el territorio, revelando que incluso el turismo deriva de una de ellas.

Es importante comenzar con la ubicación geográfica de la subregión transandina de la Provincia de Palena, para posteriormente -en los resultados- desarrollar el marco de antecedentes del área, considerando que fue parte de la investigación acceder y sintetizar información sobre localidades casi desconocidas, desde el punto de vista centralista que organiza nuestro país.

Pensando en la facilidad de los lectores, presento un marco teórico más bien referencial, para orientar la comprensión del documento, pero los conceptos emergerán y se discutirán durante el mismo análisis. Considero que esto es más adecuado.

Los resultados comienzan con la lectura más tradicional de los espacios de la subregión transandina, desplazándonos luego por distintos escenarios que re-territorializan en la actualidad las mismas áreas, con distintos actores, prácticas e imaginarios. Finalmente, se presenta un análisis de las transformaciones que conllevan estos procesos de relectura territorial, asociados a procesos de globalización.

El territorio en cuestión, se sitúa en la provincia de Palena, en el extremo austral de la X Región de los Lagos (Mapa 1). Se caracteriza principalmente por ser un área donde “*perduran los espacios vacíos*” (INE, 2007: 224), es decir, está habitada por un número reducido de personas, quienes de manera dispersa ocupan un amplio espacio. Producto de ambos factores es que un porcentaje importante del territorio se mantiene inalterado ante la acción antrópica.

La provincia se compone de cuatro comunas: Chaitén, Hualaihué, Futaleufú y Palena. Las dos últimas constituyen las zonas fronterizas que colindan con la República Argentina y conforman la sub-región transandina¹.

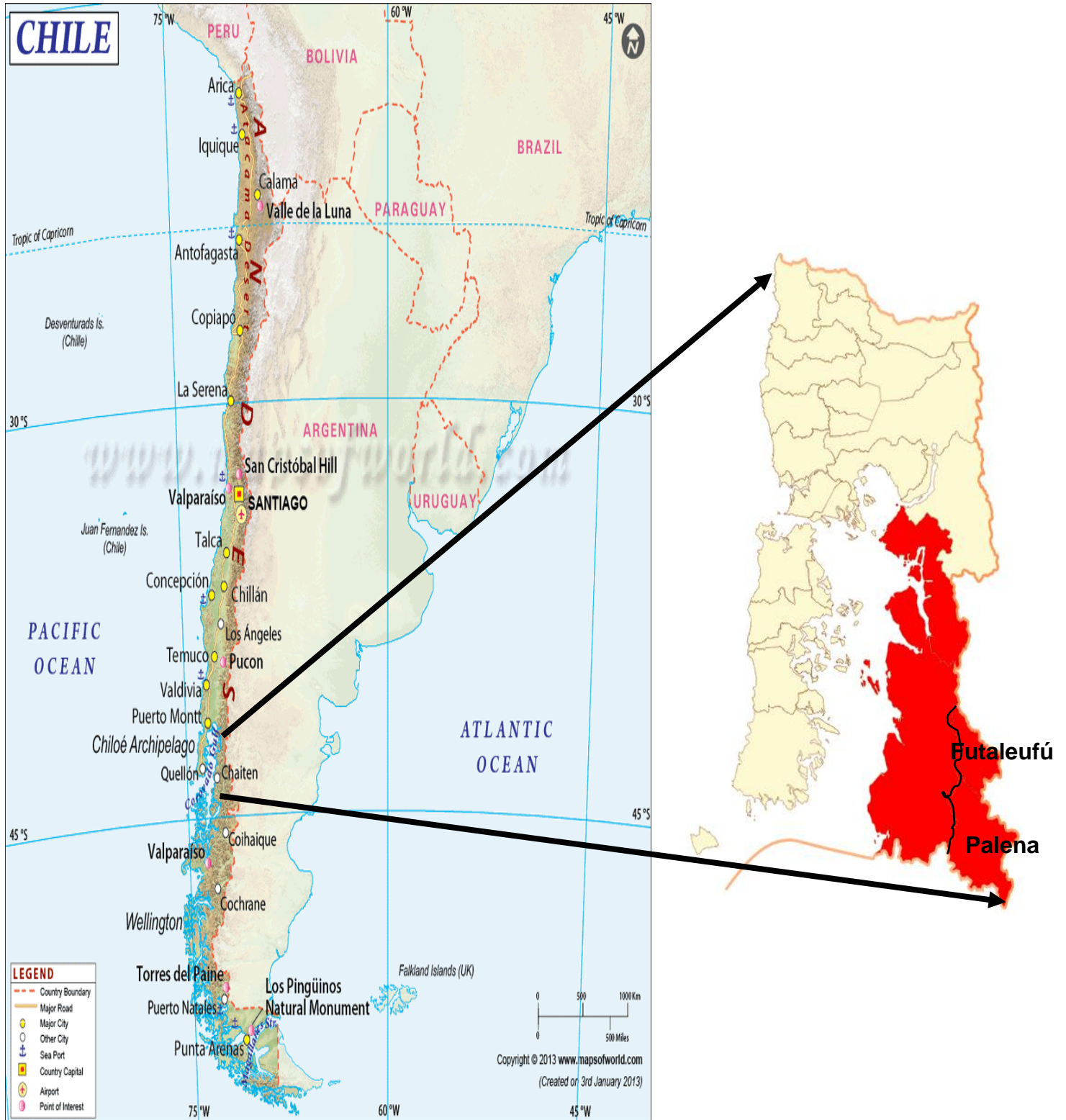
Existen dos sistemas hidrográficos importantes en esta sub-región: el sistema Yelcho y la hoya del Palena. Ambos sistemas presentan un gran componente de binacionalidad en sus recursos, pues sus cauces hidrográficos principales nacen en territorio Argentino.

En cuanto al clima, en el lado transandino se observa una pluviometría menor al sector costero de la Provincia de Palena, no superando los 2500 mm anuales (Sheperd, 1978; Mardones Sepúlveda, 2004). Su tipo de clima es transandino, la que se caracteriza por

¹Este nombre es otorgado por Shepherd (1978), pero también utilizada por el INE (2007), para distinguir a la población que habita en las comunas de Futaleufú y Palena.

temperaturas extremas según sea verano o invierno, generando una gran oscilación térmica de más de 30°C en los meses más secos².

Mapa 1: Subregión transandina de la Provincia de Palena (Comunas)



²En invierno se pueden registrar temperaturas de -8°C y en verano temperaturas de más de 29°C.

2 Planteamiento del problema

Los procesos de globalización, entendidos como la expansión de relaciones capitalistas, se han asentado normalmente en lugares con altos estándares de infraestructuras de comunicación y conectividad. De este modo, se ha asumido una ecuación básica, en que procesos globales ya sean políticos, económicos, sociales y culturales, requieren locaciones donde puedan concentrarse las operaciones de gestión y finanzas, por ejemplo las denominadas Ciudades Globales (Nueva York, Londres, Tokio, Frankfurt, Zurich, Amsterdam, Sydney, Hong Kong, San Pablo, Buenos Aires, Ciudad de México, entre otras), caracterizadas por ser espacios de producción estratégicos para actividades de economías globales, lo que implica una alta concentración de poder económico, altos niveles tecnológicos y con servicios cada vez más especializados. Una consecuencia espacial directa de esta concentración es la altísima densidad poblacional que podemos observar en tales ciudades, contribuyendo a una nueva geografía de centralidad en torno a los lugares estratégicos, y de marginalidad en espacios excluidos de los nuevos circuitos, con menos recursos³.

Esta tesis comienza a desestabilizarse cuando nos acercamos a ciertas áreas excluidas, periféricas y aisladas del mundo, como es el caso de la Patagonia chilena. Posterior a un trabajo de campo exploratorio, pude observar la situación de la sub-región transandina de la Provincia de Palena, que desde sus inicios se ha mantenido en graves niveles de aislamiento, y que actualmente sin haber mejorado sus infraestructuras de comunicación y de caminos –ya que se encuentra del lado aún no integrado de la Carretera Austral, presenta transformaciones y fenómenos recientes vinculados a formas globales, por ejemplo la presencia creciente de nuevos habitantes y actores de tenor global en localidades aisladas, la incorporación de la actividad turística a través de empresas internacionales o en las mismas estructuras económicas campesinas tradicionales, y otras manifestaciones como las recientes inversiones de proyectos energético/mineros en la zona, parques de conservación privados y formación de un importante mercado inmobiliario⁴.

El escenario que se describe actualmente es el de un territorio que se está reconfigurando a través de la convivencia de actores locales y exógenos⁵, quienes tienen desarrollos históricos diferenciados y por lo tanto, distintos imaginarios respecto a un mismo entorno. No hay información actualizada respecto a las transformaciones locales producto de estos nuevos actores, lo cual deviene en una gran especulación sobre la re-organización territorial.

³ Basado en la lectura de Sassen (2003, 2007).

⁴ Notas de campo, invierno 2013, Futaleufú.

⁵ Véase Rodríguez, Gissi, Medina, y Ther (2012).

La contradicción que se observa es la de lugares que siguen siendo marginales o aislados, pero hoy son visualizados por procesos globales que exigen altos estándares para la concentración de recursos. Esto se intensifica en los espacios rurales de la subregión en cuestión, allí es donde la vida cotidiana se restringe a residir en un territorio con menos de un habitante por kilómetro cuadrado, sin acceso a servicios básicos de salud, y muchas veces tampoco de educación en sus mismas localidades, caminos que se cortan en invierno y primavera, escasa oferta laboral fuera de las actividades tradicionales del campo, ausencia de espacios recreativos propios de áreas urbanas, entre otras. Lo inquietante es que justamente es allí donde se incorporan nuevos actores globales.

Posterior a una búsqueda intensa de antecedentes, sólo pude sistematizar el bajo conocimiento de la realidad local, basados en informes académicos desactualizados de hace más de 30 años⁶, y sólo dos trabajos actuales limitados a Futaleufú⁷. Esto contribuye a la emergencia de un territorio *disponible* y *vacío* en el imaginario global-nacional. Por el contrario, durante el trabajo de campo etnográfico, el territorio vacío surgía más bien como territorio *ocupado*, vale decir con una apropiación histórica del espacio mediante una estructura del tipo agropecuario, que se origina a comienzos del siglo pasado, con un proceso de colonización espontánea en sus inicios, pero que más tarde es reconocida por el Estado Chileno a través de la Ley de Colonización de Tierras. Se advierte entonces, que nuevos procesos globales no se realizan sobre “*tierras de nadie*”, ni sobre un dominio exclusivamente natural, sino que situados en un territorio configurado históricamente por elementos rurales con un fuerte componente agrario.

Sin embargo, la globalización en esta zona no parece vincularse a lo agrario, ya que no existen explotaciones agroindustriales o sistemas agrícolas intensivos como en otras localidades intervenidas por la Nueva Ruralidad Latinoamericana. En Futaleufú y Palena, la globalización explora actividades no tradicionales como el turismo, la minería, la venta de propiedades, mientras que lo rural-tradicional se margina, reproduciéndose en sus suelos el mismo *uso* extensivo de ganadería de los tiempos pioneros⁸.

Así, el conflicto Patagónico, que ha sido visto como el problema de un territorio desprovisto de habitar⁹, nos muestra en realidad -a través del trabajo de campo- una población rural-tradicional que se mantiene activa, habitando bajo graves condiciones de aislamiento, al mismo tiempo que se incorporan nuevos imaginarios y actividades exógenas articuladas globalmente, y por tanto con mayores recursos y capacidades de desarrollo. Es pertinente entonces, problematizar las contradicciones territoriales de esta realidad, es decir, problematizar en la *cohabitabilidad* de poblaciones con distintos imaginarios y

⁶ Chonchol, J. (1952), Shepherd (1978) y Barros (1984).

⁷ Baeza (2006, 2011) y Neira y Torres (2012)

⁸ Lo que se demuestra por una variación mínima en la capacidad de carga animal por hectárea, pese al aumento en masa y explotaciones (Censos Agropecuarios), en otra arista si la producción local se destina principalmente al autoconsumo (PLADECO 2004, Futaleufú y Palena) podemos pensar en una continuidad de lo tradicional.

⁹ Versión compartida en los múltiples estudios recientes sobre la Patagonia, por ej. INE (2007), Rodríguez et al. (2012), Neira y Torres (2012).



modos de vida, las implicancias sociales y territoriales de esta convivencia, y en cómo responde la población local a las fuerzas globales. Integrando los conceptos anteriores, el problema de investigación se formula del siguiente modo:

Pregunta de Investigación: ¿Cuáles son las principales transformaciones territoriales asociadas a procesos de globalización en medios rurales aislados, particularmente en el caso de la sub-región transandina de la Provincia de Palena?

3 Objetivos

Objetivo General:

Conocer las transformaciones territoriales asociadas a procesos de globalización en medios rurales aislados de la subregión transandina en la Provincia de Palena, Patagonia chilena.

Objetivos Específicos:

Identificar los principales actores que inciden actualmente en la configuración del territorio rural, en la subregión transandina de la Provincia de Palena.

Describir el medio rural de la subregión transandina a través de los territorios percibidos según los distintos actores.

Analizar el medio rural de la subregión transandina a través de los territorios concebidos según los distintos actores.

Analizar el medio rural de la subregión transandina a través de los territorios vividos según los distintos actores.

Analizar las consecuencias locales de las transformaciones territoriales en espacios rurales de la subregión transandina de la Provincia de Palena.

4 Justificación

La subregión transandina de la Provincia de Palena es un territorio históricamente aislado, lo que ha contribuido a una forma de vida interesante desde el punto de vista etnológico, al constituirse como un caso de estudio sobre la vida en espacios de baja densidad poblacional y aislamiento geográfico-político en Chile.

Actualmente, la zona presenta transformaciones asociadas a la relectura de sus paisajes y recursos, a través de la incorporación de actividades no tradicionales y articuladas a circuitos globales, lo que se explica como una reciente expansión de relaciones capitalistas, que implican procesos de modernización acelerados en sectores periféricos, pero manteniendo las condiciones de aislamiento. Esta contradicción y sus consecuencias sociales y culturales, al estudiarse en un caso particular, permite el desarrollo de líneas teóricas interesantes posteriormente, así como contribuye a reconocer nuevas problemáticas del territorio, que puedan favorecer políticas públicas locales más adecuadas que las existentes. Pues posterior a décadas de aplicación, aún mantienen las condiciones de aislamiento que buscan mitigar.

Existe un déficit de conocimiento sobre el territorio, que se intensifica en el espacio rural históricamente construido, pues resulta muy difícil conocer cómo se vive, y cómo se configura actualmente el medio rural en la zona. En la Patagonia, si bien se han concentrado estudios sobre el turismo, no se han reconocido otras articulaciones globales que están presentes, y que configuran nuevas territorialidades. De este modo, el presente documento intenta contribuir en ambos lados, vale decir, revelar la territorialidad local (el territorio rural) enfrentada a otras articulaciones de tenor global, generando transformaciones.

5 Marco teórico

Al enfrentarnos al territorio rural de la subregión transandina de la Provincia de Palena, el trabajo de campo reveló una serie de transformaciones que vienen incorporándose desde hace menos de dos décadas. Transformaciones que no son uniformemente localizadas, y que se han distribuido siguiendo un patrón de ocupación espacial distinto al que la población local tradicionalmente reproducía. Las transformaciones se comprenden con la expansión de las relaciones capitalistas (Wallerstein, 1979), en lo que se entiende como fenómeno de la globalización o era globalizada (Ianni 1996; Appadurai 2000; Sassen 2007).

Ni el proceso ni sus consecuencias han sido analizados para el caso de la Provincia de Palena, territorio adscrito cultural y económicamente al territorio transfronterizo patagónico, pero político-administrativamente asociado a la X Región de los Lagos de Chile. Para llevar a cabo esta investigación, se ha estructurado un marco teórico pertinente a las transformaciones territoriales rurales en la Patagonia, utilizando los siguientes campos conceptuales: I) Procesos de globalización II) Territorio y sus transformaciones, III) Ruralidad y Nueva Ruralidad, y IV) Antropología económica e intercambios.

5.1 Nuevos escenarios rurales en la Patagonia. Hacia una conceptualización del territorio y sus transformaciones.

5.1.1 Procesos de globalización

Los fenómenos asociados a la *era globalizada* concentran cada vez mayor atención en los estudios sociales sobre el mundo contemporáneo. El sociólogo brasileño Octavio Ianni, ha sido uno de los intelectuales latinoamericanos que más indagó en la globalización, desde su aparición y consecuencias, en su libro “Teorías de la Globalización” (2006). Según este autor, se entiende la globalización a través de la teoría de Sistema-Mundo de Inmanuel Wallerstein (1979), retomando la idea de que la historia puede ser comprendida respecto a la organización de sistemas económicos, situados en un tiempo particular. En nuestro caso se trata del período de predominancia capitalista que, a diferencia de sus fases predecesoras, tras el fin de la Guerra Fría se caracteriza por la transgresión del capital respecto a las fronteras geopolíticas, accediendo las decisiones e intereses de empresas y corporaciones transnacionales en ámbitos antes impensables, controlados históricamente

por el marco exclusivo del Estado-nación (Sassen, 2003). El hecho de que el capital se haya vuelto global, implica una reorganización del mundo cuyos efectos atraviesan cosas, personas e ideas.

Las diversas manifestaciones de esta transición han sido estudiadas desde las Ciencias Sociales como un reordenamiento económico y político de diversas escalas (locales, nacionales y globales) en torno a una compleja red de creciente interdependencia entre estados-naciones, y la formación de instituciones exclusivamente globales. A este reordenamiento se le ha denominado Globalización. Según Ianni existiría una transición de la sociedad nacional a la sociedad global, caracterizada en primer lugar por el debilitamiento del poder del marco Estado-nacional, y como señala en el prefacio a la obra, deviene en una problemática que diseña *un nuevo mapa del mundo, en la realidad y en lo imaginario* (1996:1), lo que abre “*nuevas perspectivas para la interpretación del presente, la relectura del pasado y la imaginación del futuro*” (ibíd.). De esta manera, la era de globalización impone desafíos teóricos y metodológicos, proliferando una serie de metáforas descriptivas e interpretativas como *aldea global, ciudad global, capitalismo global, mundo sin fronteras, nueva Babel, nueva división internacional del trabajo, fin de la historia*, entre otras. Cada una aportando en problemáticas particulares, deben ser aprehendidas con cuidado al ser concebidas en el clima mental abierto por la globalización, es decir que según Ianni, la globalización también ha conquistado nuestro pensamiento.

En este marco, nos interesa destacar que ante el *caleidoscopio* de fenómenos asociados a la globalización –metáfora utilizada por Ianni (1996) –las Ciencias Sociales son desafiadas a pensar el mundo como *sociedad global*, lo que implica un nuevo momento epistemológico que la asuma, no como una mera extensión cuantitativa y cualitativa de la sociedad nacional, sino reconocer en ella un nuevo orden de relaciones, procesos y estructuras. Esto no quiere decir que la sociedad nacional haya perdido vigencia, sino que no da cuenta “*ni empírica ni metodológicamente, ni histórica ni teóricamente de toda, la realidad en la cual se insertan individuos y clases, naciones y nacionalidades, culturas y civilizaciones*” (1996:160), puesto que estas categorías mencionadas presentan actualmente nuevas configuraciones y (re)articulaciones.

Reconociendo los alcances de la memoria de pregrado, es imposible abordar todas las aristas del reacomodo que la globalización realiza sobre un territorio, por tanto -y al contrario de lo sugerido por Ianni- conscientemente he priorizado en ciertos aspectos que pudieron ser registrados, como lo es el territorio y la ruralidad en la subregión transandina de la Provincia de Palena.

Antes de llegar a estos dos amplios campos conceptuales, incluimos el desarrollo teórico de dos propuestas que orientan la investigación sobre el territorio y la globalización. En primer lugar, el marco propuesto por Saskia Sassen en cuanto a la globalización como procesos no sólo de interdependencia, sino de localización y de desnacionalización de entidades, lo que incorpora la perspectiva de escalas desde la geografía. En segundo lugar, la mirada de

Arjun Appadurai respecto a la *economía cultural global* y su abordaje conceptual sobre el nuevo papel del imaginario global, enfatizando en la imaginación como campo organizado de prácticas sociales mediadas por medios de comunicación modernos.

5.1.2 Multiplicidad y pluridimensionalidad del fenómeno globalizado

Autores como Wallerstein (1979), Sassen (2003, 2007), Ianni (1996) y Giménez (1996, 2005) coinciden en que las formaciones globales no son un fenómeno reciente. Es más, Giménez señala que no constituye un fenómeno radical y dramáticamente nuevo, sino que – parafraseando a Taylor- la globalización *constituye una continuación antes que una novedad, siendo más bien una ampliación de escala* (2005:488). En este sentido, la globalización tiene un carácter *pluridimensional*, ya que si bien el motor del proceso se encuentra en su dimensión económica-financiera, es posible distinguir al menos tres dimensiones importantes donde también opera:

- a) Globalización económica: vinculado a la expansión de los mercados financieros mundiales y de las zonas de libre comercio, a través del intercambio global de bienes y servicios, creciendo aceleradamente las corporaciones transnacionales.
- b) Globalización política: relacionado con el relativo desbordamiento del Estado-nación, a través de organizaciones supranacionales (ONU, UE, OMC, entre otras) y la *gubernancia global* o en otras palabras, políticas globales.
- c) Globalización cultural: asociado tanto a la creciente interconexión entre todas las culturas, como al flujo de informaciones, signos y símbolos a escala global.

Según Giménez, el efecto provocado en sus distintas dimensiones entrega un panorama distinto a las tesis surgidas desde los enfoques de interpretación dominantes de la globalización, en particular en la dimensión cultural, que si bien demuestra un proceso de reorganización y redefinición, no es ni totalmente homogénea como postulan las tesis globalistas, ni totalmente fragmentada, plural y descentrada como señala la tesis postmodernista (2005:507). Esto quiere decir, que la globalización en su sentido cultural presenta un carácter débil (ibíd.), que hasta el momento sólo implica la interconexión creciente entre las culturas, siendo imposible hablar de una *cultura global* y por tanto de *identidades globales*, continuando en vigencia la estructura internacional de los Estados-nación.

Desde otra perspectiva, Sassen (2003, 2007) aporta con la visión de una globalización no uniforme. Es la idea de *múltiples globalizaciones* simultáneas. La socióloga señala que aunque es cierto que las formaciones globales han existido durante siglos, en sus formas actuales presenta una característica particular asociada a una gran diversidad, social y normativamente en sus formas, por lo que más bien nos encontraríamos ante múltiples procesos. La autora considera que existen *modalidades* importantes de rastrear, por ejemplo la economía global corporativa es una de las modalidades existentes (2007:14), pero difiere

completamente de la modalidad social y orden normativo presentes en el régimen internacional de Derechos Humanos (2007: 22).

5.1.3 Importancia del territorio en los fenómenos de globalización.

Como señalamos, los procesos actuales de globalización son **pluridimensionales** y **multimodales**, sin embargo estas características no son suficientes para realizar una descripción respecto a un caso particular, como es el objetivo de la Memoria.

Sassen (2003; 2007) realiza una importante crítica respecto a la mirada tradicional en las Ciencias Sociales, que define la globalización como la emergencia de una red interdependiente de estados-naciones y el surgimiento de instituciones exclusivamente globales (ONU, OMC, Banco Mundial, entre otras). Su crítica apunta que al profundizar en el fenómeno, la globalización presenta no sólo esta dinámica sino puede segmentarse analíticamente en dos categorías diferenciadas: 1) formación de procesos y de instituciones globales ya mencionadas, y 2) procesos que forman parte de la globalización, pero no pertenecen a la escala global, sino inscritos en un territorio considerado nacional. En esta investigación, el trabajo se ha enfocado en la segunda dinámica -sin dejar de lado la primera- considerando que el desplazamiento etnográfico fue capaz de revelar la escala local de un proceso global, sus procesos de formación y consecuencias recientes que no han sido rigurosamente estudiados contribuyendo –pienso –con una imagen incompleta de la realidad de zonas aisladas de Chile, obviando fenómenos que por medio de otros métodos basados en información secundaria eran imposibles de observar, debido a la poca información actualizada y algunas veces errónea que se tiene sobre la zona. De este modo, la subregión transandina me instó a trabajar en una escala local un poco más compleja que lo señalado por Sassen, ya que además de residir al interior de lo nacional, está caracterizada por fuertes dinámicas transfronterizas patagónicas (entre Chile y Argentina), las que caracterizaremos más tarde, pero sin la cual nos es imposible comprender los procesos estudiados. Sassen propone entender conceptualmente estos fenómenos como **procesos de localización de lo global** o- en otras palabras –de **procesos de desnacionalización de entidades nacionales** (2007:12), referidas a un proceso de ajustes especializados y estructurales en el Estado, para adaptarse a los intereses de las empresas y de inversores extranjeros en una instancia de negociación. Por tanto, existen dos posiciones importantes: para algunos autores como Castells (2000) y Tomlinson (2001) los conceptos para comprender la globalización son las interconexiones, las redes y los flujos –todos sustentados en el desarrollo de las nuevas tecnologías de comunicación e información, y desde una perspectiva nacional y local, Sassen sugiere que esta es una mirada radical que ha obstaculizado el estudio sobre ciertos aspectos importantes que remiten a objetos sociológicos clásicos, como lo son las estructuras, las prácticas y las instituciones sociales (2007:20). Integrar estas dos perspectivas (a fin de cuentas entre flujos y fijos), se vincula con la intención de relevar el *territorio* como enfoque de investigación y la incorporación de la noción de *escalas*, como señalaré a continuación.

Las disciplinas sociales, enfocadas en las interconexiones, las redes y los flujos, han generado importantes aportes al estudio de sistemas internacionales, en ámbitos como el trabajo y los movimientos transfronterizos contemporáneos. Un ejemplo relevante encontramos en las investigaciones del antropólogo Arjun Appadurai (2001), quien ha profundizado en la problemática global a través de diversos hechos culturales registrados etnográficamente, da cuenta de una sociedad global marcada por el desbordamiento del proyecto de modernidad, con irregular conciencia de sí, y vivida de forma despareja (2001:6). El autor analiza la globalización en tanto una nueva economía cultural global, que difiere de otros sistemas mundiales por la presencia de interacciones de un nuevo orden e intensidad (2001:26). La explosión tecnológica, con énfasis en el campo del transporte y la comunicación, ha desplegado nuevas formas e intensidades de tráfico cultural que sobrepasan las transformaciones antes provocadas por la imprenta. Según Appadurai “*ingresamos en una condición de vecindad completamente nueva, incluso con aquellos más alejados de nosotros*” (2001:27), lo que no sólo constituye una noción de *aldea global* (McLuhan en Appadurai op. Cit.), sino que también se enfatiza en la idea de que los medios de comunicación *producen comunidades sin sentido de lugar* (Meyrowitz en Appadurai op cit), construyendo un mundo fragmentado o –siguiendo a Deleuze y Guattari- *rizomático, discontinuo y rugoso* (en Rodríguez et al. 2012, a propósito de las transformaciones territoriales en la Patagonia).

El problema de tales estudios, sería conceptualizar lo global como una instancia *superadora o neutralizadora del territorio* (Sassen, 2007:20). Entre otras críticas a esta conceptualización, tenemos a Gilberto Giménez (1996, 2005) quien señala que a partir de las teorías estructural-funcionales y las teorías de la antropología posmoderna, se ha difundido la tesis de que la territorialidad ha dejado de ser relevante para la vida social y cultural en tiempos globalizados, dando origen a las nociones de *culturas desterritorializadas* (1996:9). El sociólogo cuestiona esta tesis, señalando que el problema atañe a la relación entre cultura y territorio ante fenómenos de globalización, relación que se vería radicalmente disociada en las posturas teóricas señaladas, dando origen a las ya mencionadas *culturas desterritorializadas y desespacializadas* debido, principalmente al crecimiento exponencial de la migración internacional y a la des-localización de las redes modernas de comunicación. A fin de cuentas, los fenómenos globales habrían construido una especie de “esfera pública transnacional”, deviniendo obsoleta la idea de comunidades locales con fronteras claras (2005:9-10).

A través de sus investigaciones, el autor concluye por un lado, que lejos de existir una pérdida de relevancia respecto al vínculo territorial, en las sociedades modernas se comprueba una persistencia de las identidades socio-territoriales, y por otro lado -lo que resulta más pertinente a la investigación- que la contraposición entre localismos tradicionales y cosmopolitismos posmodernos no es sino una pretensión, ya que en realidad coexisten localismos premodernos junto a neo-localismos modernos sin contradicciones con el cosmopolitismo urbano (1996:24).

Esta situación, se comprende considerando que las fuerzas globalizantes de reorganización son divergentes, y alcanzan distintos grados en sus dimensiones económica-financiera, política y cultural (Giménez, 2005). De modo que, utilizar el concepto de *desterritorialización* para definir procesos de globalización, requiere de una matización cuidadosa, según Giménez (1996) por lo menos en los siguientes aspectos: 1) la desterritorialización cultural carece de sentido en términos ecológicos o etnográficos, por lo que sólo puede plantearse la idea de internalización de aspectos culturales, 2) la desterritorialización física de los sujetos no implica su homólogo en el plano cultural, ya que devendría en una verdadera mutación de identidad, lo que es reforzado por distintos estudios de desplazamiento que destacan el *arraigo territorial* en migrantes, y 3) el impacto de los mass-media no avizora en el mediano plazo la disolución de culturas populares tradicionales.

Debe considerarse que la característica central de la globalización es la polarización y desigualdad, por tanto sus efectos alteran la vida cotidiana de un pequeño porcentaje de la población mundial con acceso a la *network society*, según Einsenstein (citado en Giménez 2005): alrededor de un 40% de la población carece de acceso diario a la electricidad y sólo un 20% tiene acceso a la telecomunicación básica, del cual un 84% se concentra en Norteamérica y Europa, por lo que “*antes que una súper autopista, el Internet parece ser más bien una calle privada y de uso restringido*” (ibíd.). Por esta razón, el mundo mayoritariamente “*sigue siendo el mundo lento de los todavía territorializados*” (Giménez op. Cit:487).

Por último, Giménez apunta en un tema sumamente pertinente para esta investigación: *uno de los efectos culturales más visibles de la globalización ha sido la reorganización y redefinición de la cultura en el marco urbano, a expensas de las culturas rurales tradicionales*” (2005:507). El crecimiento del metropolitano global y la proliferación de megaciudades, ha eclipsado el mundo fuertemente localizado de las sociedades rurales más tradicionales, dando un sesgo decididamente urbano en los proyectos de desarrollo, por medio de las periurbanizaciones y rururbanizaciones que difunden estilos de vida y consumos urbanos en espacios rurales, de aquí se tienen consecuencias tales como la descampesinización global, el agotamiento de recursos naturales y el aniquilamiento de culturas campesinas tradicionales (2005:496).

5.2 Hacia un enfoque territorial para el estudio de los fenómenos de globalización

5.2.1 El espacio social y el territorio

Ya establecida la relevancia de la perspectiva territorial para el estudio de fenómenos de globalización, resta dar a conocer el concepto clave de la investigación: **el territorio**. El concepto resulta complejo de asir desde una sola disciplina como la Antropología debido a su carácter *multidimensional y multiescalar* (Nates 2011). Por esta razón, y antes de explicar

estas dos características, como primer paso en la estrategia de investigación se genera un modelo de análisis conceptual de transformaciones territoriales, extrapolando nociones desde distintas disciplinas, que permitieran, como señala Enrique Aliste (2010), registrar las mutaciones basadas no sólo en los “*cambios en la estructura y características del paisaje, sino que también en el significado y atributos asignados socialmente a este*” (2010:55-56).

El territorio –sugiere Enrique Aliste (2010)- es “*ontológicamente un concepto sujeto a transformaciones de diversa índole, pues en sí mismo, sienta sus bases en las incidencias de la sociedad sobre el espacio vivido*” (2010:55). Esta afirmación revela el vínculo existente entre la estructura y características de los paisajes, con los significados y atributos asignados socialmente al mismo, los cuales estarían a su vez condicionados por el carácter histórico que subyace a cualquier sociedad.

Para comprender el territorio, primero debemos remitirnos al **espacio**, considerado una de las *categorías esenciales del entendimiento* que dominan nuestra vida intelectual, como ya señalaba Durkheim (1963) respecto a las nociones de tiempo, de espacio, de género, de número, de causa, de sustancia, de personalidad, entre otras, que “*son como los cuadros sólidos que encierran el pensamiento; éste no parece poder liberarse de ellos sin destruirse*” (1963:14). Esta noción kantiana concibe al espacio como una *categoría a priori*, un contenedor que nos permitiría ordenar los fenómenos sensibles (Lefebvre, 2013), asociado al aporte cartesiano, el espacio nos permite situar, describir, caracterizar y construir fenómenos y más aún una ciencia que la tomara por objeto de estudio: la geografía (Aliste, 2010: 57), disciplina que comparte un terreno bastante amplio con la antropología como señala Leif Korsbaek (2007): “*Así como la Antropología mantiene vínculos con la disciplina más especulativa de todas, la Filosofía, también mantiene relaciones con una de las disciplinas más terrenales, con la Geografía, ciencia de la Tierra*” (2007:61).

Según Enrique Aliste, lo interesante resulta cuando emerge una nueva concepción del espacio que incluye la idea de lo fijo y lo móvil, lo dinámico y lo estático, la dialéctica de adentro y afuera; y surge la necesidad de comprender el rol que la sociedad y sus formas de conocimiento imprimen al concepto (2010:57), lo que constituyó el objetivo de la geografía social, que tiene como fin el estudio de las relaciones existentes entre las relaciones sociales y las relaciones espaciales (Di Méo & Buleón en Aliste op. Cit). Otros autores, desde las Ciencias Sociales, como Henri Lefebvre (2013) cuyo célebre libro “La producción del Espacio” justamente intenta desarrollar una teoría unitaria del espacio (físico, mental y social) con la tesis de que el espacio es un producto social: “*De ahí el esfuerzo para salir de la confusión sobre la base de considerar el espacio (social), así como el tiempo (social), no ya como hechos de cultura, sino como productos*” (2013:59).

Entender el espacio como producto, implica un giro desde la noción pasiva y vacía kantiana, a considerar que como otros productos, el espacio puede producirse, intercambiarse, consumirse e incluso suprimirse (2013:56). De esta forma, es que Lefebvre

(1974) pasa de la *producción en el espacio* a la ***producción del espacio***¹⁰. Este concepto es sumamente importante, y ha orientado en gran parte el presente trabajo, se trata de visualizar la participación del espacio en la producción misma, vale decir en la organización del trabajo productivo, en el transporte, en el flujo de materias y energía, en las redes de distribución, en fin en las relaciones de producción y reproducción. Por esta razón, el espacio deviene productiva y productora a la vez, noción que se desliza del análisis marxista estricto que sólo considera al espacio social como una superestructura, según Lefebvre, para quien el concepto de espacio social “y *el espacio mismo escapan a la clasificación base-estructura-superestructura*” (2013:56), dando la impresión que el espacio aparece, se forma e interviene en un nivel o en otro, por lo que la producción del espacio “no sería **dominante** en el modo de producción, pero enlazaría los aspectos de la práctica al coordinarlos –precisamente al reunirlos en una **práctica**” (2013: 57).

Así, el espacio reconstruye un proceso complejo que opera simultáneamente: a) el descubrimiento de nuevos o desconocidos continentes, b) la producción de la organización espacial propia de cada sociedad, y c) la creación de obras como el paisaje. Siguiendo la tesis de que el modo de producción organiza-produce su espacio y su tiempo, es posible suponer de que las nuevas sociedades (y sus modos de producción) dominantes puedan **apropiarse** del espacio existente o modelado con otro modo de producción, en un proceso que puede ser lento o violentamente acelerado (op.cit: 59). A partir de esto, Lefebvre deriva la tesis de que “*es el espacio y por el espacio donde se produce la reproducción de las relaciones de producción capitalista. El espacio deviene cada vez más un espacio instrumental*” (1974:223).

Finalmente, la noción materialista del espacio es retomada por otros antropólogos como Hernán Salas y Ma.Leticia Rivermar (2011), quienes proponen una noción de territorio como “*el **espacio apropiado**, es decir, se le otorga importancia económica y material de carácter instrumental, utilitario y funcional para la sobrevivencia de los grupos y, por otro, al otorgársele una significación simbólica, es el **espacio valorizado***” (2011:160). Apropiado y valorizado, el territorio se convierte en una herramienta heurística por “*su capacidad de describir la localidad, la nación, el Estado, la Iglesia y el mercado; y en las esferas más explicativas de la sociedad, el sistema espacial, de poder, de creencias y económico*” (ibíd.).

5.2.2 Elementos de análisis territorial

Desde Lefebvre (2013), subyace la idea de que el espacio social puede estudiarse por cierta triada conceptual que incluye: a) **Práctica espacial**, b) **representación del espacio**, y c) **espacio de representación**. La práctica espacial se acerca a la vida cotidiana incluyendo los usos, los lugares y conjuntos espaciales propios de cada formación social, en un determinado tiempo y lugar implicando cohesión, competencias y algún grado de

¹⁰ Las negritas son mías.

performance (2013:92), lo que corresponde con el *espacio percibido* (Delgado, 2013). Mientras que los espacios de representación tienen que ver con los *espacios vividos*, que “*envuelven los espacios físicos y les sobreponen sistemas simbólicos complejos que lo codifican y los convierten en albergue de imágenes e imaginarios*” (Op.cit:2). Por último, las representaciones del espacio, vienen a ser aquellas representaciones que vinculan a las relaciones de producción, imponiendo cierto *orden* (Lefebvre, op. Cit). Manuel Delgado (op. cit) entiende este concepto como *espacios concebidos*, vinculados a las relaciones de poder y producción, ostentado por los *tecnócratas* o planificadores -según Lefebvre, cuyo objetivo es hegemonizar los espacios vividos y percibidos mediante discursos.

Enrique Aliste (2010) coincide con esta mirada, proponiendo un marco metodológico de acercamiento al territorio que incluye las nociones de: a) imaginarios territoriales: asociados a los espacios vividos, b) prácticas discursivas: espacios concebidos, y c) prácticas espaciales que coincide con lo puntualizado por Lefebvre, en el sentido de registrar los hábitos y formas de vivir que dan sentido a un territorio. Sin embargo, a estos tres elementos Aliste agrega la *complejidad territorial* (2010:71) asociada a una labor de síntesis que integre los elementos físicos, sociales, ecológicos, económicos y culturales que permitan entender el contexto histórico de la relación con el espacio.

Tabla n°1: Elementos territoriales en Lefebvre y Aliste.

Elementos	Lefebvre (2013)	Aliste (2010)
Prácticas espaciales	Lo percibido	Prácticas espaciales
Representación del espacio	Lo concebido	Prácticas discursivas
Espacios de representación	Lo vivido	Imaginarios territoriales
		Complejidad territorial

Fuente: Elaboración propia a partir de la revisión bibliográfica.

Entre otros elementos, es importante señalar los aspectos materiales que influyen en las configuraciones territoriales, por ejemplo Lefebvre señalaba que para el capitalismo existen “*flujos de energía, materias primas, flujos de productos acabados, flujos de mano de obra, flujo de capitales, sin contar pequeños flujos como los flujos de los automóviles*” (1974:220). Esta noción de *flujos* implica la de *fijos*, estudiada por Milton Santos (2000) que tiene que ver con aquellos elementos fijados en cada lugar, permitiendo acciones que lo modifiquen, mientras que los flujos son resultados directos o indirectos de las acciones, atravesando o instalándose en los fijos, modificando su significación y valor. Los flujos han adquirido mayor importancia en el desarrollo capitalista, teniendo un origen, un recorrido y un terminal, son el objeto de economistas y planificadores que intentan estudiar sus conexiones y puntos de confluencias, como las grandes ciudades (Lefebvre 1974:220).

Por último, es importante considerar la capacidad de *trascendencia* del espacio, lo que motivó a Milton Santos (2000) a plantear al espacio como una forma cristalizada del tiempo. Asumiendo que ya comprendemos los elementos territoriales de la propuesta triádica de Henri Lefebvre (2013), hago énfasis en la relación entre tiempo y espacio que, siguiendo a Daniel Hiernaux-Nicolas (2008), es fruto de una elaboración propia de cada sociedad al construir sistemas de referencia o modelos espacio-temporales que tendrán “*serias implicaciones en las demás construcciones culturales*” del grupo (2008:90). De esta manera, es posible afirmar que el espacio estará marcado físicamente por las poblaciones y actividades que lo apropian y ocupan (tiempo cristalizado), y que finalmente, “*cada concepción temporal induce una cierta forma de ver, de concebir el espacio*” (Hiernaux-Nicolas 2008:102).

5.2.3 Antropología del Territorio

La Antropología ha aportado al desarrollo del concepto, comprendiéndolo como una construcción cultural donde “*tienen lugar las prácticas sociales con intereses distintos, con percepciones, valoraciones y actitudes territoriales diferentes, que generan relaciones de complementación, de reciprocidad, pero también de confrontación*” (Nates, 2011:211), haciendo hincapié en las relaciones sociales y la susceptibilidad de los mismos ante los cambios históricos. Desde otra perspectiva, Nates también sugiere un mayor énfasis en el ámbito de los *significados* asociados a los espacios, lo que distingue el *territorio* de la *tierra* o espacio físico.

En este sentido, la mencionada antropóloga colombiana nos introduce en dos aspectos importantes dentro de los *espacios valorizados*: el carácter **multidimensional** y **multiescalonado** del territorio. El primero se refiere a lo ya mencionado por Lefebvre (2013) en cuanto al espacio unitario que participa en tres órdenes: materiales, psicológicas y representacionales; mientras que lo multiescalonado tiene que ver con que el territorio puede ubicarse tanto en la localidad, la región, el Estado-nación, u otros. Ambas características estarían mediadas por dos procesos simultáneos pero distinguibles: la **territorialización**, es decir la estrategia y las causas de la acción de delimitar un territorio, que sugiere un control determinado por cierto grupo humano o persona, que puede ser lineal como la marca de soberanía dependiente de una autoridad centralizada (Estado), o también puede ser zonal, refiriéndose a la demarcación de espacios interiores (2011:212-213). Por otro lado, la **territorialidad**, es decir, la producción práctica o discursiva del territorio, lo que implica sentidos de posesión y pertenencia territorial (2011:214).

Agregamos a esta conceptualización, la noción de *multiterritorialidad* en el sentido que da Haesbaert (2012), esto es la formación de territorios sobrepuestos o discontinuos: “*la articulación simultánea de múltiples territorios o de territorios en sí mismos múltiples e híbridos*” (Op.cit:37), entendiendo los territorios actuales como un conjunto de procesos de *desterritorialización* y *reterritorialización*, los últimos equivalen a una resignificación o

reconstrucción del espacio, desechando el *mito* de la desterritorialización en sentido político, filosófico y económico, por ejemplo para definir empresas deslocalizadas que en realidad estarían reterritorializándose, por tanto a diferencia de las definiciones propuestas anteriormente, la desterritorialización tiene que ver con la *precarización territorial de grupos subalternos*.

5.2.4 Escalas historizadas en el análisis social

Es importante destacar el carácter multiescalar del territorio, ya que permite vincular su estudio con los procesos de globalización. Las escalas se refieren a unidades geográficamente definidas que nos permiten comprender “*de manera recortada los espacios cada vez más complejos por los elementos que los componen*” (González, 2011)¹¹.

En este sentido, para entender las relaciones del *todo* (globalización) y las *partes* (el territorio), estamos implícitamente entendiendo el territorio como escalas, lo que según Luis Cuervo (citado en González 2011) nos permite escapar al análisis de la globalización que la descompone en dimensiones económicas, políticas y culturales, como realiza Gilberto Giménez, mencionado anteriormente. De esta manera, González entrega una noción bastante pertinente a este estudio, señalando, que el territorio se construye a partir de la actividad espacial de agentes que operan en diversas escalas.

En este sentido, es necesario introducir la noción de *jerarquía de escalas* propuesta por Sassen (2007), que reconoce el carácter histórico y las relaciones de poderes que subyacen a la idea de escalas. Se puede reconstruir una historia en base a la expansión escalar de las formaciones sociales, que detentaron cierto poder y por tanto establecían una autoridad exclusiva sobre otras en determinado rango temporal. De esta manera, el marco Estado-nacional, entendido como el proceso de nacionalización de los rasgos esenciales de la sociedad, ascendió desestabilizando las jerarquías anteriores, donde bien “*hubo escalas muy diferentes, en que los territorios quedaban sujetos a sistemas múltiples de gobierno más que a la autoridad exclusiva de un poder, como lo fue eventualmente el Estado nacional*” (2007:26). Para Sassen, es importante visualizar que las formaciones globales pueden y logran desestabilizar la jerarquía de escalas centradas en el Estado-nación (2007:24).

Debido a la complejidad para definir las escalas en la globalización, se discute desde qué perspectiva analizar. Por ejemplo Edward Soja (citado en González, 2011), plantea que es necesario abordar la globalización *desde arriba* (global) hacia lo local, es decir desde las redes y flujos hacia las relaciones locales para entender la producción del espacio social. De esta manera lo local se asocia a una microescala de análisis, entendida por la concepción de *lugar*.

¹¹ Esta definición es la que he utilizado en este trabajo, y difiere por tanto de la noción de escala numérica o gráfica.

El **lugar** es una categoría conocida desde la antropología, según Arturo Escobar (2000) asociado al espacio de la vida cotidiana, en tanto una experiencia de localización particular que incluye el sentido de límites. De esta manera, Enrique Aliste (2010) señala que el lugar responde al “**dónde**” en el espacio.

5.3 Ruralidad y Nueva Ruralidad

La ruralidad se ha entendido históricamente en las Ciencias Sociales como lo opuesto a lo urbano, enfoque identificado como modelo del contraste según Larrubia (1998). Bajo este paradigma, ciudad y campo se establecían como “*dos realidades contrapuestas y radicalmente enfrentadas entre sí*” (Op. Cit.:82), diferenciando lo rural de lo urbano a través de otras categorías opuestas, como la comunidad frente a la sociedad, el conservadurismo frente al racionalismo, la autoridad frente al poder, el status frente a la clase, entre otros (Gómez 2000; Larrubia Op. Cit.), modelando una ruralidad fuertemente vinculada a la vida campesina y tradicional.

Más tarde, este modelo ha ido sustituyéndose por el del continuum rural-urbano (Larrubia Op.Cit.), en el que no hay distinción entre lo urbano y lo rural, percibiéndose ambas realidades como dentro de una escala de grados de urbanización. En el extremo urbano se incrementa la producción humana y la manufactura de objetos, mientras que en lo rural se intensifican los procesos ecológicos y recursos naturales. Nace asimismo, el modelo del cambio social, en la que se intenta indagar en el paso de una sociedad a otra, normalmente desde lo tradicional a una sociedad más compleja. Ambos modelos tuvieron aceptación en la década de los 70, hasta que comenzó a percibirse una transformación que pondría en juego su aplicabilidad: la desaparición de la agricultura tradicional y la emergencia de una agricultura de mercado.

Para autores más recientes (Gómez 2000; Giarracca 2001) los modelos anteriores constituirían un sesgo, ya que como bien señala Larrubia (op. Cit.), el mundo rural “*constituye en la actualidad un sistema que desempeña distintas funciones susceptibles de articularse de forma compleja*” (Op. Cit.:79). La escala de transformaciones asociadas a la introducción del mercado global desestabiliza no sólo la dimensión productiva y estructural de lo rural, sino también su dimensión social. Edelmira Pérez (en Giarracca 2001) señala al respecto que “*las sociedades rurales han presentado cambios estructurales, debidos en buena parte al modelo de desarrollo global*” (2001:17).

5.3.1 Globalización y enfoque territorial para estudios rurales.

En el contexto de los recientes cambios estructurales de lo rural, o transformaciones asociadas a la globalización, aparecen nuevas lecturas sobre la ruralidad percibiéndola no como espacio productivo de un sector específicamente agrario, sino como un lugar donde se posiciona un sujeto:

“(…) [El] mundo rural se mueve en un espacio específico, el espacio rural, entendido en su doble cara. En primer lugar, en cuanto a un espacio físico diferenciado. Se hace aquí referencia a la construcción social del espacio rural, resultante especialmente de la ocupación de un territorio, de las formas de dominación social que tiene como base material la estructura de uso y tenencia de la tierra y otros recursos naturales como el agua, de la conservación y uso social de los paisajes naturales y construidos y de las relaciones campo-ciudad. En segundo lugar, en cuanto a un lugar de vida, esto es, el lugar donde se vive (particularidades del modo de vida y la referencia ‘identitaria’) y el lugar desde se percibe y se vive el mundo (la ciudadanía de la población rural y su inserción nacional)” (Baudel en Giarracca 2001:32).

Emerge así en Latinoamérica la denominada Nueva Ruralidad (Giarracca 2001, Salas y Rivermar, 2011), que indaga en la complejización de los territorios rurales, que como Pérez (en Giarracca 2001) señala, están cada vez más diversificados en cuanto a actividades, observándose en el mismo territorio la ejecución de distintos sectores económicos más allá de lo agrario, como la artesanía, la ganadería, industrias, minería, pesca, entre otras. Esta situación obliga a cambiar el enfoque sectorial por el territorial, que permita revelar las nuevas actividades económicas, que implican nuevos sujetos rurales.

Al respecto, Luis Llambí (1995) plantea no sólo los orígenes de esta nueva ruralidad, sino que también los efectos del mismo proceso. Globalización y ruralidad, se encuentran ahora vinculados, ya que *“ambos forman parte de un conjunto de reestructuraciones geoeconómicas y reacomodos geopolíticos que tienen lugar en diferentes niveles (global, nacional, local), pero que en cada país asume sus propias peculiaridades”* (Llambí en Gómez, 2000). Esta última característica es importante destacar para nuestro estudio, porque –como veremos– en la Patagonia Chilena el fenómeno se manifiesta con ciertas particularidades respecto a las transformaciones rurales de la zona central chilena. Por último, Llambí (En Gómez, 2000:18-19) señala una definición de acuerdo a tres aspectos que describen las nuevas ruralidades:

- a) Un acelerado proceso de “contraurbanización” a partir de una mayor demanda por el consumo de espacios rurales tradicionales.
- b) La transformación de la estructura tradicional de los poblados hacia actividades secundarias y terciarias.
- c) Los estilos de vida propiamente rurales están siendo transformados por los valores de la modernidad

Frente a esta situación, Llambí observa a su vez tres dimensiones de impacto:

- a) Territoriales: cambio en la valoración de los espacios rurales.
- b) Ocupacionales: cambio en el peso relativo de las actividades primarias, secundarias y terciarias.

c) Culturales: cambio en los patrones de conocimiento y de valores de las poblaciones rurales.

Estas ideas son compartidas por Salas y Rivermar (2011), quienes señalan que lo rural debe comprenderse actualmente dentro de procesos territoriales –ya definidos en la sección anterior, construyendo un marco heurístico para estas dimensiones de impacto, asimilándolas con la propuesta conceptual de **localización** y **relocalización** en la relación rural-urbano para la comprensión de los procesos de ocupación de zonas rurales tradicionales, a través de actividades modernas. Localización se referiría a las reacciones y significaciones que adquieren los elementos globales, y relocalización al resurgimiento de compromisos locales y la reinención o emergencia de formas sociales locales.

Al centrarnos en el medio rural desde un enfoque territorial, superamos la idea de asociar sólo la actividad agropecuaria con lo rural, es decir, de no reducir la realidad a un campo sectorial específico -como es el paradigma agrario- otorgando igual importancia a las actividades no agrícolas presentes en medios rurales de la Provincia de Palena. Esto permite revelar intercambios entre actores (Abramovay et al, en Bengoa 2007) haciendo hincapié en las divergencias de intenciones que pueden traer estos en un contexto global. Intenciones entendidas según Santos (2000) como *acciones propositivas* producto de las relaciones sociales, determinando en el fondo la *representación del espacio* (Lefebvre 2013) según distintos grados de receptividad.

5.3.2 Agricultura familiar y unidades domésticas campesinas.

Las unidades familiares, pueden incluirse en la nomenclatura técnica utilizada por el gobierno que habla de **agricultura familiar campesina** (AFC). Tal concepto es utilizado por su capacidad de incluir la diversidad de agentes que encontramos en los campos, es decir, campesinos, pequeños productores agrícolas, medieros, productores sin tierra, parceleros, entre otros (Craviotti, 2013), así como ser inclusivo en torno a las distintas actividades agrícolas, forestal, pesquera, pastoril o acuícola **mientras sea gestionada y operada por una base familiar** (FAO, 2014). Por esta razón, Craviotti (op. Cit) señala que el concepto define tanto una *forma de vida* como una *cuestión cultural*, cuyo propósito principal es la reproducción social de la familia *en condiciones dignas*, constituyéndose entonces como una construcción política para denominar ya no exclusivamente una forma de organizar la producción, sino un modo de vida. En particular, posterior al terreno he podido confirmar que esta categoría resulta pertinente, y que de ella podemos desprender el concepto de “Unidades Domésticas Campesinas” (UDC) siendo más operativo para el caso estudiado. Las UDC se definen como:

“una organización estructurada a partir de redes de relaciones sociales establecidas entre individuos unidos o no por lazos de parentesco, que comparten una residencia y organizan en común la reproducción cotidiana” (Oliveira y Salles en Méndez-Espinoza & Ramírez-Juárez, 2007:4).

5.3.3 Economías rurales.

Es fundamental establecer un modelo teórico para comprender al actor rural local, cuya relación con el territorio puede verse desde una dimensión económica. Se asume que si existe un proceso económico detrás de la nueva territorialidad en la Patagonia, se podrán observar las respuestas locales por medio de sus configuraciones (y alteraciones) y comportamientos económicos.

Nos adscribimos en la *Economía substantiva* de Karl Polanyi (2009). Esta perspectiva económica, realiza una crítica a la noción de escasez que se halla en otros paradigmas, y plantea considerarse a dos niveles: “*al de la interacción entre el hombre y su entorno y al de la institucionalización de ese proceso*” (Polanyi, 2009:91). De manera resumida, la teoría de Polanyi conceptualiza la economía bajo dos tipos de movimientos: de localización y de apropiación, los cuales también pueden aparecer juntos. La localización tiene que ver con un cambio de lugar (las cosas se desplazan en el espacio) por lo tanto se refiere a la producción y transporte, mientras que la apropiación con un cambio de “*manos*” (cambian las personas que disponen de las cosas), un cambio en la esfera de la propiedad (2009:92)¹². Considerando lo anterior, las formas de Integración Económica tienen que ver con estos movimientos pero ya *institucionalizados*, con los cuales se conectan los elementos del proceso económico (Polanyi, Op Cit:98). Se visualizan estas formas como “*diagramas que representan las pautas de los movimientos de bienes y personas en la economía (...)*” (Ibíd.).

Las principales formas de integración en la teoría de Polanyi son: la reciprocidad, la redistribución, el intercambio y una forma menos conocida denominada hogar (*householding*), debido a que no aparece en sus escritos oficiales, sino que fue desarrollado en un artículo no publicado (Halperin, Op Cit:144). En palabras de Polanyi:

“*La reciprocidad describe el movimiento de bienes y servicios (o la disposición sobre ellos) entre puntos correspondientes de un agrupamiento simétrico; la redistribución representa un movimiento hacia un centro y después, desde ese centro hacia afuera, tanto si los objetos se trasladan físicamente como si lo que varía es la disposición sobre ellos; y el intercambio es un movimiento similar pero entre dos puntos dispersos o fortuitos del sistema*” (2009:98-99).

Por último, el hogar (*householding*) no está tan formalmente definido como los anteriores, pero siguiendo a Halperin (1994) se puede reconstruir como un principio propiamente tal, que tiene la particularidad de “*combinar formas de organización de mercado y no-mercado que operan en distintos niveles de sistemas de estratificación estatales*” (1994: 144), en palabras más claras: “*hogar [householding] como una forma de integración de la actividad*

¹² En este sentido, pueden verse movimientos de apropiación en las transferencias de derechos sobre la tierra o de trabajo (Halperin, 1994:145).

económica incorpora el principio de que la acción es dirigida por el interés del grupo que administra el hogar [household]” (Polanyi en Halperin, 1994: 148).

Hay que considerar que el *“funcionamiento efectivo de las formas de integración depende de la presencia de estructuras institucionales definidas”* (Polanyi, 2009: 99)¹³. Estas estructuras institucionales vienen a ser las denominadas estructuras de apoyo¹⁴. Por esta razón, Polanyi declara que no se debe pensar que los actos individuales son los que permiten la efectividad y continuidad de los movimientos en una sociedad. Este marco conceptual no introduce la idea de que una forma de integración excluye a la otra, sin embargo, se asume que se pueden observar las distintas economías mediante su forma de integración dominante.

5.3.3.1 Espacio Social y Clasificación de intercambios en Sahlins.

Asociado a las formas de integración económica, Marshal Sahlins en la Economía de la Edad de Piedra (1983), define a las comunidades desde un punto de vista económico, en cuanto la comunidad *es “una organización de reciprocidades, un sistema de reciprocidades”* (1983:206), noción que permite ahondar en las relaciones sociales generadas por el intercambio.

Es más, en la teoría de Sahlins, se incluye el Espacio Social como un elemento clave para la comprensión de modos de intercambio: *“La distancia de parentesco(...)influye especialmente sobre la forma de reciprocidad. La reciprocidad se inclina hacia el polo de la generalización por el parentesco cercano, y hacia el extremo negativo en relación proporcional a la distancia de parentesco”* (1983:214).

Así, podemos clasificar según la distancia de parentesco (espacio social) diferentes tipos de reciprocidades:

- 1) Reciprocidad generalizada: corresponde al extremo solidario, de transacciones que pueden ser consideradas altruistas, ya que la expectativa de reciprocidad es indefinida, los bienes se mueven en una sola dirección, favoreciendo al que no tiene, durante un largo tiempo. Se observa más fuerte en distancias de parentesco más cercanas.
- 2) Reciprocidad equilibrada: es un punto medio, ya que refiere al intercambio directo, consistiendo en la entrega habitual del equivalente de la cosa recibida, sin demoras, y requiere la paridad de valores entre las cosas intercambiadas.
- 3) Reciprocidad negativa: *“es el intento de obtener algo a cambio de nada gozando de impunidad; entran aquí las distintas formas de apropiación, las transacciones*

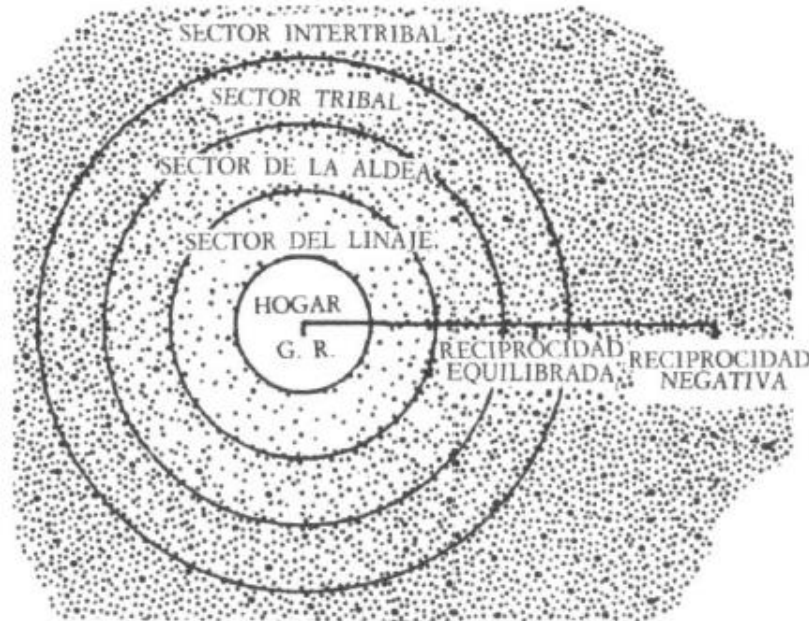
¹³ Esto quiere decir que se asume la presencia de estructuras definidas en la sociedad, las que permitirían observar cómo ocurre un movimiento o cómo se genera el efecto integrador (Polanyi 2009, pág 99)

¹⁴ Por ejemplo para la reciprocidad deben existir dos o más grupos simétricos y el intercambio depende de un sistema de mercado (ibíd., pág.100).

iniciadas y dirigidas en vistas a una ventaja utilitaria neta” (1983:213).

Normalmente, se observan en sectores residenciales intertribales, lejanos al parentesco.

Figura: Sectores residenciales de reciprocidad y parentesco.



Fuente: Sahlins, M (1983:217).

5.3.3.2 Producción rural campesina.

Cuando se habla de población rural-tradicional, constantemente se hace referencia a las formas de vida campesina. Esto se realiza porque es una de las identidades sociológicas más conocidas para comprender a un grupo humano basado en lógicas de subsistencia o autoabastecimiento. En este sentido, para comprender la producción rural de las comunas de Futaleufú y Palena nos parece acertado utilizar la conceptualización de Víctor Toledo (1992), la cual caracteriza el modo de vida campesino por medio de sus interacciones ecológicas, sociales y económicas. Lo campesino se caracteriza por: un modo específicamente de producción o una clase o una fracción de clase dentro de otros modos; alto grado de autosuficiencia; el proceso de producción se basa en el trabajo familiar con fuerza humana y animal; la familia a su vez constituye una unidad de producción, consumo y reproducción¹⁵; la producción busca más la reproducción de la unidad que el lucro; el problema de la escasez de tierras; la agricultura en una familia se combina con otras prácticas de subsistencia como la caza, la pesca, entre otros¹⁶.

¹⁵ Como vemos, la producción tradicional tiene un gran foco en el carácter doméstico de su economía, lo cual puede ahondarse en la literatura de Chayanov (1966), Meillassoux (1982) y Sahlins (1983). Los últimos, si bien no hablan particularmente de las poblaciones campesinas, sino sobre grupos étnicos, nos permiten indagar en conceptos que extrapolados tienen bastante utilidad para una población rural bastante aislada y con pocas capacidades de integración al comercio capitalista como los habitantes rurales en la Provincia de Palena. En especial, podemos decir que elementos como las relaciones de parentesco y su influencia en los comportamientos económicos deben ser observados en nuestro estudio. También, como señala Meillassoux (1982) podemos indagar en las contradicciones del capitalismo en su desarrollo en cuanto a la utilización de la familia como lugar de reproducción.

¹⁶ “Aunque la agricultura tiende a ser la actividad principal de la familia campesina, la subsistencia campesina está basada en una combinación de prácticas, que incluyen la recolección agrícola, cuidado de ganado doméstico, artesanía, pesca, caza y trabajos fuera de la explotación a tiempo parcial, estacionales o intermitentes” (Toledo, 1992) Los puntos fueron resumidos arbitrariamente. Disponible en pág. Web: <http://www.clades.cl/revistas/5/rev5art3.htm> Recuperado el 15 de Diciembre de 2013.

Por tanto, concordamos con Meillassoux (1982) cuando señala que *“lo que estudiaremos no es, por consiguiente, la destrucción de un modo de producción por otro, sino la organización contradictoria de las relaciones económicas entre ambos sectores, capitalista y doméstico, uno preservando al otro para extraerle su substancia y, al hacerlo, destruyéndolo”*(1982:140).

En cuanto a la ganadería, uno de los autores que permite identificar elementos claves para su comprensión es Tim Ingold (1980). Este autor genera un marco para identificar y diferenciar los modos de producción a través de su relación con animales, teniendo una perspectiva a la vez económica y ecológica.

Para diferenciar al menos tres modos de producción: cazadores-recolectores, pastores, y ganaderos (ranchers), Ingold presenta un triángulo que permite dilucidar sus vínculos y disimilitudes:



Ingold define la economía ganadera del siguiente modo: *“La ganadería combina elementos de ambos (cacería y pastoreo): ecológicamente, la relación entre hombres y manadas es de depredación; socialmente, la ganadería incluye un principio de acceso dividido a la propiedad animal”* (1980: 235). Esta combinación, permitiría entonces la introducción del mercado de animales y por otro lado, la división sobre el control de bloques de territorios.

Ingold (1980) también señala la importancia de observar la distribución del acceso a animales y a la tierra, donde observamos que la ganadería difiere a otros modos de producción, por la percepción de propiedad tanto sobre los animales como sobre la tierra.

	Access to animals	Access to land
Hunting	common	common
Pastoralism	divided	common
Ranching	divided	divided

6 Metodología

6.1 Enfoque de investigación

La potencialidad de la investigación recae en su base etnográfica, enfoque que ha sido muy poco aplicado a la hora del levantamiento de información en la zona. La etnografía se inscribe en el paradigma cualitativo, el que tiene como objetivo *“la descripción de las*

calidades de un fenómeno” (Mella, 1998: 2), lo que permite generar conocimiento a partir de casos particulares. La metodología cualitativa puede trabajarse en los *procesos*, es decir, a lo que sucede en un grupo social de una manera no dada previamente a los sujetos, sino que construyéndose con y para los mismos. Se basa en la idea de que el mundo social está construido de significados y símbolos, y por lo tanto la intersubjetividad es una pieza clave para captar reflexivamente los significados sociales de los nuevos escenarios de la Patagonia. Todo esto alude al concepto de “Verstehen” de una investigación, el que pretende comprender la realidad estudiada mediante una descripción minuciosa de los acontecimientos y sus cambios, inherentes al carácter social del objeto de estudio.

6.2 Diseño de Investigación

La investigación tiene un diseño etnográfico, el que busca “*describir y analizar ideas, creencias, significados, conocimientos y prácticas de grupos, culturas y comunidades*” (Salgado, 2007:72). Este diseño permite abarcar subsistemas económicos, políticos y culturales de un sistema social (ibíd.) lo que parece adecuado para el estudio del territorio como campo o sistema. El tipo de diseño fue el de etnografía multisituada (Marcus, 2001), la que es capaz de mapear un territorio, entendiendo que “*cualquier etnografía de una formación cultural en el sistema mundo es también una etnografía del sistema*” (2001:113), y por tanto, considerando la amplitud espacial de dos comunas, no se podía comprender el fenómeno sólo con una estrategia unilocal o estratégicamente situada. Esta perspectiva permitió revelar convergencias y divergencias en distintas escalas de la subregión transandina.

Se trata de un estudio similar al de casos culturales que intenta “*reconstruir la creación personal de una historia, en diálogo con otras historias, y en el espacio sociocultural que les da sentido*” (Serrano en Aguirre, 1995:203), produciendo así un “*modelo de conocimiento que unifique la experiencia y la realidad humana, que focalice la indagación en torno a las prácticas y acciones humanas, más que hacia los mundos internos de los individuos tomados aisladamente*” (Ibíd.). La diferencia, radica en el trabajo de campo en distintos lugares, para poder construir conocimientos sobre la subregión en cuestión, a través de las tramas de relaciones que se producen entre ellas.

6.3 Alcance de la Investigación

Dado que la investigación sobre la recolonización de la Patagonia¹⁷ tiene un carácter incipiente, con escasa información y poca producción académica al respecto, se realizó una investigación del tipo Descriptivo. Estos estudios “*miden, evalúan o recolectan datos sobre diversos conceptos (variables), aspectos, dimensiones, componentes del fenómeno a investigar (...) se selecciona una serie de cuestiones y se mide o recolecta información sobre cada una de ellas, para así (valga la redundancia) describir lo que se investiga.*” (Hernández Sampieri et Al, 2003:102).

¹⁷ En Rodríguez et al (2012) y Núñez et al (2014).

6.4 Técnicas de Investigación para el levantamiento de datos

Entrevistas semi-dirigidas: instrumento capaz de entregarnos una profunda descripción acerca de las experiencias, actitudes, emociones, pensamientos y conductas, entre otras (Hernández Sampieri et al, 2003). Es un instrumento adecuado ya que se dirige al análisis del “*sentido que los actores le dan a sus prácticas y a los acontecimientos que confrontan*” (Pastor 2008: 33).

Debates de grupo: Blumer señala que esta técnica “*supera muchas veces el valor de cualquier otra muestra representativa*” (en Flick, 2004:127), esto porque al estimular el debate, el investigador se aproxima a la manera en que las opiniones se producen, se expresan e intercambian en la vida cotidiana (Flick, Op Cit: 128). Además, y similar a las entrevistas grupales, los debates disponen de correcciones del grupo respecto a opiniones no compartidas socialmente, o que puede ser un medio de validez de afirmaciones y visiones (ibíd.).

Observación Participante: Dada la constante interacción que se genera en el trabajo de campo, esta técnica se incorporó como un instrumento primordial y reflexivo. Según Guber (2001), la observación participante “*consiste en dos actividades principales: observar sistemática y controladamente todo lo que acontece en torno del investigador, y participar en una o varias actividades de la población*” (2001:56).

6.5 Unidad de análisis y muestra.

Futaleufú y Palena son comunas de la Provincia de Palena, cuya población rural es de 2.362. habitantes (Censo 2002).

Universo: Medio rural de la subregión transandina de la Provincia de Palena.

Muestra: No probabilística de tipo intencional, a través de sucesivos trabajos de campo entre el año 2013-2015, se trabajó con 26 casos seleccionados según criterios propios de: a) lugar de residencia (localidades de acuerdo a la estrategia multi-situada), b) lugar de origen (local o exógeno), c) actividades, y d) relevancia en el territorio. La construcción de esta muestra se puede observar en la tabla n°5 (en Anexos). De los 26 casos, se aplicaron 16 entrevistas semi-dirigidas registradas con grabadoras, 4 entrevistas semi-dirigidas registradas por escrito, además 3 debates grupales registrados con grabadoras y varios debates registrados por escrito asociados a conversaciones sostenidas con familias que me acogieron en sus hogares (4 familias-casos).

6.6 Proceso de Análisis de la información.

El análisis de información corresponde a la selección de una técnica de investigación para “*formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas que puedan aplicarse a su contexto*” (Krippendorff en Vásquez, 1994). En este sentido, la investigación realizó un análisis de tipo etnográfico, siguiendo a Rockwell (1987), que corresponde a un proceso que “*debe lograr la construcción de relaciones particulares que definan las formas*

materiales, locales, del fenómeno estudiado, es decir, que permitan integrar teoría y descripción” (1987:10). El proceso integra las siguientes operaciones:

- Interpretación: comprensión de los significados de las acciones.
- Reconstrucción: armar o reconstruir redes de relaciones.
- Contextuación: Mostrar cómo *“la consideración de características específicas de algunos de estos contextos son relevantes para hacer inteligibles los fenómenos que se estudian”* (1987: 15).
- Contrastación: Trabajo con la *diferencia* para tratar de plantear análisis sistemáticos de variación de los fenómenos estudiados.

Como la investigación es multisituada, se debe considerar una fase de *comparación controlada* como señala Marcus: *“En proyectos de investigación basados en la etnografía multilocal se desarrolla de facto la dimensión comparativa como una función del plano de movimiento y descubrimiento fracturado y discontinuo entre localidades, mientras se mapea el objeto de estudio y se requiere plantear lógicas de relaciones, traducciones y asociación entre estos sitios”* (2001:115).

6.7 Validez

Corresponde a la *“precisión con que los resultados reproducen la realidad empírica y caractericen la experiencia humana”* (Hidalgo, 2005:7). En este sentido, se trabajó con dos criterios particulares:

- a) Credibilidad: Se obtiene cuando *“el investigador, (...), recolecta información que produce hallazgos que son reconocidos por los informantes como una verdadera aproximación sobre lo que ellos piensan y sienten”* (2005: 8).
- b) Saturación: Este criterio se obtiene al reunir las evidencias suficientes, es decir, cuando se observa que tras más aplicación de instrumentos de recolección no hay nuevos aportes. En palabras de Hidalgo (2005), es cuando *“en una investigación los informantes claves coinciden en sus observaciones o apreciaciones, se dice que la información se ha saturado debido a que no aporta nuevos hallazgos”* (2005: 12).

7 Aspectos éticos

Como en cualquier proceso etnográfico, al generarse una relación de confianza entre sujetos colaboradores y el investigador, se requiere un sistema que garantice la confidencialidad de la información aportada por los participantes. Considerando que en el primer terreno, se generaron distancias con algunos pobladores por utilizar documentos tipo consentimiento informado, se implementó también un sistema tipo feedback al término del proyecto, que consiste en socializar los resultados preliminares a sujetos colaboradores de ambas localidades, para que ellos mismos pudiesen hacer sugerencias, comentarios y reconocimientos. De esta manera, también se garantizó el criterio de credibilidad expuesta en el apartado anterior.

8 Presentación y análisis de Resultados

Capítulo 1: El territorio rural.

1. *Espacios Concebidos.*

1.1 Caracterización de la subregión transandina de la Provincia de Palena. Un caso de frontera interior.

La historia de la subregión transandina no puede segregarse de la historia general de la Patagonia, esto significa un territorio escasa y recientemente poblado. Una historia de integración nacional muy tardía o más bien incompleta, es la que marca al territorio patagónico chileno comprendido entre los paralelos 42° a 55°, que incluye administrativamente la Provincia de Palena (X Región), la XI Región de Aysén y la XII Región de Magallanes.

Al igual que Aysén y Magallanes, la Provincia de Palena difiere *grosso modo* de la pampa patagónica Argentina por la presencia de la Cordillera de los Andes, predominando las fuentes hídricas y las extensas superficies forestales que concluyen en el mar. Se aclara esto porque es en estos parajes andinos donde se ubican los núcleos de población.

La Patagonia, se caracteriza principalmente por la baja densidad poblacional, lo que implica una gran proporción de espacios vacíos (INE 2007), es decir, espacios naturales con baja intervención antrópica y que en su mayor parte son controladas por el Sistema Nacional de Áreas Silvestres Protegidas del Estado (SNASPE). Recientemente, también existen áreas verdes protegidas por parques de conservación privados. Los paisajes naturales de la Patagonia son actualmente publicitados en diversos medios de comunicación nacional e internacional de acuerdo a un proceso de revalorización de áreas prístinas, pero detrás de la belleza escénica exhibida, el territorio también manifiesta las consecuencias sociales de una consolidación territorial no acabada ni integral de parte del Estado chileno.

En general, la población de la Patagonia chilena se encuentra en una situación de frontera interior, definida por Masalleras y Ortega como:

“Espacios terrestres –bajo la soberanía de Chile– no vinculados total y efectivamente a la acción del gobierno central y/o regional, donde se dificulta el desarrollo de las actividades humanas y productivas por su distancia del núcleo vital y geohistórico del país, la ausencia de vías de comunicación, la influencia económica y cultural extranjera y la percepción ciudadana colectiva –en cada uno de los espacios geográficos– de constituir un ente diferente, separado y/o postergado del resto de la población nacional y que no alcanza a disfrutar del bienestar general debido a factores geográficos adversos” (2012:138).

En términos de acceso, toda la población patagónica se encuentra desvinculada del territorio nacional por la ausencia de tramos de carretera que articulen la zona sur austral, desde Puerto Montt en la X Región hasta la XI Región de Aysén, así como entre Aysén y

Magallanes, separadas por el Campo de Hielo Sur. De esta manera, para el desplazamiento entre regiones -y en algunos casos al interior de las regiones- deben complementarse distintos medios de transporte utilizando vías marítimas, fluviales, aéreas y terrestres. Estas condiciones han constituido la percepción de vivir en condiciones de insularidad respecto a Chile, y ha favorecido el desarrollo de estrategias locales de supervivencia, desencadenando una autonomía relativa, pues se encuentra ligada en parte a la República Argentina, en cuyas principales localidades -aledañas a las chilenas- existen garantías que permiten sobrellevar las condiciones de aislamiento. Por ejemplo, en el caso de las comunas de Futaleufú y Palena, en la ciudad argentina de Esquel se accede a servicios gratuitos y de calidad en salud, así como a costos asequibles en los insumos básicos para los hogares, desde harina y aceite, a detergentes y utensilios dentales.

Una confusa posición geopolítica y administrativa

Para comprender esta condición de abandono, debemos remitirnos a la historia de la organización territorial del Estado en Chile, cuya consolidación de límites comienza más o menos en la segunda mitad del siglo XIX, observándose procesos importantes de expansión hacia el norte a través de la Guerra del Pacífico y hacia el sur con la Pacificación u Ocupación de la Araucanía (Barros, 1984). En este mismo período, se puede observar que la Patagonia constituía un territorio sin importancia para el proyecto nacional, noción inspirada por la lectura que Charles Darwin ofrecía al mismo, como un espacio *donde “la esterilidad se extiende como una verdadera maldición”* (en Quezada, 1984:98). La Patagonia se consideraba como el espacio al sur de la Región de la Frontera, y sería habitada nacionalmente recién en el siglo XX, por una población errante que circulaba tanto en sus canales como en áreas orientales, que tras conocer la decisión que el Laudo Británico en 1902 estimó como límite chileno-argentino, se desplaza para colonizar a través de un proceso más bien espontáneo que planificado, las caras occidentales de las regiones andinas de la Patagonia.

El caso de la Provincia de Palena, en el extremo meridional de la Región de los Lagos, puede estudiarse como uno de aquellos bolsones deprimidos y postergados del proyecto nacional que mencionara Patricio Moreno (1997) a propósito de las fronteras interiores, puesto que a lo largo de su historia ha mantenido una confusa posición geopolítica para el Estado de Chile. Como gran parte del territorio patagónico occidental, su historia nacional comienza con el fracaso de proyectos fundiarios que podemos asociar a proyectos de acumulación originaria en términos de Marx (1974), puesto que conforman intentos por establecer procesos históricos de disociación entre productores y medios de producción, mediante la adquisición de tierras y el impulso a un incipiente modo capitalista de producción en este poco explorado territorio al comenzar el siglo XX.

En particular, se trataría de la concesión de 133.000 hectáreas en los valles de Reñihue, Yelcho, Corcovado y Palena de la Provincia de Llanquihue a Frank Lumley, Guillermo

Jones y José Campelo, concesión que duraría cincuenta años con el compromiso de radicar ochenta y cinco familias sajonas, establecer una línea de navegación hasta Puerto Montt y construir una línea de ferrocarril hasta la frontera con Argentina, a través del Decreto Supremo 736 el 22 de diciembre de 1903 (en Martinic 2005:121). Los mencionados cedieron sus derechos de arrendamiento a la Sociedad Industrial y Ganadera Yelcho-Palena en 1906, con la intención de incrementar su capital a través de la incorporación de terceros. Sin embargo, los negocios no prosperaron y nunca se concretaron los compromisos. De la línea férrea no se hizo ningún avance, y las pocas familias sajonas radicadas en Puerto Yelcho, así como un incipiente proyecto industrial de celulosa con capitales franceses, se alejaron sin dejar rastro (Martinic, 2005:159).

Pocos años más tarde, desde 1910 la zona comenzaría a ser ocupada espontáneamente por errantes chilenos que aparecían y desaparecían en el paisaje austral, como señala Miguel Barros (1984:154). Esta población pionera, es actualmente la que constituye el núcleo local del territorio, y según algunos estudios (Aguado 2004, Baeza 2011, Otero 2006) ingresa a la República Argentina desde la zona centro sur chilena, siendo expulsada tras la Ley de Colonización de 1874, que favorecía a familias europeas y grandes empresas en sus localidades de origen (Otero 2006).

Es importante entender que el poblamiento de la subregión transandina mantiene ciertas particularidades respecto a los espacios más occidentales de la Provincia de Palena, especialmente por no ser poblaciones costeras sino cordilleranas, lo que implica -entre otros aspectos- el predominio del desplazamiento en dirección este-oeste (transfronterizo) en el poblamiento fundacional, dados los obstáculos geográficos que impidieron un mayor flujo desde la costa o desde Chiloé al área oriental. Por esta razón, las rutas colonizadoras en Futaleufú y Palena son principalmente trayectorias Norte-Sur en Argentina, y Este-Oeste en la Cordillera de los Andes, aunque existen familias que también llegaron desde el Sur. Un entrevistado señala que este proceso migratorio implicó un quiebre familiar importante: *“de algunos no se sabía nunca más, del abuelo mío por ejemplo [cuyo origen era Villarrica] nunca más supieron, porque el abuelo mío estuvo en Coyhaique, en Chile Chico, por allí estuvo, y después se vino [a Futaleufú]. (...) dejó Chile Chico, por ahí se vino a Argentina, por ahí estuvo andando, de ahí ya llegó acá”*. Como refleja esta cita, los errantes recorrían inmensas distancias a caballo, si consideramos que entre Villarrica y Chile Chico tenemos alrededor de 1300 km por Argentina, y de Chile Chico a Futaleufú 673 km aproximadamente.

Los errantes parecían atravesar la cordillera por iniciativa particular, dado que en Argentina fueron dificultándose sus posibilidades luego del establecimiento del Límite Fronterizo, cuando grupos dispersos *“se encontraron de súbito dentro de un territorio que se había consagrado definitivamente como argentino”* (Barros 1984:150). En Palena, un poblador entrevistado confesó que su padre se vino buscando trabajo desde Victoria *“porque en ese*

tiempo la gente emigraba de todas las partes, para buscar trabajo y allá sabían que en esta parte había trabajo”¹⁸.

También existen casos de desplazamiento forzado, en el que la frontera se constituyó a través de un proceso de expulsión en la construcción de las naciones, como en Futaleufú, un hijo de colono relató que ya asentados en territorio patagónico *“los argentinos después hicieron un Parque Nacional ahí, y mandaron a todos los chilenos para afuera, y eran puros chilenos. Y de ahí se fueron para acá”¹⁹.*

En 1928, Carlos Ibáñez del Campo observa con preocupación la situación de los semiextraviados núcleos chilenos (Barros, 1984) que obligados a depender del abastecimiento de pueblos argentinos, mantenían serios conflictos por arbitrarios cierres de la frontera, propiciados por vigilantes del país vecino. Por ello en 1929, a través del Intendente Coronel Luis Marchant se fundan los distritos de Palena y Futaleufú, pertenecientes al recién creado Territorio de Aysén. Sin embargo, la posición geopolítica siguió siendo ambigua. Por un lado, desde el año 1949 el territorio se desprende de Aysén y se determina –centralmente –que debe inscribirse a la Provincia de Chiloé. Una década más tarde se crea el Departamento de Palena denominado “Chiloé Continental”, dependiente de la mencionada Provincia, constituida por las comunas de Chaitén, Futaleufú y Palena. Posteriormente, debido a la gran distancia y diferenciación local-cultural respecto al territorio insular, el 20 de Septiembre de 1979 el Departamento de Palena se convierte en Provincia por sí sola mediante el Decreto Ley n°2.867, creándose también la nueva comuna de Hualaihué.

Actualmente, a través del trabajo etnográfico durante el año 2013-2014 me di cuenta de que la confusa posición geopolítica se mantiene, con la estructuración de una demanda de parte algunos de pobladores de Alto Palena para exigir nuevamente su anexión a la Región de Aysén, ya que dentro de otros factores observados, existe mayor cercanía respecto a los servicios públicos con esta Región que con la X Región de Los Lagos, así como una continuidad cultural e incluso de parentesco con la XI Región, como pude indagar entre algunas familias como los Casanova que colonizaron hasta Tortel, los Araneda que viajaron entre Chile Chico y Futaleufú, y otros casos como los Balboa divididos entre Lago Verde (XI Región) y Alto Palena, entre otros casos particulares. Entre las últimas gestiones para anexar la Provincia de Palena a la Región de Aysén, se observó en la reunión que sostuvo el senador por Aysén Antonio Horvath con la presidente Michelle Bachelet, realizando una solicitud de que además de mejorar y pavimentar el Camino Austral, hiciera *“un énfasis especial de que la Provincia de Palena, a través de sus tres comunas de Chaitén, Palena y Futaleufú pasen a ser parte de la Región de Aysén, cosa que hemos coordinado también con el senador de Los Lagos Rabindranath Quinteros, y él está de acuerdo con esto,*

¹⁸ Entrevista realizada en Valle California, Alto Palena, Enero 2014.

¹⁹ Entrevista realizada en Valle El Espolón, Futaleufú, Septiembre 2013.

porque para Aysén es prioritario resolver el tema de la continuidad física hacia el resto de Chile”²⁰.

8.1.1.1 Identidad y frontera interior: Espacios liminales, la binacionalidad o el desdoblamiento de identidades nacionales.

Históricamente, la relación de los colonos con el Estado Chileno se restringía a esporádicos viajes hacia la ciudad de Puerto Aysén, único centro de acción política en caso de problemas limítrofes o entre vecinos (Barros, 1984), o hacia Puerto Montt mediante rutas marítimas. Uno de los más antiguos colonos en Alto Palena confiesa que pese a residir en Chile, la vida cotidiana era indiferenciada respecto a Argentina. Sus hijos eran registrados y educados allá, e incluso las transacciones comerciales desconocían fronteras:

“Aquí la plata argentina corrió hasta el año 1955 e incluso 1960. Todo lo que se vendía y se compraba era en plata argentina, porque de Chile no venía nada. Si Chile, cuando se empezó a venir más, fue como el año 70, cuando se empezó a abrir el camino de pilcheros²¹ para la lana (...) Antes, todo de lo que aquí se surtía de Argentina”.

En esta entrevista, también es posible dar cuenta de un rasgo predominante en la Patagonia chilena, el aislamiento y la reciente institucionalización de las fronteras ha configurado una identificación tardía con la comunidad nacional, un proceso de nacionalización de personas que puede ser hasta el día de hoy relatado por los pobladores, constituyendo un sujeto ‘otro’ de enunciación respecto a la nación:

*“Para la revuelta de Chile con la Argentina, la de los límites [que duró hasta el año 1966], vino don Exequiel González, que era diputado o senador en ese tiempo, y se vino a encontrar que en una casa habían tres o cuatro argentinos, y cuatro o cinco chilenos. Entonces dijo ‘no, esto no puede quedar así’, así que se fue, y se dictó una ley para esta zona de Futaleufú y Palena, toda la zona fronteriza, entonces todo hijo de padre chileno pasaba automáticamente a ser chileno. Vino una oficina, y yo, cuando llegó la ley me acogí en seguida, mi señora también era argentina, **así que nos acogimos a la ley y nos hicimos chilenos inmediatamente. Porque nos habían registrado en Argentina**”²².*

Como señala Homi Bhabha (en Kulawik, 2002), una vez que la *liminalidad* del espacio-nación es establecida, y su ‘diferencia’ se desplaza de su frontera ‘exterior’ para su finitud ‘dentro’, el riesgo de la diferencia cultural no es más un problema de los ‘otros’ pueblos, *se transforma en el problema del extrañamiento del pueblo-en tanto-uno*. Resulta interesante

²⁰ Entrevista disponible en Radio Santa María de Coyhaique: <http://radiosantamaria.cl/2015/18/06/senador-antonio-horvath-invito-a-presidenta-bachelet-a-la-zona-para-debatir-conectividad-y-anexar-la-provincia-de-palena-a-aysen/> Revisado el 18 de Junio de 2015.

²¹ Los pilcheros hacen referencia al medio de transporte de carga de objetos –no personas– de a caballo para largas distancias. Este medio que pareciera exclusivo de la época colonizadora, puede observarlo en pleno uso en localidades aisladas como el sector rural El Azul en Palena, que permite a los pobladores trasladar insumos que no se producen en el campo, como aceites o detergentes, e incluso materiales de construcción como ladrillos –según los distintos informantes– ya que las rutas son más bien *huellas* que no permiten el uso de automóviles. Los pilcheros siguen siendo altamente eficaces incluso para cruzar los anchos ríos de la subregión transandina.

²² Entrevista realizada en Palena, Enero 2014.

ampliar la concepción del límite internacional a todo el territorio estudiado, deviniendo en un **espacio transfronterizo** que opera de un modo *liminal* para sus habitantes.

Del proceso de **fronterización**, que “*alude a los procesos históricos en los cuales intervienen los poderes centrales y las poblaciones locales, construcción que es constantemente disputada, reestructurada y resignificada*” (Baeza, 2007:20), se desprenden hasta el día de hoy expresiones que exceden la estructura que impone la idea de Estadonación, mostrándonos la presencia de otras alteridades en territorio nacional. Tenemos así expresiones como *voy pa’ Chile* (viajes dirigidos a Puerto Montt y todo el espacio más al norte) y la distinción identitaria para quienes son los *nortinos* (habitantes desde Puerto Montt hacia el norte), los *argentinos* o *pamperos*, y distinciones entre los mismos habitantes patagónicos, quienes enuncian desde una posición local reconociéndose –al menos en sectores rurales –como *pobladores*, y en algunos casos como *nativos* de cierta localidad²³.

Es que incluso en la actualidad, *ser chileno* en estas zonas sigue siendo algo ambiguo. Para el Estado, el alto desconocimiento de la zona austral alimenta múltiples imaginarios sobre la Patagonia, y aún se observan discordancias respecto a la situación provincial, ejemplo de ello ocurre en el año 2004 cuando se cuestiona en la sesión 41° del Senado la *ignorancia de Bienes Nacionales* al señalar que la Provincia de Palena estaba constituida por 150 mil hectáreas, al mismo tiempo que Douglas Tompkins era propietario de 300 mil hectáreas en el Parque Pumalín, en la misma Provincia. En aquella sesión un ex senador replicó que para las autoridades de gobierno sencillamente “*el extremo sur de la Región de los Lagos no existe*”.

Los estudios de Miguel Barros (1978) y Brígida Baeza (2011) son libros referentes para comprender este *desdoblamiento* en términos de la construcción identitaria, como proceso histórico de establecimiento de fronteras nacionales, ante las miradas confusas de pobladores que transitaban con libertad en toda la Patagonia en el período anterior. La ambigüedad durante el proceso de *fronterización* (Baeza 2011) se ilustra en el informe que el ingeniero Fernández Correa (1936) emite para el Ministerio de Tierras y Colonización, respecto a las dificultades e imprecisiones en el deslinde internacional, donde accedemos a una primera práctica discursiva -en términos de Aliste (2012)- o representación del espacio -en Lefebvre (1974) :

“(…) *En esa frontera existen en la actualidad grandes zonas sin demarcar, por haberlo estimado innecesario la Comisión de Límites, quien no creyó nunca que estas zonas serían alguna vez pobladas.*

De estas zonas sin demarcar, es donde se producen a diario reclamos, ya sea por parte de las autoridades chilenas como de las argentinas, teniendo por culpa los mismos

²³ No fue extraño escuchar durante conversaciones informales las expresiones: “uno que es nativo no piensa como lo hacen en el norte”.

pobladores chilenos quienes a veces, para librarse de la acción de los Carabineros, dicen estar en la Argentina, solicitando amparo a los destacamentos argentinos o al revés, cuando interviene la policía argentina, solicitan amparo de los Carabineros.

En la época en que se hizo la demarcación de los límites, todas estas zonas eran completamente despobladas y boscosas, estando en la actualidad totalmente ocupadas y en general desprovistas de bosques y sus ocupantes no han hecho el cerco por el límite internacional, por no saber en realidad el punto preciso, existiendo grandes extensiones donde no existe ningún alambrado o señal que indique la frontera, transitando los animales por ambos países” (En Barros, 1978: 170).

Durante el invierno en Futaleufú, un antiguo poblador me relató la relación entre los habitantes y la frontera, conversación que transcribo a continuación:

Juan Sáenz: ¿De dónde trajeron los primeros animales?

Don A.: Bueno y de animales aquí se armaba la gente, porque antes, las fronteras eran un camino público al final. Traían de allá [Argentina] como llevaban de acá. Después, por el año 1950 más o menos se privó eso²⁴.

Juan: ¿Antes se podía comprar y vender animales en Argentina?

Don A.: Si po, aquí tenían dos pacos chilenos [risas], y en argentina habían dos o tres pacos no más [risas]. Si los animales valían acá en chile, pasaban todos acá po' ¡Tropas y tropas...! Cuando estaba bueno en Argentina el precio, en esos años, todos vendían para allá. En un tiempo en Argentina los precios estaban malazos...²⁵.

Según Alejandro Aguado (2004), en “determinado momento en el país vecino [Chile] abonaban veinte pesos por animal, mientras que en Argentina valía cinco pesos. Entonces aprovechaban [los estancieros] las noches de luna llena para cruzar ganado por la frontera y comercializarlo de contrabando” (2004:144), corroborando la idea de que el establecimiento de un régimen binacional en el territorio podía ser utilizado en provecho, de acuerdo a la diferencia de precios que establecía el mercado de cada país, dando cuenta de una frontera con intersticios incapaz de cortar el flujo de personas, animales y objetos.

Aunque pareciera una herramienta útil, el carácter transfronterizo de los habitantes también ha generado situaciones problemáticas, puesto que la nacionalidad es de todas maneras un medio de acceso a los beneficios que puede otorgar el Estado. En el caso del sector El Espolón, me relataron una situación que atañe este tema, donde se entretajan las capacidades organizativas con las condiciones de aislamiento y liminalidad transfronteriza:

“Antiguamente, las Juntas de Vecinos igual fueron organizadas acá, pero nunca fueron inscritas, eran organizaciones que existían dentro del sector no más. Y siempre ha habido

²⁴ Resulta interesante de esta entrevista el imaginario de una frontera pública, y que actualmente la frontera sea considerada como privada (*se privó*).

²⁵ Entrevista realizada en Futaleufú, Agosto 2013.

un representante. Yo me acuerdo cuando recién hubo que inscribir las Juntas de Vecinos, el presidente era argentino, y no pudo. Eso tiene que haber sido como el año '85 por ahí. Era argentino, claro no podía, pero aquí nadie sabía eso..., pero cómo era colono aquí y era una persona antigua y siempre tenía buenas ideas, así que ese era el presidente. Cuando se fueron a inscribir, llegó con la novedad que no podía porque era argentino”²⁶.

Claramente, la nacionalidad no es una característica útil para dirigir una organización social de la comunidad, siendo más importante su calidad de colono y tener buenas ideas.

Por último, se destacan en el territorio los vínculos de parentesco que existen entre pobladores de localidades aledañas chilenas y argentinas. Actualmente no es extraño observar las visitas de parientes argentinos o que al preguntar por el resto de miembros de la familia, se encuentren en el país vecino. Este punto, es además importante por cuanto dificulta a los pobladores respecto a problemas asociados con la **propiedad** de los predios. En Palena, un poblador rural me comentó su caso:

“Desde que se perdió mi abuelo, este campo pasó a ser sucesión, y de ahí no pudimos solucionar nunca más este problema, porque antes cuando mi abuelo quedó viudo, quedó una chica, esa chica se la dio a una persona que la llevó para la Argentina, allá la dieron por muerta. Nosotros nunca pudimos sacar esa defunción de muerte hasta el día de hoy [certificado de defunción]. Y ahora ya murieron los otros herederos, así que ahora ya quedó un semejante problema”.

“(…) hasta cuatro o cinco meses atrás habían cuatro herederos. Pero ahora ya se sumaron a una cantidad... Porque la tía que murió en Argentina, en Argentina no más tenía como cinco hijos... (…) imagínese para llegar a ponerse de acuerdo... Porque ella antes tuvo un matrimonio acá en Chile, y también hay hijos de esos, hay uno en Punta Arenas y hay otro que es muerto, pero tuvo hijos acá en Chile y también son herederos”.

“Y allá [en Argentina] son cinco y acá [Chile] quedan 3, serían ocho. Del finado [tío] son tres que hay vivos, uno que murió, pero ese tenía dos hijas, así que ahí no más ¿cuántos son...? (…)”.

Si bien, la cita ilustra el problema asociado a las sucesiones, también se manifiesta que los campos tienen propietarios binacionales. Sumado a esto, debemos considerar que la legislación chilena prohíbe que vecinos limítrofes adquieran bienes raíces –estatales o privados- que se encuentren situados total o parcialmente en zonas fronterizas: *Están afectos a esta prohibición tanto las personas naturales como las personas jurídicas de dichos países con sede principal en el país limítrofe, o cuyo capital pertenezca en un 40% o más a nacionales del mismo país o cuya administración y control efectivo esté en manos de nacionales de esos países* (D. L. N° 1.939 art. 7). Es interesante que este decreto es también

²⁶ Entrevista realizada en el sector Valle El Espolón, Futaleufú, septiembre 2013.

un elemento de control para la misma población local, obligando a *nacionalizarse* y perder su característica transfronteriza.

1.2 El territorio y su relación con el Estado Chileno hoy en día.

1.2.1 Características del territorio desde las políticas públicas: Zonas extremas, aislamiento y Política Regional para el Desarrollo de Localidades Aisladas en el marco del Decreto N°608.

El gobierno de Chile ha identificado históricamente zonas con dificultad para la integración nacional a través de varios conceptos tales como Zonas de Colonización, Zonas Extremas, Fronteras Interiores, Territorios Aislados y Territorios Especiales. Hasta comienzos de la década de 1990, estas zonas se caracterizaban por la lejanía a la zona central del país y una marcada condición fronteriza, sin embargo, desde el año 2007 el Comité Interministerial para el Desarrollo de Zonas Extremas y Especiales (CIDEZE) planteó la necesidad de “superar el concepto de zona extrema y especial, apuntando al concepto de **territorios especiales aislados**”²⁷. Este último concepto define a “territorios geográficamente aislados, con bajo nivel de accesibilidad, con escasa población y altamente dispersa, en los que se observa una baja presencia y cobertura de servicios públicos, que como consecuencia de estos factores se encuentran en desventaja y desigualdad respecto del desarrollo del resto del país” (2007:14).

El año 2008, la Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo (SUBDERE) siguiendo la propuesta del CIDEZE actualizó su información respecto a las localidades aisladas, determinando que un 3,45% del territorio nacional se encuentra en condición de aislamiento crítico²⁸ y que las zonas de aislamiento relativamente alto concentran a un 10% de la población total del país (2008:11).

Así, las administraciones gubernamentales actuales dan un trato diferenciado a las denominadas Zonas Extremas de las denominadas Localidades Aisladas, que a diferencia de las anteriores y como ya se ha señalado, tienen condiciones de aislamiento no sólo por el criterio de lejanía respecto a la zona central del país. Las Zonas Extremas corresponden a las regiones XV, I, XI, XII y también las provincias de Tocopilla y de Palena. Posteriormente, se elaboraron planes distintivos como “Plan de Incentivos Especiales para Zonas Extremas” y la “Política Nacional para el Desarrollo de Localidades Aisladas”. Esta última se concretó con la promulgación del Decreto Supremo n°608²⁹, cuyo objetivo es:

1. Materializar el deber del Estado de Chile de promover la integración armónica de todos los sectores de la Nación y asegurar el derecho de todos sus habitantes a participar con

²⁷CIDEZE. “Política Pública para Territorios Especiales Aislados (Documento Base)”. 2007. Disponible en: http://www.subdere.cl/1510/articles-67660_recurso_2.pdf Recuperado en Mayo, 2013. Negritas son de mi autoría.

²⁸SUBDERE. “Actualización Estudio Diagnóstico y Propuestas para Territorios Aislados”. Junio, 2008. Disponible en: http://www.subdere.cl/1510/articles-74158_recurso_1.pdf (Mayo, 2013).

²⁹ Decreto Supremo N° 608 de 15 de julio de 2010, disponible en: <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=1019885&idVersion=2010-11-27> (Mayo, 2013).

igualdad de oportunidades en la vida nacional, independientemente de su lugar de residencia, fomentando la integración plena de aquéllos a la vida nacional, y

2. Promover el liderazgo regional para la gestión de las localidades aisladas, mejorando las condiciones de habitabilidad y coordinando la focalización y flexibilidad de la estrategia para su desarrollo social, cultural y económico.

Con estos antecedentes, se expone la dualidad de la Provincia de Palena: se identifica como una Zona Extrema y a la vez, como un conjunto de localidades aisladas. Con esto quiero enfatizar que más de treinta años después de creada la Provincia de Palena, la Política Regional para el Desarrollo de Localidades Aisladas (2012) del Gobierno Regional de Los Lagos, señala que *“toda la población de la provincia enfrenta graves obstáculos para acceder a un centro poblado con mayor dotación de servicios”* (2012:8). Su capital regional es Puerto Montt, pero se asume que la totalidad de la población se encuentra a más de 500 km de ella (ibíd.). En consecuencia, es posible afirmar que se ha configurado una Provincia en territorio nacional continental que mantiene condiciones de aislamiento *insulares* para su población, demostrando más bien un fracaso Estatal en su proyecto de regionalización, que un logro en términos de integración y ordenamiento territorial que se esperaba.

Es decir, que además de la posición geopolítica inestable mencionada en los apartados anteriores, se mantienen altas condiciones de aislamiento respecto al proyecto nacional de desarrollo, materializándose en términos de conectividad por ejemplo, pues los trámites que deben realizarse en la capital regional, Puerto Montt, obligan a la población a desplazarse por una carretera que si bien cuenta con un subsidio de la Ley *Transantiago* rebajando la tarifa a \$10.000 (algo asequible), se encuentra fragmentada en tres puntos que atraviesan con barcazas, que cuentan con horarios restringidos y realizan sólo dos viajes diarios. La población local, resiente esta situación denominándola una *“discriminación como ciudadanos chilenos para recorrer libremente el territorio nacional”*³⁰.

Dependiendo de las condiciones climáticas y la *suerte*, el bus puede demorarse once horas como mínimo. Cierta vez, durante el trabajo de campo realizado en Enero de 2014, ante la desesperación de quedarnos atrapados entre Puerto Montt y Chaitén debido a una falla mecánica del bus, el conductor para tranquilizarnos nos señaló *“estamos en la Patagonia amigos... no se asusten”*, a lo que muchos respondimos con risas, porque comprendíamos que no era una situación extraña ni una causa para desesperarse, pues estas experiencias forman parte de la identidad territorial, vinculada a los extensos desplazamientos intermedios en vías solitarias y con precarias condiciones de mantención. Luego de una larga espera de cuatro horas aproximadamente, el asunto se resolvió cuando se coordinaron unas lanchas improvisadas que nos llevaron hasta una barcaza que de suerte realizaba el recorrido sin detención entre Chaitén y Puerto Montt. Llegamos a media noche, lo que nos

³⁰ Entrevista realizada a un dirigente vecinal de la comuna de Palena, Enero 2014.

obligó en mayoría a buscar alguna residencial. Turistas que esperaban llegar a las 18h y tenían boletos de buses hacia el norte perdieron sus pasajes, pero al conversar con ellos, esta situación no era tan terrible como la sensación de “*haber esperado tantas horas en la nada, sin señal de celular ni pueblos cercanos*”.

En Futaleufú y Palena crecen las dificultades de integración longitudinal respecto a Chile, debido a la extensión de más de 130 km de camino de ripio –de regular estado -con la capital provincial Chaitén. Ante esta problemática, se mantienen fuertes vínculos y dinámicas horizontales con Argentina para acceder a servicios de salud y abastecimiento, dada las cercanías entre 8-11 km con la frontera internacional para cada centro poblado respectivamente. Las localidades próximas, pueden ser menores en tamaño como Carrenleufú (287 habitantes), pero “*nos permiten sobrevivir*” –según expresan pobladores locales chilenos y argentinos en la hoya hidrográfica del Palena. Esquel, ciudad Argentina de aproximadamente 40 mil habitantes, se convierte en el verdadero núcleo de atracción para el área transandina patagónica entre los 42° y 44° S, tanto para la población desde Chaitén –en Chile- hasta Tecka y parte del interior de la Provincia del Chubut en Argentina. Tomando en cuenta estas dinámicas poblacionales, es difícil sostener que existe plena integración nacional y que el proceso de fronterización, como bien expone Baeza (2011), se haya consolidado y contribuido al forjamiento de un vínculo nacionalista fuerte con Chile.

1.2.2 Desigualdad espacial: Territorio rural y localidades aisladas.

Nos interesa en particular la distinción entre zonas extremas y localidades aisladas, ya que nos da cuenta de la mencionada característica esencial para el estudio del espacio rural en la subregión transandina: se reconoce que a nivel provincial, el territorio se inscribe en una macro zona extrema, y al mismo tiempo se reconoce que en su interior existen localidades aisladas. En particular, tanto en Futaleufú como Palena esta distinción corresponde concretamente con la de **espacios urbanos** y **espacios rurales**³¹. La principal diferencia radica en la presencia de un sector poblado como lo es la localidad de Futaleufú y la de Alto Palena, que constituyen los centros donde se ubican las principales infraestructuras de servicios, vale decir hospitales, edificios educacionales, oficinas públicas, sector financiero, mercados, entre otros. En torno a estos centros se distribuyen sectores rurales habitados por familias dispersas y donde los servicios básicos son bastante restringidos. Es en estos sectores rurales donde se encuentran escuelas –aunque no en todas las localidades- que ofrecen hasta cuarto o sexto año de enseñanza básica, donde los hospitales o postas son sustituidos por rondas médicas que se realizan cada cierto período anual, procedimiento también utilizado por los Carabineros no teniendo presencia constante, y donde el productor agropecuario se ve obligado a trasladar sus productos hacia centros de acopio u otro lugar donde pueda realizar la venta, que obviamente están fuera de sus localidades, e incluso de la Provincia como son las Ferias Ganaderas.

³¹ Es necesario tener cuidado con esta afirmación, ya que en el caso de Palena si bien existe un plano regulador urbano aprobado desde 1988, para el INE sigue considerándose como una comuna absolutamente rural.

Actualmente, la población total de la sub-región es de 3516 personas (CENSO 2002). La tabla n°2 nos muestra cómo se distribuye la población:

Tabla n°2: Población Rural/Urbana por comuna y Sexo, Censo 2002

Comuna	Pob. Rural		Pob. Urbana		Total
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
Futaleufú	391	282	563	590	1.826
Palena	904	786	0	0	1.690
%	67,2		32,8		(100%) 3.516

Fuente: CENSO 2002, elaboración propia.

Con esta información, vemos que el 67,2% de la población se concentra en áreas rurales. Por tanto, tenemos dos aspectos problemáticos: 1) la diferencia descrita en relación a la ausencia/presencia de infraestructura e instituciones de servicios públicos afecta a la mayor parte de los pobladores rurales, y 2) se manifiesta una estructuración desigual del territorio, favoreciendo los espacios urbanos sobre los rurales.

Concentrándonos sobre los territorios rurales, se ha determinado una visión de estos sectores como periféricos, y en consecuencia para el Estado muchos de los sectores devienen *localidades aisladas*. Expongo un cuadro de identificación de localidades y población en condiciones de aislamiento (tabla n°3 en Anexos), según la Política Regional para el Desarrollo de Localidades Aisladas del Gobierno Regional de Los Lagos (2012).

En este cuadro se resumen las características principales que utiliza el Gobierno Regional para identificar localidades aisladas: se utiliza el concepto de **lejanía** para designar “*la distancia que media entre la localidad y el centro poblado de la comuna pertinente*” (2012:11), mientras que el **costo** se ha considerado como el “*tiempo promedio que necesita la población de la localidad para trasladarse al principal centro poblado comunal*” (ibíd.). Es importante destacar que las celdas vacías corresponden a los datos que no han sido obtenidos hasta la realización del documento oficial, evidenciando el desconocimiento sobre las problemáticas locales.

Por último, si bien el componente rural es significativo para el estudio de las características locales, hay un reducido conocimiento respecto al territorio rural en sí, de los imaginarios y de las prácticas sociales y culturales que lo configuran localmente, lo que intentaré describir en este documento.

1.3 De la integración nacional a la apertura global del territorio: La Carretera Longitudinal Austral

Con el fin de establecer soberanía territorial, el Estado chileno ha generado planes históricos de integración enfocados básicamente en dos actividades complementarias: a)

incrementar el conocimiento geográfico de la zona para establecer planes de desarrollo, y b) anexar el territorio a través de vías de comunicación expeditas (conectividad con el resto del país).

En el primer proceso, asociado a la acumulación de conocimiento sobre la región patagónica, se han financiado grandes exploraciones en el siglo XX, desde Hans Steffens a Augusto Grosse, dando cuenta de que en la Provincia de Palena en particular, como en gran parte de la Patagonia, existe una geografía continental adversa a los planes de conectividad longitudinal (Norte-Sur). Las rutas terrestres que durante décadas fueron utilizadas por los pobladores, manteniéndose como huellas de penetración, confirmaban que la disposición de valles transversales sólo permitirían vías perpendiculares a la costa. Por esta razón, desde 1956 se encomienda al CMT la labor de habilitar los trayectos entre Chaitén y Lago Yelcho por un lado, y por el otro desde Puerto Ramírez (Yelcho) a los valles interiores de Futaleufú y Palena.

Sin embargo, la población de Palena como la de Aysén sentía la necesidad de integrarse al territorio nacional no dependiendo exclusivamente de la vía marítima o carreteras argentinas, que por lo demás fueron acentuando los *cierres de frontera* durante las tensiones por delimitar las fronteras (Barros, 1984), manteniendo en algunos períodos a la población casi desvinculada del mundo y con graves condiciones de precarización, viviendo a través de lógicas de subsistencia. Por esta razón, tras una petición local en la década de 1960, se comienzan a planificar los primeros tramos de la carretera que uniría en primer lugar a Chaitén con Puerto Cisnes (carretera longitudinal).

El proyecto definitivo se crea en 1968 y se comienzan algunas faenas, aunque con un ritmo bastante lento. Durante los años 1971-1976 se redujeron los fondos destinados al proyecto, deteniéndolo hasta la llegada de Antonio Horvath, ingeniero encargado de la Dirección de Vialidad Provincial de Aysén, quien replantea el plan de integración. Así, nuevamente encomendado el trabajo al CMT, en 1982 se entregan finalmente los tramos longitudinales que conectan a Chaitén con Coyhaique (420 km) y posteriormente en 1988, 140 km construidos desde Chaitén hasta Puerto Montt, comprometiéndose a posterioridad terminar los tramos desde Hornopirén a Caleta Gonzalo, de alrededor de 240-250 km correspondientes a la zona denominada Huinay y Pumalín, que es donde operan los transbordos en barcas, siendo hasta el día de hoy un tramo bi-modal.

Hasta este momento, Chile se encontraba en un período político de transición y de afianzamiento del modelo neoliberal impuesto por la dictadura militar, lo que implica -entre sus premisas- la privatización de gran parte de la propiedad de los recursos naturales, territorios y medio ambientes (Romero, 2009). En este contexto, tras la primera apertura de la Carretera Austral y la detención momentánea del proyecto, el territorio atrae nuevos imaginarios y como veremos se reorganizará en función de posiciones que alteran la distribución tradicional del poder –en el sentido de Bourdieu (2007). En especial, la llegada

del empresario norteamericano Douglas Tompkins durante los inicios de la década de 1990 marca el comienzo de una serie de transformaciones.

Tompkins comienza a adquirir grandes extensiones de tierra en el espacio donde se detuvo la construcción de la Carretera, es decir entre Huinay y Pumalín, motivado por fines filantrópicos de conservación de la naturaleza, convirtiéndose en uno de los territorios más controversiales debido a las dos lógicas contrapuestas: por un lado la población de la Patagonia Occidental ve descontinuado su proceso histórico de integración nacional, manteniéndose en graves condiciones de aislamiento y dependencia con Argentina; y por otro, la creación de uno de los primeros parques de conservación privados, el Parque Pumalín que hoy alcanza las 317 mil hectáreas, y que se niega a la construcción de un tramo vial que es considerado “zona muerta”, en un proyecto cuya finalidad es implementar un área de conservación para el mundo, estableciendo un corredor ecológico de áreas de protección que permita compensar el crecimiento de las grandes urbes mundiales. Como vemos, se concretiza un conflicto irreconciliable entre fuerzas locales y globales, precisamente porque se trata de procesos y modelos territoriales incompatibles.

El Parque Pumalín y la Carretera Austral son uno de los casos emblemáticos, en que la lógica de integración nacional -en un contexto de alta liberalización de la economía- deviene en apertura global y privatización de un territorio, cuya gestión deja de ser local desestabilizando incluso la jerarquía de la escala estado-nacional (Sassen, 2007). Sin embargo, el Parque Pumalín no es el único caso, y hacia el interior de la Provincia, en la subregión transandina, mostraré un conjunto de procesos intensos que han generado grandes intervenciones, pero dado su carácter multiforme y multiescalar, no ha despertado gran visibilización mediática e incluso, según los registros etnográficos, las grandes transformaciones observadas no son primordiales en la reflexión local sobre el territorio.

1.4 Una escala local particular como superación del marco Estado-nacional, para la interpretación territorial.

Saskia Sassen (2007) hace una aguda crítica a las Ciencias Sociales por la incapacidad de desligarse de las categorías del marco jurídico Estado-nacional en el estudio de fenómenos sociales actuales. Al parecer, esta noción sigue siendo hegemónica para la interpretación de la Patagonia, cuyas microhistorias muchas veces resisten a escribirse en las Historias oficiales de las dos Repúblicas que comparten su territorio.

En particular, se puede observar que las actuales prácticas discursivas académicas, han evitado la discusión sobre los detalles expuestos: ¿es posible afirmar que luego de la apertura de la Carretera Austral en los 90 “*aparece en el camino*” el poblado de Futaleufú “*por décadas más argentino que chileno*”, como afirman Rodríguez et al. (2012)?, ¿es posible seguir afirmando que el territorio patagónico está inserto en la construcción de un

imaginario geográfico de escala nacional, como sostienen Núñez, Aliste y Bello (2014) respecto a la Patagonia Aysén³²?

En el primer caso, la afirmación mantiene un claro punto de vista estatal norte-sur que desconoce el reconocimiento del territorio desde el sur, desde una población que coloniza el espacio antes que la construcción de la carretera y de la fundación Estatal de los mismos poblados.

Con las mismas críticas podemos re-leer la propuesta de Núñez et al. (2014), con quienes estoy completamente de acuerdo en su primera crítica, sobre el predominio de los discursos nacionalistas en el reconocimiento del territorio patagónico, discursos que lo consideran un área aislada, fronteriza y periférica, ya que esta es una concepción inviable para el estudio de la historia reciente con la aparición de fuerzas globales, pero cuestiono su percepción respecto a un proceso de *virtual desaparición del colono y su trasfondo patriótico* (2014:2) ante una nueva fase de territorialización, marcada por la revalorización de la naturaleza. Nuevamente nos enfrentamos a una simplificación de la categoría *colono*, cristalizada en el pasado y en la idea de un agente nacional pionero que ha poblado la Patagonia. Esta visión sugiere que un agente sustituye al otro, y por el contrario, el trabajo en terreno me mostró que esta nueva fase opera con cambios en la misma vida de los pobladores, por tanto detrás de la sustitución se generan más bien distintas dinámicas de intercambios, conflictos y relaciones complementarias que caracterizaré más adelante. Por otro lado, ya observamos la *liminalidad* del espacio fronterizo que más bien llegó de súbito a imponer valores nacionales, que un reconocimiento anterior en los mismos colonos.

Por mientras, al parecer el foco propuesto por Sassen (2008) respecto a escalas territoriales distintas y previas al Estado, puede ser una manera más acertada de aproximarse a la población local tradicional:

“En los períodos previos al ascenso del Estado-nación hubo escalas muy diferentes, en que los territorios quedaban sujetos a sistemas múltiples de gobierno más que a la autoridad exclusiva de un poder, como lo fue eventualmente el Estado nacional” (2008:26).

Si consideramos que el espacio rural de la subregión transandina de la Provincia de Palena en particular, como la Patagonia nor-occidental en general, es un territorio cuya inscripción al territorio nacional es bastante tardía, y que su población estuvo sujeta desde un principio a otros sistemas de gobiernos locales, experimentando un proceso de fronterización impuesto y un proceso de integración incompleto, podemos señalar que se ha gestado históricamente una **escala local particular**, o en términos de Lefebvre (2008), un singular modo de producción social del espacio, como caracterizaré a continuación.

³² Recalco con esta pregunta la dificultad de segregar a Futaleufú y Palena de un mismo territorio patagónico continuo entre Aysén y la Provincia de Palena, según los fuertes vínculos sociales, culturales, de parentesco e históricos que se han expuesto, y que responden más bien a los problemas de geopolíticos en la gestión de localidades asociada a una concepción centralista.

2. *De actores a circuitos territoriales.*

Como señala Abramovay et al. (2007), al indagar en un territorio es de primera importancia relevar sus protagonistas, desde esta posición se asume que “*no existe un territorio en sí, sólo existe un territorio para alguien que pueda ser un actor social*” (Nates 2011:211). En este sentido, a través del levantamiento en terreno y el trabajo sobre fuentes secundarias, intenté identificar los principales actores territoriales respondiendo al primer objetivo específico planteado en la investigación.

La tarea no fue sencilla, considerando que se ha observado un proceso de intensificación e incremento en la frecuencia de contactos y vínculos entre distintos grupos o sociedades, fenómeno asociado a procesos de globalización (Salas & Riverman, 2011). En la Patagonia, este fenómeno está adquiriendo notoriedad con la introducción del turismo, que a fin de cuentas genera utilidades a través del contacto social, a partir de una singular relación huésped-anfitrión (McCannell, 2003). Dado este problema, fue necesario sistematizar a los actores según el grado de incidencia en el territorio –criterio de exclusión – logrando identificar una gran cantidad de actores locales y exógenos, con incidencia productiva y política, asociados a distintas actividades económicas e institucionales, con presencia permanente o esporádica, en fin, con una rica diversidad de características que dificultaban el análisis, dando la impresión de que cada uno podría estudiarse profundamente en sí mismo o corriéndose el riesgo de que aparecieran los mismos sujetos en distintas posiciones, perdiendo el foco puesto en el territorio. En la tabla n°4 (en Anexos) se puede observar el espectro de actores identificados que desarrollaré en las siguientes páginas.

Siguiendo la fase de análisis etnográfico, denominada reconstrucción (Rockwell, 1987), armé y reconstruí redes de relaciones intentando clasificar los actores siguiendo algún parámetro que los defina, integrando teoría y descripción. Este propósito nace durante el primer terreno realizado en el invierno de 2013, cuando descubrí que no podía realizar mi estudio enfocándome tan sólo en la población local, caracterizada por Baeza (2009, 2011) a través de las categorías de NYC (nacidos y criados) y VYQ (venidos y quedados) en un sector fronterizo, cuya alteridad se manifestaba con categorías homólogas del otro lado de la frontera, en una lógica dual entre outsiders/establecidos. Si bien estas categorías estaban presentes, el terreno revelaba otras presencias que no se incluían y se asocian al problema de las alteridades, cuestión central en la formulación de preguntas antropológicas, según destaca Esteban Krotz: “*la pregunta por la igualdad en la diversidad y de la diversidad en la igualdad*” (1994:12). Tal pregunta debí realizármela varias veces en terreno, porque si bien eran importantes las categorías de Baeza para comprender el proceso de fronterización y construcción nacional en parajes patagónicos -que era el objetivo de la autora-, no se reconocían alteridades con impacto local, pues aunque en un comienzo pudieron ser agentes transitorios, definidos como *gringos* o *turistas extranjeros*, en la actualidad mantienen un peso importante en las decisiones territoriales.

En distintos sectores rurales recorridos, se hablaba recurrentemente de otros, no presentes, cuya presencia material era indiscutible al observarse hogares construidos con cuantiosas inversiones, cuyos fines ociosos se diferencian de las estrategias de supervivencia que ilustran muchos humildes hogares tradicionales, construidos por colonos o sus descendientes. Esta situación se extrapolaba al mundo de los bienes (Douglas & Isherwood, 1990) observando lujosos vehículos 4x4, lanchas, e incluso ciertos objetos considerados importantes en el mundo tradicional agropecuario, pero que hoy relatan otra historia, por ejemplo la presencia de ciertos caballos hoy en día cuidados por los pobladores locales, pero de propiedad de *otros* ausentes. También se hablaba de *otros* que pese a ser vecinos, mantenían un contacto casi *ficticio* marcado por distancias tecnológicas:

“aquí no más al frente hay una fundación que, ellos llegan en helicóptero en el verano, salen- llegan, llegan- salen en helicóptero (...) y esa es la pregunta que todos se hacen [¿quiénes son?¿por qué vinieron?], porque compran y construyen grandes casas y cosas, pero ellos se van po’, lo tienen como casas de verano, de paseo, porque esos lugares son privilegiados”³³.

En la memoria de Torres y Neira (2012) ya se vislumbraba esta otredad resolviendo el fenómeno con el apelativo de **actores invisibles**, que en particular se trataría de grandes consorcios empresariales como ENDESA, Barrick Gold y Kinross Gold Co. Sin embargo, el carácter invisible no se limita a la identidad de empresas transnacionales, sino que puede incluir un disímil grupo de actores individuales o colectivos, por ejemplo organismos como la Fundación Patagonia Sur y la ONG Dos Margaritas, que si bien mantienen una presencia local reciente, *“nadie conoce a sus principales directores ni intenciones con claridad”* como me indicaba una dirigente rural en Futaleufú. De esta manera, da la impresión de que se ha incorporado a la gestión territorial, un nuevo tipo de habitantes y organizaciones no gubernamentales cuya particularidad es su carácter deslocalizado. Así también, se incluyen propietarios de parcelas y predios que parecen abandonados, pero que se encuentran en un proceso de compra/venta en ámbitos extralocales, configurándose vecinos con identidad desconocida localmente.

A partir de estas situaciones observadas, me di cuenta de las limitaciones de estudiar sólo un *nosotros*, definido por su capacidad de convertirse en agentes locales de desarrollo -siguiendo a Neira y Torres (2012) –así como la insuficiencia de las categorías de outsiders y establecidos utilizada por Baeza (2011) para alteridades reconocidas. El presente estudio trata de rescatar las nuevas relaciones sociales producto de los procesos de expansión capitalista, lo que implica dar importancia también a las nuevas alteridades asociadas a fenómenos de globalización, orientándonos por la sugerencia de Henry Lefebvre, cuando señala que si el espacio contiene relaciones sociales *“es preciso saber cuáles, cómo y porqué”* (2013:86).

³³ Entrevista realizada en sector rural Valle Espolón, Futaleufú, Agosto de 2013.

Considerando lo anterior, presento una red de relaciones construida prescindiendo de una columna vertebral que clasifique actores según atributos o valores identitarios, sino más bien en su posición en determinados **circuitos territoriales**, por esta razón la noción de escalas resultó fundamental para incorporar un enfoque territorial durante la investigación (Sassen 2007, González 2011), lo que me permitiría analizar las territorialidades presentes según su espectro de influencia. Lo interesante de esta perspectiva, fue descubrir casos empíricos de procesos divergentes pero simultáneos, lo que Sassen (op. Cit.) identificaba como carácter *multiescalar* de los procesos de globalización. De este modo, grandes compañías mineras como Kinross Gold, no sólo tienen un carácter invisible (Neira y Torres, op. Cit.) sino que se articulan mediante distintas presencias en espacios también diferentes: a) operaciones ejecutadas en localidades, b) operaciones dictaminadas y vigiladas desde Santiago, y c) participación en el mercado global. Este carácter multiescalar de un mismo actor cuestiona la centralidad puesta en el espacio local y la identificación de actores, favoreciendo más bien la **identificación de los circuitos** que se articulan en la subregión transandina y que a fin de cuentas territorializan el espacio.

Por lo tanto, presentaré los resultados de acuerdo a algunos circuitos identificados, que permitirán dilucidar cuáles son, cómo operan y qué dinámicas se generan entre los distintos actores.

3. Espacios tradicionales percibidos y vividos.

Ya he señalado que debido a la incorporación tardía de los espacios australes al territorio nacional, predominó un poblamiento espontáneo en su colonización. Pues bien, la mayor parte de la población rural actual proviene de este poblamiento y se ha mantenido en base a estrategias agropecuarias transmitidas por medio de la tradición. Por esta razón, cuando observamos que la proporción más grande de la población reside en espacios rurales, intento hablar de *un modelo de producción espacial* (Lefebvre 2013) agropecuaria extensiva, y que además es predominante en términos cuantitativos, ya que corresponde entre un 91-94% al control territorial de la superficie total de la subregión (de acuerdo al VII Censo Agropecuario 2007³⁴). El modelo, asociado en términos de Lefebvre (2013) a determinadas relaciones sociales de producción y fuerzas productivas, implica una serie de prácticas espaciales e imaginarios territoriales que pese a las condiciones de aislamiento, no podemos comprenderlas como subsistemas cerrados de producción y autoconsumo, como en la visión clásica del campesinado que podemos leer en Chayanov (1974) o Kautsky (1980), donde se infiere que sus peculiaridades operan como *frenos al desarrollo del capitalismo*, en la crítica que realiza Craviotti (2013). El trabajo en terreno y la revisión de fuentes secundarias me mostraron que los pobladores rurales, además de asegurar su autosustento se insertan -o lo intentan- dentro de un circuito espacial mayor: **el circuito agroalimentario**, a través de una posición auto-referida como *productores ganaderos o*

³⁴ Debe considerarse que los Censos Agropecuarios se realizan cada 10 años por lo tanto no tenemos datos actualizados posterior al Censo del año 2007.

crianceros. A continuación, describiré los elementos de análisis territorial asociados a los pobladores rurales tradicionales, su posición dentro del circuito, y sus limitaciones en el mismo. Todos estos elementos deben ser considerados en conjunto, ya que como veremos, dotan de sentido al espacio de una manera peculiar, densificando la enunciación, en principio simple, cuando se habla del *campo*.

3.1 Espacios de producción-consumo tradicional: El *campo*.

El campo es el sistema de explotación económico tradicional, compartido por casi toda la población rural –excepto nuevos sujetos rurales asociados a lodges o infraestructuras exclusivamente turísticas. El campo patagónico de la subregión transandina, tiene clara orientación hacia el autoabastecimiento, pero también hacia la venta de ganado, por ello trato de clasificarlo como *hortícola-ganadero*. En forma resumida, el sistema económico rural se apoya en dos estrategias simultáneas: a) **estrategias acumulación**: se trata de la obtención de ingresos generados por los excedentes de la producción ganadera y las ventas de leña u otros insumos (forestales, lana, papas, entre otros subproductos), y b) **estrategias de supervivencia** (livelihoods): la existencia de prácticas agropecuarias destinadas al abastecimiento del hogar, lo que incluye producción hortícola y ganadera para el autoconsumo (productos que no se venden salvo excepciones). En general, es posible afirmar que la población rural se mantiene con casi las mismas prácticas agropecuarias que sus abuelos y bisabuelos pioneros utilizaron en tiempos de colonización.

Pese a que existen otras actividades asociadas al campo, como la leñera, forestal-maderera e incluso la caza³⁵, las actividades asociadas a la ganadería gozan de mayor reconocimiento. Existe un proceso de revalorización del trabajo hortícola, en mujeres rurales con el apoyo de PRODESAL, y también con financiamientos privados en la comuna de Palena, donde existe un grupo de campesinas que cuentan con el apoyo de la Fundación Patagonia Sur, realizando entre otras actividades una feria semanal en el pueblo, sin embargo, es un proceso que aún no genera impactos significativos. Adicionalmente, también se presenta la actividad turística en la obtención de ingresos, que en espacios tradicionales se realiza a través de redes de turismo rural, apoyados por programas gubernamentales de INDAP y SERNATUR. Esta actividad la desarrollaremos más adelante, ya que introduce importantes cambios en la escala doméstica, en las redes de comunicación y en las redes de reciprocidad.

En cuanto a la identidad, la población rural se reconoce en el campo, refiriéndose como *campesinos, nativos o pobladores*, señalando desde un comienzo la gran diferencia de ser rurales y no pueblerinos. Pese a la diversidad de actividades mencionadas en el párrafo anterior, los elementos que conforman la actividad ganadera son los referentes culturales locales en toda la subregión, vale decir desde vestimentas, la extrapolación de palabras propias de la ganadería a la vida cotidiana (p.ej. *tropas* para mencionar a gran cantidad de

³⁵ Aunque no es una actividad propiamente de subsistencia, en invierno jabalíes y liebres patagónicas aportan a la dieta familiar.

animales e incluso personas, *campiar* para indicar que salió en búsqueda de alguien o algo, entre otras), también son referentes en los nombres de las fiestas locales, por ejemplo la Fiesta del Pilchero, el mismo Rodeo, y las fiestas de marcación o señalada. En fin, el *saber-hacer* del mundo ganadero posee el mayor reconocimiento local por sobre las otras actividades observadas –p.ej. orgullo de saber andar de a caballo, de “apialar” (voltear un animal con la fuerza del cuerpo y un lazo de cuero), de arrear, señalar corderos, entre muchas otras.

3.1.1 Unidades poblacionales y distribución de los campos: Dispersión y espacios vacíos del medio rural en la subregión transandina.

He advertido desde un comienzo que en la *representación hegemónica*, a partir de discursos oficiales (o tecnocráticos), los espacios patagónicos se definen por una **alta dispersión** de asentamientos, y el **predominio de espacios vacíos** (INE, 2007). Estas características se han asumido y no han sido problematizadas en profundidad en los estudios respecto a la Patagonia, salvo en la producción académica de Argentina como se puede observar en Dimitriu (2002), y Galafassi (2012). Sin ir más lejos, Susana Bandieri (2005) en su obra “*Historia de la Patagonia*” señala tajantemente que en la Patagonia “*el agente de ocupación, si lo hubo, fue el ganado y no el hombre*” (2005:128). Densificando esta conclusión, la etnografía *in-situ* me reveló que aquella *dispersión* y predominancia de *espacios vacíos* responde en realidad a: 1) Un patrón cultural peculiar de apropiación de espacios, asociado al sistema agropecuario tradicional, y 2) La noción de *espacio vacío* corresponde más bien a una observación centralista y *colonialista* sobre el territorio. Esta última apreciación concuerda con el punto de vista de Guido Galafassi al señalar que pensar en la noción de “vacío” para el territorio patagónico, implica pensar en “*un espacio vacante que debe ser ocupado y puesto a producir*” (2012:1).

Desvinculándonos entonces de la vaga noción de espacios vacíos, nos encontramos en realidad con un territorio de bajísima densidad poblacional, alcanzando 0,66 habitantes/km² en la comuna de Palena y 1,43 hab/km² en Futaleufú³⁶. Las condiciones de aislamiento y de frontera interior desarrolladas en el apartado anterior, permiten dilucidar los factores que mantienen estas comunas dentro de los territorios escasamente poblados del país. Además, los discursos oficiales incluyen otro comportamiento complejo: la **dispersión**. La dispersión poblacional es entendida como una *tendencia* de distribución territorial contraria a la concentración en urbes, lo que es percibido como un problema para las políticas públicas rurales en diversos países latinoamericanos, puesto que contribuye negativamente en los índices de pobreza (CONAPO 2009; Webb 2012; Álvarez, Cuzco y Peralta 2015), observándose el incremento en costos de transporte y la reducción en acceso a servicios básicos de mayor calidad,

Podría pensarse que la misma dispersión incide en la baja población de ambas comunas, en una especie de círculo vicioso, ya que por un lado no existen garantías para incrementar la

³⁶ Datos extraídos del Plan de Desarrollo Comunal de cada comuna.

calidad de vida en términos de acceso a salud, educación y otras, resultando un lugar poco atractivo para posibles migrantes o simplemente para retener a su población, pero a su vez el gasto público es demasiado alto para una población tan pequeña y dispersa. Desde otro ángulo, el trabajo de campo me mostró que la tendencia a la dispersión está también vinculada al sistema agropecuario tradicional, que emerge de una forma *persistente*, vale decir la permanencia de unidades de producción familiar en medio del auge del desarrollo capitalista (Delgado-Mora, 2008:125), remitiendo a una forma de hábitat peculiar, de ocupación *transitoria* de lugares. Esto provoca que al desplazarse por las localidades rurales, se advierte en principio la imponente naturaleza antes que la bajísima intervención antrópica, dando la sensación de que las familias sólo utilizan una pequeña porción de espacios. Por ejemplo en un trayecto que realicé de a pie desde la confluencia del río Tigre con el río Palena hacia la localidad del Río Tranquilo (Comuna de Palena), no divisé más que dos hogares en todo un día de viaje, pero al conversar con uno de los pobladores cercano a la balsa del sector El Malito, me comentó que todo el camino es trayecto de *troperos* (arrieros de vacunos) utilizado de forma permanente³⁷.

La naturaleza entonces es apropiada por los distintos predios, formando parte importante de los *campos*, convirtiéndose también en una *distancia* entre un hogar y otro, distancia de kilómetros donde las fuerzas naturales gobiernan (Foto n° 1 en anexos). Por lo tanto, son espacios no habitados pero si ocupados por humanos, lo que implica una serie de significados para los habitantes rurales como veremos en el apartado respecto a las subdivisiones del campo.

3.1.2 UDC y localidades rurales: solidaridad mecánica y espacio social.

Atendiendo a lo anterior, los espacios rurales se estructuran en base a una población de unidades familiares dispersas, o como señalé en el marco teórico, *Unidades Domésticas Campesinas* (UDC) distribuidas en predios localizados en valles transcordilleranos, próximos a recursos hídricos o accidentes geográficos importantes como quebradas o formaciones rocosas, compartidos cotidianamente por distintas familias en un paisaje común. En el caso de lagos o ríos que atraviesan los distintos predios, los colonos denominaron del mismo modo la mayoría de sus localidades, por ejemplo los sectores rurales El Espolón, Río Chico, Lago Lonconao, El Azul, El Tigre, El Malito, entre otros, deben sus nombres a los recursos hidrográficos comunes. Otras denominaciones corresponden a rasgos percibidos en la geografía de cada localidad, por ejemplo el sector Las Escalas en Futaleufú debido a configuraciones rocosas que asemejan una escala gigante.

El espacio local que conforma un sector rural, además de poseer rasgos de un paisaje común, es también un espacio con fuertes vínculos de parentesco entre los habitantes, convirtiéndose cada localidad en un espacio social con reciprocidad equilibrada, en

³⁷ Notas de campo enero de 2014, Palena.

términos de Sahlins (1983), siendo manifiesto el carácter de solidaridad mecánica (Durkheim, 1968) con el que han convivido durante generaciones desde la colonización:

“En esos años [de colonización] la gente tenía otro espíritu. La gente de antes se ayudaba, uno traía ese anhelo de ayudar o ayudar al otro sin necesidad de pago, nada, sino que cooperación (...) porque uno decía ‘pucha amigo’ -un poblador le decía al otro- ‘yo mañana voy a sembrar mis papas’. ‘Listo’ –decía el otro - al otro día estaba toda su gente [su familia] ayudando. Claro, así. Mañana voy a aporcar, allá iba otro a ayudarle a aporcar, si era cosecha lo mismo, cortar, limpiar. Todo se hacía en comunidad”³⁸.

Los tramos viales de conexión son, en el mejor de los casos, caminos ripiados, sino huellas de penetración, predominando el uso del caballo que permite recorrer largas distancias además de manejar el ganado disperso por los campos. En el caso de las localidades más aisladas, difícilmente existen caminos que conecten a todos los vecinos, por ello el caballo es imprescindible cuando el acceso a sus hogares o de vecinos están cortados por grandes ríos que deben cruzar (Foto n°2 y n°3). Uno de los casos más ilustrativos me ocurrió en el Valle El Espolón en Futaleufú, cuando decidí visitar a la Presidente de la Junta de Vecinos. Tras la nevazón de la noche anterior, pregunté a mi anfitriona cómo podía llegar donde la dirigente, la señora me pidió que esperara a su esposo para que ensillara el caballo. El caballero me llevó hasta las orillas del río Espolón y me indicó cómo vadear, sólo debía cruzar de a caballo el río de manera diagonal para evitar hundirme en desniveles profundos, luego subir y abrir una tranquera, “el caballo está acostumbrado”- señalaba desde la costa del río. Finalmente, se sube una colina donde se encuentra la casa. Este es un caso notable en que el acceso para visitar una familia depende en gran medida de la solidaridad vecinal, ya que por lo que comentaron, siempre pueden disponer del *pinganilla* (nombre del caballo) para las visitas que no tengan cómo cruzar el río.

Al interior de los predios, también existen cursos hídricos -aunque menores- como arroyos y pequeñas lagunas que otorgan cierta **autonomía** a cada UDC, que pueden autoabastecerse de agua tanto para el hogar como para su producción agrícola y ganadera. Estas fuentes no son compartidas, convirtiéndose a veces en un límite natural entre un predio y otro.

3.1.3 Propiedad y los sistemas extensivos: problemas de estratificación rural para la subregión transandina.

La distribución territorial de las UDC de la subregión transandina, está asociada a su sistema productivo, el campo, por ello es importante comenzar por conocer la extensión de los mismos a través de la estratificación o estructura de propiedad de los predios. Esta estratificación local evoca el primer distanciamiento, respecto a las categorías utilizadas oficialmente a lo largo del país en estudios o programas sociales rurales, las que exponen el centralismo de los discursos técnicos oficiales, siendo categorías adecuadas para Chile Central, pero que no resultan operativas en el contexto patagónico.

³⁸ Entrevista realizada en Palena, Enero de 2014.

Por un lado, las UDC son propietarias de grandes extensiones de terreno, concentrándose la mayoría entre 100 y 500 hectáreas en promedio según el Censo Agropecuario 2007 -como se observa en la tabla n°5 “Estratificación comunal y número de explotaciones según superficie” (en Anexos). Existen predios con menor tamaño, que según lo registrado en terreno pueden ser dos tipos de *parcelas*: las conocidas parcelas de agrado, normalmente adquiridas por afuerinos que construyen cabañas o para emprendimientos turísticos, pero también son consideradas parcelas las “pequeñas” extensiones de incluso 30 hectáreas, normalmente pobladas por habitantes de avanzada edad dedicados a actividades desvinculadas de la ganadería extensiva, como es el trabajo hortícola y producción ganadera de autoconsumo, lo que demuestra que la energía vital y física sigue siendo la primordial fuente de tracción para los sistemas tradicionales.

Siguiendo la categorización del Censo mencionado, deberíamos considerar que se trata principalmente de “explotaciones comerciales de magnitudes crecientes”, las que corresponden a superficies sobre 50 hectáreas. Sin embargo, el estudio en terreno comprobó contrariamente que respecto a sus capacidades, la mayoría de las explotaciones corresponden a minifundios de subsistencia y explotaciones familiares excedentarias en los mejores casos, siendo en realidad contadas las explotaciones comerciales que permiten gran acumulación.

Este dilema de grandes extensiones y baja productividad, se ha explicado generalmente por dos factores, en primer lugar, la superficie efectivamente productiva es mínima en proporción a la superficie total de ambas comunas, la que se descompone según el Censo Agropecuario 2007 en: a) área silvícola natural o bosques nativos protegidos (aprox. 40%), b) tierras estériles (40% aprox.), y c) praderas naturales, mejoradas y áreas de cultivos (20% aprox.). Por esta razón, la categorización del Censo es inapropiada ya que debemos considerar que las UDC son propietarias de espacios que contienen tanto áreas productivas, bosque nativo y tierras estériles. El segundo factor, trata de problemas asociados al manejo predial, según me informó en una entrevista el director de PRODESAL de la comuna Palena, manifestándose graves procesos de sobretalaje, al concentrar continuamente los animales en un mismo potrero, sin descanso, reduciendo el tiempo de recuperación del suelo, favoreciendo su degradación y baja productividad.

Las implicancias de los dos factores mencionados, generan una baja carga animal, y por tanto la necesidad de utilizar grandes extensiones, lo cual me explicó un poblador:

*“En la zona central a lo mejor **en una hectárea** puedes mantener diez, veinte o treinta animales, lo que nosotros necesitamos acá, para las condiciones que tenemos, es entre **cuatro y cinco hectáreas para un animal**. Entonces hay que tener un campo muy grande para tener cien animales”³⁹.*

³⁹ Entrevista realizada en Palena, enero 2014. Las negritas sirven exclusivamente para resaltar la diferencia mencionada.

Aunque pareciera que los dos factores bastan para explicar la baja productividad en grandes predios, pude registrar otros factores importantes no considerados: por un lado, la mayoría de los propietarios descienden del período de colonización, que fue regulado por el mismo Estado de Chile asignando grandes terrenos a cada colono; por otro lado, no se ha incluido la dimensión cultural en el problema, donde es posible afirmar que el mismo sistema agropecuario tradicional propicia el uso de grandes predios incluyendo –en ciertos casos– un límite de acumulación, en particular porque se trata de **explotaciones extensivas y no intensivas**, lo que implica una serie de prácticas espaciales fuertemente vinculadas a su propio sistema cultural y los ciclos naturales, y que de verse alteradas ven amenazados su misma forma de vida. Esto me lo confirmó un ganadero con problemas de regularización de títulos en Palena, que habitaba en un lugar muy similar a todos, vale decir cerros, bosque y pocas praderas planas cercanas a un río: *“Por ejemplo, a mí si vinieran y dijeran este campo hay que repartirlo y me achican a 70 hectáreas por ejemplo, ¿qué voy a hacer con 70 hectáreas? Si el campo es todo quebrado como se ve. Y como para sembrar acá alrededor no tengo [suelos adecuados], muy poco. Yo creo que podría tener unas 5 vacas o unas 20 ovejas, pero yo creo que ya no podría tener las dos cosas”*⁴⁰. En este caso, se observa el cálculo del productor ganadero, que considera conocimientos del espacio, no sólo técnicos, y asumiendo un sistema absolutamente natural de producción, porque bien podría pensar en una mayor carga animal utilizando un sistema intensivo.

Otro ganadero me explicó su cálculo económico, donde se puede observar la articulación de producción/deuda/requerimiento espacial:

*“Yo siempre trato de acomodarme a tener la cantidad de animales necesarios para una canasta familiar puesta acá en Palena, entonces para mi familia necesitamos ¿cuánto? ¿\$300.000? más o menos eso, entonces necesito vender entre 18 a 20 terneros al año. Ahora, si me endeudo este año, voy a necesitar cuatro o cinco terneros más. Entonces, ahí capaz que necesite más pasto y voy a tener que buscar otro campo para talaje (...). Muchos pueden decir que soy...no sé cómo se dice, conservador, pero a mí me gusta el sistema tradicional, es lo que sé hacer”*⁴¹.

3.2 Modelo espacio-temporal del campo. Importancia de la colonización.

Como ya señalaba en el marco teórico, Hiernaux-Nicolas (2008) propone la idea de modelos societarios espacio-temporales, vale decir que la concepción temporal introduce formas de ver y concebir el espacio. Pues bien, las entrevistas y conversaciones sostenidas en terreno con pobladores locales dan cuenta del reconocimiento de un pasado, es decir la existencia de una representación del tiempo que dota a la población de un sentido histórico y un punto de vista temporal en sus vidas. Este pasado tiene que ver con la **experiencia de la colonización** que a su vez, ha sido el proceso histórico que mayores marcas físicas ha

⁴⁰Entrevista realizada en Valle California, febrero 2014.

⁴¹ Notas de campo en El Encuentro, Palena, enero 2014.

producido en el medio ambiente de la zona, prueba de ello son los bosques quemados en los sectores rurales y alrededor de los urbanos.

Como ya he mencionado, la colonización no posee una fecha inicial establecida debido a lo espontáneo del proceso, como se observa en toda la Patagonia centro-occidental entre 1900 hasta la fundación del Territorio de Aysén en 1927 (Villagrán et al. 1997; Martinic 2005). Además, parece que el período de colonización posee mayor significación en la memoria colectiva (transmitida oralmente) respecto al período anterior que corresponde a la vida en el lugar de origen, antes de los distintos desplazamientos familiares. Se relata que desde Villarrica, Temuco, Cautín, Pitrufquén, Valdivia, La Unión, Osorno, entre otras localidades viajaron los pioneros. Se observa una gran dificultad para obtener información desde fuentes primarias sobre la vida antes de la migración. Sin embargo, es posible acceder a la recopilación de testimonios y otras fuentes indirectas como la obra realizada por Guido Retamal (2008) “Colonos tras la huella del Futa”, donde los sujetos comparten una rica enunciación de lugares de origen, pero sin detallar qué motivó la decisión personal por salir, siendo recurrente una vaga respuesta respecto una “*búsqueda de un mejor porvenir*” en territorio argentino.

Lo que interesa de este proceso, es que en la experiencia de colonización se originan las distintas prácticas productivas tradicionales, lo que implica las actividades que *producen* y *reproducen* el campo, y por lo mismo, *hacen* territorio. En particular, se trata del **forjamiento de una relación entre naturaleza y cultura** que ha trascendido a través del tiempo, siendo persistente hasta los días de hoy a través del sistema agropecuario extensivo tradicional, y ha permitido que los descendientes del poblamiento espontáneo en la Patagonia, sean el componente humano de mayor arraigo en la zona.

3.2.1 Colonización del Valle El Espolón. Un caso ilustrativo del proceso de colonización.

“En el año 1930, una expedición formada por Bautista Espinoza, Francisco Manquilef, Luis Gallardo, Gerardo Gallardo y Pedro Lonconao, se internaron en el bosque virgen destinados a Futaleufú. Con hachas y machetes fueron abriendo una huella para dar pasos a sus silleros y pilcheros. Después de una semana de viaje, sorteando riscos y zanjones costearon los lagos Noroeste y Las Rosas, llegando por fin al bello y oculto Valle Espolón, en donde decidieron quedarse y poblarlo.

Así comenzó entonces la colonización, donde el fuego fue su mejor aliado, formaron aquí sus primeros ranchitos con techos de canogas y tingle de palo partido [Foto n°4]; fueron cinco años de ir y venir desde la Argentina, donde tenían que trabajar para el sustento, ya que quedarse definitivamente en el valle era casi imposible.

Después de rozar, quemar y sembrar pasto decidieron traer animales y familias en el año 1935 (...). Fueron años de mucho sufrimiento por el enorme aislamiento y pobreza, como también los rudos golpes de la naturaleza. Las nevazones en los inviernos dejaban un triste

saldo de animales muertos, además que los campos recién quemados y reblandecidos por el agua provocaban continuos aluviones o corridas de tierras, las que arrasaban con las casas que estaban en las partes bajas y cerca de los arroyos. Más tarde, sabedores de estas catástrofes construyeron sus casas en lugares más altos, donde corrían menos peligros. Estas corridas mataron muchos animales y otros tantos morían en los mallines que eran pantanosos, ya que no se podía pasar de a pie” (Oñate, s.f.).

El relato anterior corresponde a un fragmento de la “*Reseña Histórica de nuestro sector El Espolón*” (s.f), texto inédito escrito a mano por el profesor de la Escuela Rural del Valle El Espolón, sr. Lorenzo Oñate, quien me lo facilitó amablemente para la investigación. El texto es un registro basado en los distintos testimonios recogidos durante su prolongada estadía en el sector y nos sirven como un antecedente importante para la comprensión de la territorialidad local.

Las entrevistas y conversaciones sostenidas en distintas localidades dan cuenta de una memoria similar a la recopilada por el profesor Oñate, siendo interesante rescatar algunos puntos respecto al relato, que pueden extrapolarse a los distintos sectores rurales que se encuentran en ambas comunas de la subregión transandina:

- 1) La población rural tradicional está vinculada al proceso de colonización espontánea y no a los proyectos fundiarios –denominación de Martinic (2005)- de acumulación capitalista originaria.
- 2) La colonización espontánea corresponde al asentamiento de grupos familiares que traían conocimientos agropecuarios-campesinos previos, adquiridos ya sea desde sus localidades de origen o en sus pasos por localidades argentinas y/o chilenas.
- 3) La colonización espontánea en la subregión transandina corresponde a un proceso gradual de aprendizajes, de *adaptación y acomodo*- de las familias en un medio ambiente distinto al de sus localidades de origen, alcanzando estabilidad en su reproducción social mediante la ganadería extensiva y agricultura de subsistencia.

3.2.2 Adaptación ecológica y acomodación. Prácticas espaciales vinculadas a la colonización.

Al cruzar la frontera, los pioneros se encontraron abruptamente en un espacio semi o totalmente desconocido, y hasta el momento sin estudios arqueológicos que comprueben presencia humana anterior al poblamiento (Barros, 1984), como sí podemos encontrar en el territorio de Aysén y Magallanes. Así, el proceso de asentamiento inicial en esta zona se convierte en un caso más o menos tardío de poblamiento en la Patagonia, involucrando ciertos procedimientos con bajos insumos tecnológicos para asentarse en un medio ambiente ajeno.

Como observamos en la cita del Valle El Espolón, la colonización fue una experiencia de ensayos y errores, adquiriendo conocimientos necesarios para subsistir y radicarse en la

zona desde un **período de exploración**, a la **siembra de pasto** y lograr mantener un número significativo de ganado pese a nevazones y continuos aluviones, entre otros problemas asociados a fuerzas naturales hostiles, e incluso producto de la misma transformación del paisaje (reblandecimiento de la tierra tras incendios). Por este motivo, me atrevo a señalar que lo que ocurre con la población rural de la subregión transandina es una suerte de **acumulación de conocimientos ecológicos** adquiridos durante un siglo aproximadamente, permitiendo un **proceso de adaptación ecológica**, entendido en términos de Wolf (1971) como aquella “*serie de transferencias de alimento y en una serie de procedimientos a través de los cuales pone a contribución las fuentes inorgánicas de energía dentro del proceso de producción*” (1971:32), procedimientos para nada fáciles considerando que se trata de un “*sistema de energía que se transfiere del ambiente al hombre*” (ibíd.), lo que Wolf denomina **ecotipo**, y que en el caso patagónico no podemos desmentir la dificultad para estabilizarse debido a la hostilidad de las condiciones ambientales poco conocidas. En particular, dadas las insuficiencias tecnológicas sostenidas durante todo el período de residencia en la zona, para los colonos y sus descendientes ha predominado un **ecotipo paleotécnico**, vale decir, que privilegia el empleo del trabajo humano y animal.

En términos espaciales, la colonización ha forjado un sistema agropecuario extensivo implicando una gestión territorial amplia, a través de ocupaciones temporales. Entre otras prácticas espaciales, es importante mantener la **exploración**, ir descubriendo nuevos espacios en el entorno natural, desde quebradas, vegas y valles cordilleranos para trasladar al ganado permitiendo la recuperación del pasto en las áreas más explotadas.

Acompañando a los ganaderos en sus labores cotidianas, fui comprendiendo que la apropiación de subespacios dentro de los grandes predios no es una cosa desorganizada sino una gestión complicada que implica mantener los animales durante cierto período entre cercos artificiales o naturales, es decir barreras consideradas como tal por ellos mismos pero que pueden ser arroyos, un bosque de determinada especie, roqueríos, entre otros. Esto llama la atención, ya que demuestra que el sistema agropecuario tradicional **no** es exclusivamente extractivo sino también *co-optativo* en términos de Ingold (1995), vale decir, una forma humana de **acomodarse** al mundo: “*el ser humano adecúa, tuerce si se quiere, lo que le es dado para constituir su habitar, imagina instrumentos que, sin producir transformaciones en el entorno, convierte en realidad*” (Ingold en Skewes 2011:549).

Con los conceptos de acomodación y adaptación ecológica, es posible hacer una relectura de la colonización comprendiendo que el campo se configura en algunos casos a través de procesos de *construcción* de objetos y espacios, y en otros como procesos de *acomodación*. El uso del fuego y la transformación de la naturaleza corresponde a la primera categoría, mientras que la utilización de objetos naturales como cañas (Chusquea culeou) adaptadas como astiles para palas, o incluso un bosque natural utilizado como refugio natural para los

animales frente a fenómenos atmosféricos (lluvia, nieve)⁴², se asocian a la cooptación y nos explican por qué se mantienen espacios boscosos y/o naturales al interior de los predios.

3.2.3 Importancia de la tala y roce. Desmitificación, usos y limitaciones en la actualidad.

La llegada a los valles de Futaleufú y Palena, se establece como marca en el imaginario territorial de los pobladores en el sentido de **transgredir una frontera** constituida por el espeso bosque cordillerano. En estas zonas existía “*puro bosque, puro bosque nativo, mañío, coigüe, y lengales...*” o en otros sectores, presencia de “*ñire, calafate, radal, toda una maleza*”⁴³. La posibilidad de asentarse en el lugar ha sido analizada como transformación del paisaje natural mediante la **apertura de campos**. Neira y Torres (2012) observan esta transformación como un *proceso de domesticación de la naturaleza*, la que se percibía como un enemigo que debía ser limpiado por medio del hacha, el machete y el fuego para poder subsistir (2012:95), por tanto si lo que se conoce como abrir campo es a fin de cuentas hacer territorio, la Naturaleza devendría objeto de conquista legitimando una articulación naturaleza/cultura basada en la dominación (2012:99). Para Martinic (2005), esta relación de “*dominación*” no demostraría ser tan eficaz, considerando que la superficie del ecúmene –entendido como espacio efectivamente ocupado por el homo economicus– muestra más bien lo difícil y laborioso del proceso colonizador originario, que no alcanzó el 10% del territorio total entre Palena y Aysén (2005:208).

La práctica habitual de limpia, se efectuó (y efectúa en algunos casos) a través de la **tala y roce**, técnica que parece responder a un acervo de conocimiento técnico anterior, arraigado históricamente en el centro sur de Chile. Desde Eric Wolf (1971), entendemos la práctica como una de las principales formas paleotécnicas de los ecotipos campesinos, denominada Sistemas de Barbecho a largo plazo:

“Asociados al despejo con el fuego y el cultivo con azadón. Estos sistemas son llamados swidden systems, según un dialecto inglés que significa ‘burned clearing’ (despejo por incendio). Los campos son despejados haciendo arde la maleza, hierbas o selvas, y en ellos se planta apuntando a una producción decreciente; luego se abandonan hasta que recobran la fertilidad al cabo de cierto número de años. Entonces se abren al cultivo otros trozos de terreno siguiendo el mismo procedimiento, para volverlos a ocupar cuando el período crítico de regeneración ha transcurrido. (...)” (1971:34).

Es absolutamente plausible que esta forma fue predominante en la subregión transandina para la colonización, ya que se esperaba un resultado a largo plazo. En la Patagonia, es interesante observar que esta técnica adquirió un **carácter identitario**, de reconocimiento

⁴² Don Iván, en el Valle Espolón en Futaleufú, me explicó que siempre es necesario tener porciones de *monte* (bosques naturales) en el campo, para que se refugien los animales, lo que viene a ser un sistema silvopastoril tradicional que se contrapone a la idea de que los campesinos talan todo el bosque en sus predios.

⁴³ Resulta interesante la atribución local de valores sobre distintas especies vegetales, donde se reconoce el paisaje de cada área específica con percepciones adquiridas por la larga estadía, así por ejemplo el calafate deviene maleza debido a su expansión territorial en las últimas décadas, pero a su vez goza de una valoración cultural como elemento identitario, pues se piensa que *sólo en la Patagonia crece el calafate*.

nacionalista, como se observa en ciertas representaciones o prácticas discursivas estatales, por ejemplo en el Informe Técnico de la Dirección de Parques Nacionales de Argentina en 1936 que promovió la expulsión de pobladores chilenos fronterizos hacia Futaleufú:

*“La ocupación desordenada y libre en terrenos quemados que se practicaba hace poco en las tierras fiscales, fue la causa principal de un impulso poderoso para la mayor propagación de incendios especialmente de parte del **habitante chileno** que poblaba el suelo argentino con cierto grado de destrucción, acostumbrado y autorizado en su país, de poner fuego a los bosques para desmontar el terreno”* (En Retamal, 2008).

No se descarta que el bajo conocimiento ecológico inicial, generara las condiciones que descontrolaron los roces a fuego, provocando grandes incendios durante el siglo XX. Sin embargo, el propósito original era abrir hectáreas para el cultivo de pastizales vinculados más a estrategias de sobrevivencia y no de acumulación, como se infiere en Neira y Torres (2012), a quienes podemos criticar no observar que detrás del “lenguaje bélico” de los colonos respecto a la naturaleza, se ilustra la colonización también como una **experiencia traumática**, por ejemplo, Cecilia Gallardo describió en Futaleufú:

“Cuando llegué a ‘Futa’ casi me morí de impresión. Era puro bosque. Los vivientes parecían salvajes; porque tenían siembras entre los coigües y se vestían con puros cueros de capón, para protegerse del agua. Cuando pudimos limpiar parece que me hubiera sacado un sombrero y podía ver el cielo. No, fue muy duro. Le juro que no quiero volver a ser joven de nuevo. No quiero ni acordarme de cómo fueron esos tiempos” (en Martinic 2005: 194).

Así, transformando parte del espeso bosque en espacios abiertos, fue posible el asentamiento progresivo durante las décadas siguientes, generando los espacios rurales de la actualidad. Los colonos se establecieron alrededor de los principales cursos hídricos, desarrollando lógicas autónomas de subsistencia familiar basadas en prácticas agropecuarias tradicionales, como las aperturas de campo a través del roce a fuego ya mencionadas, la siembra de pastos, el desarrollo de la ganadería ovina y bovina con animales traídos en su mayoría desde Argentina, la plantación de árboles frutales, el cultivo de hortalizas y la cría de aves. Las entrevistas también dan cuenta de que el trabajo masculino era estacionario y se ejercía en ambos lados de la frontera, compatibilizando las faenas en sus colonias durante el invierno con el trabajo asalariado en estancias argentinas durante el verano. Sólo los/as hijos/as, mujeres y ancianos/as permanecían en las colonias durante todo el año.

Según muchos testimonios, posterior al fuego los campos demostraron ser muy fértiles, permitiendo la crianza de una gran cantidad de ovinos y la producción de múltiples especies vegetales. Esto se puede corroborar con los datos extraídos a partir del Censo

Agropecuario entre los años 1964-65, que indica alrededor de 57.558 cabezas ovinas y 11.409 bovinos en 95.918,4 hectáreas para la subregión transandina⁴⁴.

A fines de enero de 2014, me encontraba en el campo del don A., sin luz eléctrica, sin red para celulares. Después de almorzar cordero asado con papas de su propia producción, compartiendo una interesante conversación acerca de la experiencia de habitar este lugar, ensillamos los caballos y recorrimos el campo. Al cruzar un río, subimos una loma donde podíamos observar todo el campo familiar. Allí, mi anfitrión me contó que su padre tuvo la misma panorámica hace muchísimos años, divisó el valle y decidió que sería el lugar para colonizar, entonces prendió fuego. Ante mi ignorancia, me fue contando las dificultades para este proceso, comprendiendo que no es una operación sencilla como muchos asumen (prender fuego=incendio), sino que se requiere de varios pasos, entre otros subir a un cerro y reconocer la dirección predominante del viento en distintas estaciones, posteriormente iniciar el primer fuego observando que se propague en la dirección del valle que se pretende despejar. Más tarde, talar y quemar, talar y quemar... hará falta repetir el proceso a lo menos tres veces hasta que recién se despeje y desmonte el espacio para poder sembrar el pasto que alimentará generaciones, pues las condiciones tienden a apagar el fuego. Eric Wolf (1971) ya nos introducía en una descripción similar del sistema en forma de secuencias: 1) la tierra es despejada quemando la vegetación que la cubre, 2) las semillas son sembradas sin adición de otro fertilizante que el facilitado por las cenizas, 3) el trozo de terreno obtenido se utiliza uno o varios años dependiendo de las condiciones locales, 4) el terreno es abandonado para que recupere su fertilidad, 5) un nuevo terreno se abre al cultivo.

Toda esta situación me permitió cuestionar la simpleza con que se conciben los espacios patagónicos vinculando los grandes incendios o quemas en la Patagonia central (Aysén y Palena) con la práctica del roce a fuego. Núñez, Aliste y Bello (2014) señalan que la práctica implicaba quema de enormes paños boscosos, siendo avalada y propiciada por el Estado en la década de 1930, con el propósito de *abrir territorios a la ganadería*, considerándose el espeso bosque en una suerte de *estorbo para el desarrollo* (2014:170), esta mirada resulta confirmada por habitantes rurales más antiguos, quienes recuerdan que *introducir mejoras para el Estado significaba quemar bosques*, sin embargo resulta cuestionable la confusión de atribuirles a su propio sistema tradicional el uso de la quema desmedida. El roce, en una entrevista en Palena, se trata de quemar porciones de espacios y no una cordillera completa: *“para el dueño de un campo era muy fácil hacer campos quemando, quemabas un poco y después ponías semilla de pasto y tenías talaje”*⁴⁵, pero era algo muy distinto a la generación de incendios.

⁴⁴ Actualmente, el último Censo Agropecuario del año 2007 muestra un gran descenso en la masa ovina, que presenta sólo 12.956 cabezas, pero a la vez un aumento en la masa bovina con 17.596 cabezas, así como un incremento importante en el tamaño de explotaciones alcanzando las 370.217,1 hectáreas.

⁴⁵ Entrevista realizada en Palena, Enero de 2014.

3.2.3.1 Conflictos y limitaciones del Roce a fuego. Consecuencias.

Actualmente, el roce a fuego se encuentra prohibido por la Ley de Bosques DS 4363, señalando en el artículo 17°:

Prohíbese la roza a fuego, como método de explotación en los terrenos forestales a que se refiere el artículo 1°⁴⁶. Para emplear el fuego en la destrucción de la vegetación arbórea en suelos fiscales o particulares que se desee habilitar para la actividad agropecuaria, se requerirá de un permiso escrito otorgado por el Gobernador al propietario del predio o a un tercero con autorización del propietario, previo informe del Agrónomo respectivo del Ministerio de Agricultura. Este permiso se solicitará con seis meses de anticipación a lo menos.

De este modo, para evitar posibles incendios, el Estado ha desplegado dispositivos de control sobre el roce tradicional, con la intención de transformarlo en una práctica reglamentada mediante el DS 276, sustituyéndola por la práctica de *Quema Controlada*. La quema controlada es definida como *la acción de usar el fuego para eliminar vegetación en forma dirigida, circunscrita o limitada a un área previamente determinada, conforme a normas técnicas preestablecidas, con el fin de mantener el fuego bajo control* (Artículo 2° DS 276), lo que involucra entre otras, la utilización de un Plan de Manejo aprobado por la CONAF, la realización de un Aviso de Quema en una fecha señalada a través de un calendario de quemas, y la ejecución de técnicas preestablecidas para la reducción de riesgos de incendios forestales.

A partir de las entrevistas realizadas en terreno, la percepción local respecto a esta normativa es bastante negativa. En particular, se han generado representaciones sociales conflictivas con el Estado, señalando que el gobierno es en definitiva un ente *ambiguo*, puesto que por un lado existiría el discurso de progreso y fomento a la actividad agropecuaria y de explotación forestal, pero otro lado restringe la mismas actividades.

3.3 Territorialización y Reterritorialización del campo tradicional.

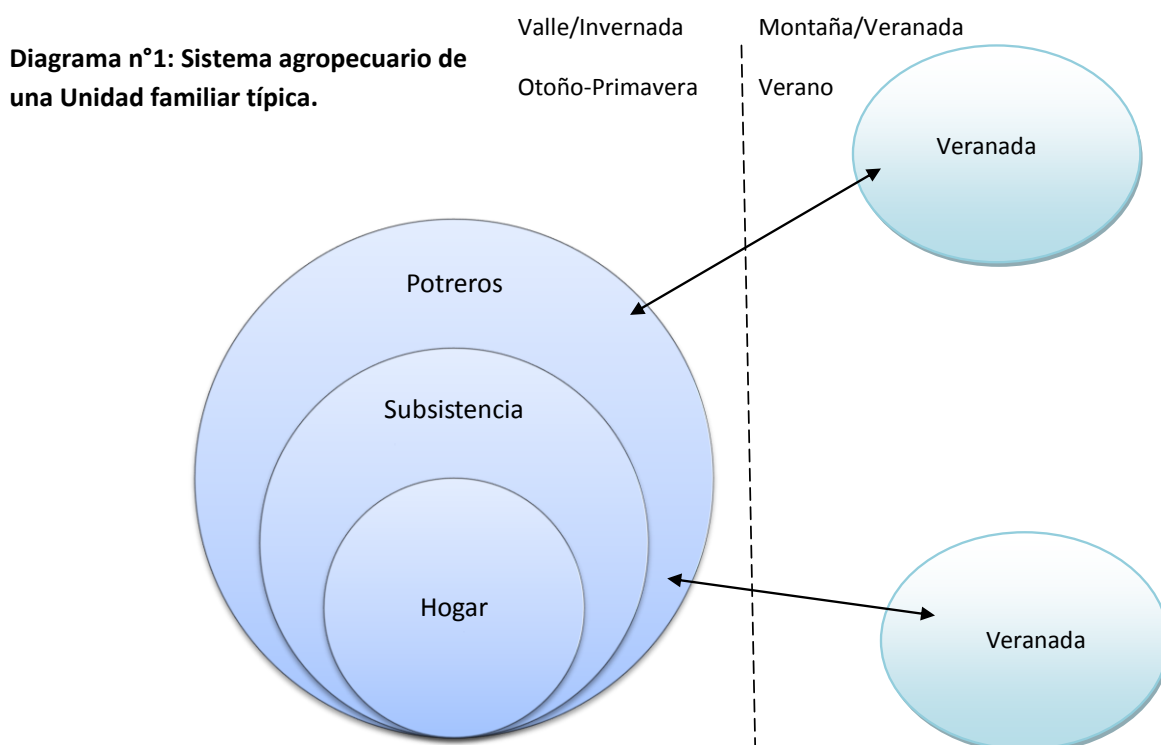
Una de las mayores ventajas que posibilitó el trabajo etnográfico en terreno, fue revelar la complejidad del campo en términos de territorialización –delimitación del territorio (Nates, 2011), dando cuenta que existen dos distinciones principales que atraviesan el campo y que es necesario ahondar: **a) veranada/invernada**, y **b) consumo/producción**. El campo no es un espacio unitario, sino que se trata de la articulación de distintos espacios productivos y de consumo en su interior, mientras que hacia afuera, el *campo* excede los límites de la propiedad formal, apropiándose de otros espacios naturales, cuestión que responde al sistema agropecuario extensivo de veranada/invernada como una estrategia de sobrellevar el gran problema rural tradicional: la escasez de pasto.

⁴⁶ DS 4363, Artículo 1°.- Se considerarán terrenos de aptitud preferentemente forestal todos aquellos terrenos que por las condiciones de clima y suelo no deben ararse en forma permanente, estén cubiertos o no de vegetación, excluyendo los que sin sufrir degradación puedan ser utilizados en agricultura, fruticultura o ganadería intensiva.

La distinción consumo/producción, es importante ya que siendo categorías económicas, también generan diferencias espaciales, en particular entre el *hogar* y el *campo*, existiendo espacios intermedios que posibilitan la reproducción social de las UDC, lo cual he denominado espacios de subsistencia, diferenciados de los espacios de acumulación, como son los potreros y las mismas veranadas.

En el diagrama n°1 señalo la importancia de diferenciar en el sistema agropecuario lo que se denomina *veranada* e *invernada*. Esto tiene que ver con una delimitación más temporal que espacial, debido que se traduce como la ocupación estacional durante determinado período de tiempo, en un lugar al interior o al exterior del predio principal. Según la estación del año, se provocan irregularidades en la disponibilidad de pasto, por lo que las UDC establecen estrategias que involucran procesos de acomodo y construcción (Ingold 1995) para la adaptabilidad ecológica (Wolf 1971) ya mencionadas, generando divisiones espaciales productivas que se denominan *potreros*. Así, emergen potreros utilizados exclusivamente durante invierno y otros sólo durante el verano, subdividiéndose en algunos casos, por ejemplo en Palena, donde pude recorrer junto a propietarios, potreros asignados para la primavera como para el otoño, aparte del potrero para el invierno y los alejados valles del verano.

Lo que pretendo resaltar con esto, es que un predio de 500 hectáreas sin estar necesariamente subdividido con cercos, contiene una división mental en las UDC, vinculada a los ciclos naturales, y por tanto, cada espacio físico del campo tiene asignado también un rango temporal dentro del ciclo anual.



3.3.1.1 Espacios de invernada. Prolongación del invierno y el problema del forraje.

El sistema agropecuario tradicional se ha visto históricamente atravesado por problemas de disponibilidad de pasto, problema que se vislumbra desde hace varias décadas, como en el Informe Técnico “*Sobre las posibilidades de incorporar más plenamente las Provincias de Aisén y Chiloé Continental a la Economía Nacional*” de Jacques Chonchol (1952), cuyas palabras siguen siendo actuales para describir el problema del forraje. En definitiva, el pasto crece entre octubre y marzo, escaseando en invierno y primavera “*terriblemente como consecuencia de la crudeza del clima*” (1952:6), por esta razón, la masa ganadera depende en gran medida de la capacidad de una UDC para guardar forraje cortado en verano, para alimentar animales durante el invierno.

Como una estrategia para sobrellevar el problema forrajero, los pobladores utilizan un sistema de explotación vinculado a los ciclos naturales, y que ha implicado históricamente la utilización de campos para el verano y otros campos para el invierno. La utilización de valles extraprediales (veranadas) para talaje durante el período estival, permite sembrar y cultivar pasto en los campos de invierno, cortarlo y guardarlo.

Tal estrategia productiva genera una diferenciación de espacios vinculadas a las estacionalidades –verano, otoño, invierno y primavera- que son bastante marcadas en esta zona austral, sobre todo el predominio del invierno que en términos de *lo vivido* y *lo percibido*, se puede extender hasta seis meses o más, si contamos desde la primera helada que puede aparecer en el mes de mayo o fines de abril y finalizar con nevadas en septiembre –como pude observar en terreno- o incluso en diciembre como indica el imaginario colectivo. Ya en 1952, Jacques Chonchol señalaba el impacto de fenómenos asociados al invierno tanto en los sistemas productivos como en las propias personas:

“En efecto, el pasto crece desde Octubre hasta Marzo. En este mes empieza a declinar hasta Septiembre a causa de la baja temperatura y sobre todo, de la escarcha, que hiela a veces la tierra hasta por 30 días, impidiendo a los animales escarbar para comer y beber, pues se hielan aún los arroyos, obligando a los cuidadores a romperlos con picotas para que los animales tengan agua (...)Sin embargo, y felizmente, este fenómeno no es muy frecuente (...) cuando se presenta, sin embargo, el fenómeno de la escarcha que hemos señalado, y dura muchos días, es cuando se producen las grandes mortandades de animales” (1952:6).

“Después de las duras experiencias de los años 1944 y 1948 y otras anteriores, la gente vive con el temor permanente de las grandes mortandades de animales que se producen cada cierto número de inviernos” (1952:7).

Es decir, la cultura local está profundamente marcada por la experiencia de los duros inviernos. Ante la pregunta de cómo es la vida en invierno en localidades aisladas, me señalaban:

“Es harto dura, pero depende del invierno, igual hay inviernos que no vienen tan duros, pero todo tiene que ver con el tema de la conectividad, por ejemplo con lo que estamos viviendo hoy día [intensa nevazón], mañana capaz que no haya recorrido de bus porque hay nieve, porque los caminos no están en condiciones, entonces ahí se complica porque hay que irse caminando y hay que ver si es necesario llevar carro y caballos, entonces todo es diferente al verano, ahí cambia todo porque están los ríos más bajos, los caminos están en buenas condiciones, entonces todo cambia en el invierno”.

El invierno no sólo dificulta las actividades productivas, sino también las comunitarias:

“todas las actividades son en verano. Igual que las reuniones, en invierno hacemos una a lo lejos, para ver algún problema o rendiciones de plata, y eso no más, pero igual no hay muchas porque la gente vive muy lejos para ir por nada. Para proyectos, para hacer postular a los vecinos o proyectos de camino, tratamos de hacerlo todo ojalá en verano o en la primavera”⁴⁷.

3.3.1.1 Espacios domésticos y procesos de reterritorialización.

Los hogares están asociados a espacios de invierno, instalados en *campos de invernada* en su denominación émica. Se refieren a espacios ubicados en el fondo de los valles, con cerros alrededor y donde el viento predomina en una sola dirección, despejando e impidiendo mayor acumulación de nieve (Shepherd 1978). Esto da cuenta de cierto conocimiento ecológico adquirido por los años de ocupación, desde la exploración y colonización de tierras al presente, lo que se transforma en un **proceso de acomodación**. Un dato interesante asociado a este proceso, son los casos de traslado de hogares al interior del campo. Tanto en Futaleufú como en Palena, se comentó acerca de casas que fueron desplazadas con tracción animal (bueyes) de su ubicación original, hasta el sitio actual, motivados por la búsqueda de mejores condiciones al interior de los predios (sectores menos *nevadores*), y también debido a sucesiones, cuando hijos/as deciden trasladar alguna casa patriarcal al terreno que le corresponda.

Económicamente, el hogar es el principal lugar de consumo. Aquí existe reciprocidad generalizada (Polanyi, 2008) entre los miembros de cada familia, así como con los huéspedes que pueden encontrarse. Es también, un espacio que tiende a ser gestionado por las mujeres, cuyo radio de mayor ocupación se expande hasta las áreas de subsistencia y horticultura, alrededor del hogar.

Algo importante dentro de los hogares es que la entrada típica de la casa es la cocina, siendo un subespacio doméstico de gran valor simbólico para la población tradicional, sobre todo porque enmarca una forma institucionalizada de relación huésped-anfitrión. No importa el origen del huésped, se debe llegar a la cocina, compartir mate y ganar la confianza de los anfitriones, quienes así podrían posteriormente ofrecer alojamiento. Esta

⁴⁷ Entrevistas a dirigentes sociales en Futaleufú, Invierno 2013.

situación fue posible observarla en diversos hogares de la subregión, incluso experimentar casos en que anfitriones abren la puerta de la casa y esperan que uno ya se siente a tomar mate para recién preguntar quién es y el porqué de la visita⁴⁸. La relación huésped-anfitrión está basada en el respeto de inicio a fin, como cito en el siguiente relato etnográfico propio, que da cuenta de una “situación de visita” en un hogar aislado:

El domingo 26 de Enero, doña B. se alistaba para ir al pueblo de a caballo. En ese momento se escucharon gritos de los teros (*Vanellus chilensis*). Yo estaba sentado en el pasto frente a la casa y sale don C. “Vienen unos gauchos”- me dice. Eran tres jinetes cada uno con sombrero, dos de ellos eran niños y usaban poncho largo. Al principio ninguno de los dueños de casa reconocieron a los *gauchos*, quienes seguían al otro lado de la tranquera, mirando hacia la casa. “¡Pasen!”-gritó don C desde la puerta de la casa. Sin bajarse del caballo, abrieron la tranquera y se acercaron al hogar. Los anfitriones se alegraron al reconocer a T., primo del dueño de casa a quien no veían hace muchísimos años. Corrieron los mates amargos, mientras se comentaban distintas y entretenidas historias. Los niños permanecían en silencio sentados alrededor de la cocina a leña, excepto cuando les preguntaron algo y pude darme cuenta que eran argentinos por su acento. Luego de una hora de conversación, fueron invitados a alojarse en la casa, pero el padre de los niños se excusó porque tenía que continuar viaje hasta la casa del vecino –al otro lado del río – donde se hospedarían. El lunes en la tarde, regresaron contando que después de su visita, en el cerro donde se ubica la casa del vecino encontraron rastros de jabalí (*Sus scrofa*). “Lo perseguimos, todos estaban armados” –relataba, mientras observaba que bajo su manta asomaba un revólver en su cintura, y un cuchillo en la espalda. Sin embargo, no lograron dar con el jabalí”⁴⁹.

El trabajo etnográfico dio cuenta de que las condiciones de aislamiento entre hogares provoca una menor frecuencia de contacto entre personas, pero no así de la intensidad de las mismas, ya que el contacto es recordado y comentado varios días después de ocurrido.

Un punto interesante, es que en el tradicional espacio doméstico de la cocina es donde comienza a incorporarse el turismo rural, como actividad de acumulación reciente apoyado por programas gubernamentales, convirtiéndose en un proceso de reterritorialización doméstica, y la generación de ingresos gestionada por mujeres. La cocina, considerada originalmente espacio de consumo, debe adaptarse y convertirse también en espacio productivo para la industria de servicios turísticos, dotándolos de elementos propios de la hotelería, desde juegos de loza, camas y otros que no eran imprescindibles antiguamente. Es un proceso de conversión que no ha sido fácil, según me reconocieron algunos pobladores que incursionan en estas actividades, existiendo una tensión entre las unidades familiares y las exigencias que proponen los proyectos de desarrollo turístico rural. Las familias involucradas comentaron que no era fácil aceptar el uso estricto de loza de color

⁴⁸ Valle el Espolón, notas de campo de invierno, 2013.

⁴⁹ Notas de campo de verano, Palena, Enero 2014.

blanco, así como la obligación de construir una pieza exclusiva para *recepción*: “yo me niego a esto” -me señaló un emprendedor rural, “*porque para mí, la recepción es la cocina, aquí yo ofrezco un mate y se gana la confianza*”⁵⁰. Esta idea fue compartida en otros hogares, y nos demuestra cierta presión al cambio cultural, para prestar un servicio que se adecúe a nuevos huéspedes, que deseen pagar para convivir y acompañar las prácticas cotidianas de una familia en el campo patagónico.

El apoyo brindado a las actividades turísticas, con la intención de favorecer la diversificación productiva rural, se percibe como mayor que sobre las actividades agropecuarias tradicionales, incorporándose una suma importante de fondos para mejorar las viviendas, complementándose bastante bien con el interés de las UDC, que siguiendo a Wolf (1971) como cualquier campesino, radica en implementar mejoras al hogar antes que a su beneficio como individuo. Por esta razón, los beneficios reales de la actividad turística no son tanto monetarios, sino de la calidad de viviendas, ya que según me afirmaron en algunos casos, los ingresos anuales por el turismo no han superado los \$300.000, *pero la infraestructura queda*.

3.3.1.1.2 Áreas de subsistencia.

Las áreas de subsistencia son los espacios de mayor proximidad al hogar, es decir forman parte del campo de invernada, cuya producción requiere presencia, vigilia y cuidado permanente, y se asocian exclusivamente a una estrategia de subsistencia orientada al autoconsumo familiar. En particular se trata de actividades hortícolas, aves menores, lechería de baja escala y algunos ovinos.

En cuanto a la horticultura, es un elemento importante en la dieta y subsistencia de las UDC, sin embargo no posee gran reconocimiento en la identidad local. Cada predio tiene alrededor del hogar, un área de producción hortícola, tratándose de huertas e invernaderos que abastecen las unidades familiares (Fotos 6 y 7), desvinculándose en gran medida de los centros poblados y la compra de estos productos.

El área de subsistencia incluye otras producciones de nivel doméstico, como son los frutales, las gallinas y la quesería. Todo ello requiere de un espacio cercano a la vivienda, convirtiéndose en una extensión del espacio doméstico invernal. Pude observar, que cada UDC mantiene un número importante de aves domésticas, que aportan diariamente a la dieta alimenticia de los hogares (Foto n° 8).

La tendencia, es que la gestión tanto del espacio doméstico como de autoconsumo, se concentre en mujeres y/o ancianos, que cuidan y velan por tener todo en orden, vigilando que depredadores o especies de rapiña ataquen sus aves domésticas.

⁵⁰ Notas de campo de Invierno, Futaleufú, Agosto de 2013)

Entendiendo que la adopción de nuevas tecnologías es baja, condicionada por problemas de conectividad e incluso ausencia de vías terrestres para vehículos, el trabajo rural está enraizado en la energía humana y tracción animal. El desgaste físico de estas actividades es notorio, y a cierta edad se hace imposible continuar con ciertas faenas. En estos casos, y cuando no hay hijos o personas jóvenes en el predio, los pobladores optan por decrecer el número de animales y privilegiar la producción doméstica, convirtiéndose en campesinos hortícolas, con un reducido número de ovejas. Así, la extensión productiva del espacio doméstico permite que poblaciones más vulnerables sigan habitando zonas rurales. Ancianos, enfermos o aquellos afectados con alguna pérdida importante por problemas medioambientales (sequía, nevazones o corridas) podrán mantenerse un tiempo con lo que producen:

“Bueno acá uno produce la carne, la papa, parte de las verduras, produce las frutas igual y nosotros aquí vivimos por el sueldo que tiene ella, porque ella es jubilada”⁵¹.

En la localidad El Malito (Palena), una señora de avanzada edad me señaló que *cuando la tierra se acabe* ellos también morirán, refiriéndose al fuerte vínculo de dependencia de su vida con las actividades hortícolas, considerando su avanzada edad y que su esposo estaba enfermo, por ello decidió vender su predio ganadero que ya no podía trabajar.

El área de subsistencia también incluye actividades ganaderas. Hoy en día, la producción ovina aunque decreció respecto a su tamaño original (un 75% menos que en 1964), sigue siendo la base alimenticia de las unidades familiares rurales. Además, el asado de *chiporro* –corderos de temprana edad, es el elemento culinario típico y constituye un patrimonio local al parecer compartido en toda la Patagonia, hoy en día mayormente explotado por las actividades turísticas.

Lo interesante de la producción ovina actual, es que se ha desplazado desde el área de acumulación (potreros) hacia espacios más cercanos al hogar (subsistencia). Esto tiene que ver con la imposibilidad de compatibilizar dos sistemas agropecuarios que compiten por pasto: vacunos y ovejas. Pude distinguir el límite físico entre los modelos productivos: los vacunos son manejados en potreros más distantes, mientras que los ovinos se ubican en áreas próximas donde se puedan vigilar, esto porque no importa si es invierno o verano, cruzar el límite entre área de subsistencia y el *campo*, es siempre un riesgo para la producción ovina:

“Si po, ahora en este momento no más, el zorro está haciendo mucho daño. Hasta hace poquitos días -la semana antepasada no más- yo, las ovejas que tengo son poquitas, son 20, y las tengo aquí dentro de dos hectáreas y como llovió tanto y sin talaje que estaba

⁵¹ El ingreso de esta UDC era sólo la Pensión de Jubilación: \$82.500, utilizado para gastos que no pueden solventarse a través del autoconsumo. Entrevista realizada en Palena, Febrero 2014.

quedando, les abrí para que salgan para el campo, enseguida que me fregaron con una oveja y un cordero”⁵².

Las ovejas requieren mayor cuidado, siendo presa fácil para depredadores, y según los pobladores entrevistados, responde también al proceso de expansión de la capa vegetal sobre las áreas productivas. A la pregunta de por qué predominan hoy las vacas sobre las ovejas, me señalaban: *“Porque los campos se fueron cubriendo de bosque, los campos se llenaron de monte que no se puede criar el animal chico”*⁵³.

Al parecer, la expansión de normativas de control estatal sobre actividades de despeje tradicionales -que afectan a especies nativas, además de favorecer la reducción de la superficie disponible de pastos, se asocia para los productores con un menor control sobre los depredadores, vale decir la percepción de *que la naturaleza está creciendo sobre el espacio cultural*, en un proceso contrario al de la colonización:

*“No po, la oveja tú no la puedes criar en el monte, porque tienes el zorro, el león, el perro, todo te hace daño. Es un animal indefenso, en cambio la vaca no, la vaca ya cuesta mucho. Es más grande. La oveja tiene todo...todo le hace daño, el zorro se come el cordero, mata las ovejas, el perro y la misma gente te hace daño, es más fácil agarrar una oveja que robar una vaca”*⁵⁴.

A esto debemos sumar las dificultades asociadas a vivir en una frontera interior, donde todo se encarece:

*“Entonces por eso que hoy día no hay [ovejas]...los campos se llenaron totalmente de bosque. En todo Palena, todo Palena está lleno de bosque. Y no hay forma, porque hoy día no tenemos ningún recurso como para decir... mucha gente dice ‘bueno...traer una máquina, arrendar una máquina y destroncar’, pero resulta que aquí han traído máquinas que cobran 40 mil pesos la hora, y... ¿cuántos troncos te sacan en una hora? ¿Con cuántos millones de pesos podrías hacer un par de hectáreas?”*⁵⁵.

El crecimiento del bosque, para la percepción local, incrementa las amenazas de carnívoros, que son nefastas para las UDC:

*“bueno, aquí el zorro y el león, [son los] que más daño han hecho, pero nunca había sido tan... ¿cómo le dijera?...en tan poco tiempo, como pasó este año. Porque yo señalé los corderos como el 10 de diciembre, y para el primero de enero ya me estaban quedando como 7 corderos, de 16 que señalé”*⁵⁶.

⁵² He resaltado la expresión para dar cuenta de la distinción entre áreas productivas, es necesario abrir la tranquera para que vayan al campo, no se encuentran en él. Entrevista realizada en Palena, Enero de 2014.

⁵³ Monte se refiere al bosque. Entrevista realizada en Palena, Enero de 2014.

⁵⁴ *Ibíd.*

⁵⁵ Entrevista realizada en Palena, Febrero de 2014.

⁵⁶ Entrevista realizada en Valle California, Febrero de 2014.

Antiguamente, la crianza de ovejas se relacionaba con la venta de lana, vendida a muy buen precio hacia Puerto Montt y Coyhaique, permitiendo las compras que requerían las UDC para el año, por ejemplo la harina y el azúcar. Pero el precio disminuyó considerablemente en las últimas décadas, hasta que actualmente la relación *costo/beneficio* hace de la lana un negocio cada vez menos rentable. Durante la investigación, el año 2013 el kilo fue vendido a quinientos pesos, mientras que el 2014 bajó a trescientos pesos:

“Sí [se produce lana], lo que se produce se vende igual, pero mal vendida, por ejemplo vendimos a 300 pesos el kilo de lana, y por esquila una oveja se paga 1000 pesos, y la oveja da -en promedio de lana- como 3 kilos por oveja”⁵⁷.

Desmotivadas, las familias rurales optan por incrementar su masa bovina para obtener mejores ingresos decreciendo el número de ovinos, ya que compiten por la poca disponibilidad de pasto. Sin embargo, **la masa ovina se reduce pero no desaparece**, esto responde a una estrategia de subsistencia y la tendencia a la autonomía de lo rural respecto a lo urbano. La producción ovina, hoy está orientada casi exclusivamente al autoconsumo en la subregión, siendo la fuente proteica y de grasa más importante en la dieta familiar. Consultado un campesino en Palena respecto a la venta de corderos, me señaló que no existen compradores:

“No hay tampoco [compradores de corderos] porque el precio del cordero llegó a cincuenta mil pesos, y nadie se quiere bajar de ahí. Yo si hubiese tenido que vender a cuarenta o cuarenta y cinco hubiese vendido igual, pero no. Con la baja que hay no puedo vender, porque es la carne que uno... o sea no sería justo que uno tuviera que estar comprando la carne”⁵⁸.

La cita anterior, refleja cómo parte de la producción no debe venderse, ya que afecta a su subsistencia, excluyendo *moralmente* la posibilidad de comprar carne (no sería justo), siendo una lógica opuesta al empresario agrícola, quien no necesariamente consume lo que produce. A lo anterior, deben agregarse otros productos derivados de la producción ovina, como fue observado etnográficamente, es decir lana para la ropa, grasa para cocinar y los cueros para distintos usos, desde aperos a decoración doméstica.

Persistir en la crianza ovina requiere de insumos y prácticas productivas ineludibles que se traducen en costo, ya sea monetario o en tiempo y energía humana. Por ejemplo, la esquila y el baño anual son necesarios, y para realizarlos se requiere mano de obra, pero considerando los bajos ingresos que entrega la venta de lana, la población rural desarrolla estrategias basadas en el intercambio que permiten reducir la inversión monetaria:

“Son más para el consumo [las ovejas]. No están a la venta...de repente el cordero, aparte que la lana no vale nada, entonces la gente no se entusiasma mucho con las ovejas. No po,

⁵⁷ Entrevista realizada en Valle California, Febrero de 2014.

⁵⁸ *Ibíd.*, he resaltado la expresión final para dar cuenta de que la subsistencia se vincula a algo justo, no es justo que un campesino compre carne fuera.

la lana está a quinientos pesos [año 2013], y la lata por esquilada salía mil pesos, así que en el caso mío yo la cambié, un caballero que vino a esquilarlas, le di la lana, salía más a cuenta que venderla. Sí, cambiarla por la esquila, me esquilan las ovejas y les regalo la lana”⁵⁹.

3.3.1.1.3 Transformaciones en la Producción Doméstica.

La producción doméstica tiene ciertas particularidades, por un lado sus productos no tienden a comercializarse, y por otro lado, fuera de la crianza ovina, son actividades no reconocidas en la identidad local. Esto último se refiere al nuevo proceso de revalorización cultural para el turismo, en el cual se habla más bien de ganaderos (gauchos y/o huasos) que de una sociedad hortícola.

Existen incipientes esfuerzos por revalorizar estas actividades, pero cuyo crecimiento es percibido como lento. En Palena, un proyecto de “Huertos orgánicos y Red de productoras locales”, es gestionado por la Fundación Patagonia Sur (vinculada al grupo de inversionistas Patagonia Sur) en el marco de un Programa de Desarrollo Productivo, y asociado con PRODESAL. El trabajo lleva varios años (desde el año 2009) y se trata del apoyo en capacitaciones a productoras rurales mujeres, tal vez tras identificar alguna asociación entre prácticas y género. Se intenta transformar la orientación tradicional desde producción doméstica de autoconsumo, hacia la posibilidad de obtener ingresos con la venta local de sus productos en el pequeño mercado local. En palabras de la misma Fundación:

“Ésta [programa de huertos orgánicos] tiene por objetivo mejorar el ingreso de las mujeres campesinas, además de rescatar las antiguas tradiciones agrícolas. Junto a esto, se quiere elevar la calidad de los productos, utilizando de una forma más eficiente los recursos con los que ellas cuentan”⁶⁰.

Además de distintas capacitaciones sobre prácticas productivas y organizacionales, se ha establecido una incipiente “eco-feria”, en el que la red vende sus productos en la Plaza del pueblo los días sábados (al menos durante el tiempo de verano en terreno), para “incentivar el consumo local a través de sinergias y formación internas de redes en torno a la comercialización de las hortalizas”⁶¹. Aunque la población acude a la Eco-feria, también existe la percepción de que es un proyecto de lento crecimiento.

Pero es también importante reflexionar en torno a otro objetivo del proyecto, relacionado con el Huerto Orgánico:

⁵⁹ Entrevista realizada en Futaleufú, agosto de 2013.

⁶⁰ En Objetivos del Huerto Orgánico y Red de Productoras Locales en Palena. Disponible en la página web: http://www.fundacionpatagoniasur.cl/projects_social_03_es.htm Recuperado el 21 de Abril de 2014.

⁶¹ *Ibíd.*

“Uno de los objetivos del huerto es abastecer en el largo plazo el 100% del consumo que tiene la Empresa Patagonia Sur en la operación turística en Valle California”⁶².

En estos casos, los actores exógenos no son tan invisibles como sugería la memoria anterior del Proyecto Fondecyt (Neira y Torres, 2012), ya que existen dinámicas entre actores locales y exógenos como la presencia de esta Fundación, cuyo equipo está constituido casi en su totalidad (desde gerentes a empleados) por extranjeros y chilenos no palenenses, que se insertan en la comuna a través de una relación complementaria con la población rural local, transformando un espacio concebido tradicionalmente como de autoconsumo a un espacio productivo de excedentes que se acopla al interés de la Empresa que necesita abastecerse localmente.

En el caso de Futaleufú, se observó otro proceso de transformación en ciertas localidades rurales conectadas –no tan aisladas, en cuanto a la dependencia de alimentos con el pueblo. Si bien se sigue con la producción de carne, algunas familias compran alimentos hortícolas en supermercados locales, que en definitiva son productos importados de otras regiones del país y cuyo traslado es posible por el subsidio estatal, por ejemplo con rebajas en el precio de barcazas que ingresan por la Carretera Austral. Este proceso de abastecimiento implica que un productor cese las labores hortícolas para depender del mercado, situación que puede observarse en lugares más intervenidos con el turismo. La exclusión de las actividades para el autoconsumo se asocia a la gestión del tiempo, puesto que como he enfatizado, las áreas de subsistencia exigen una presencia permanente, y sólo prescindiendo de este tiempo, es posible arriesgarse a un trabajo asalariado extrapredial. Los pobladores que se incorporan a esta estrategia dan cuenta de un cálculo, en el que comprar en el pueblo –gracias al salario– es más rentable que producir. Sin embargo, mi percepción era a veces contraria, porque en realidad cuando se habla de *diversificación productiva* o de *pluriactividad campesina* (Salas y Riverman, 2011), no se incorpora la variable temporal. Porque la gestión del tiempo en el campo, sólo permite discontinuar alguna actividad y dar preferencia a otra, pero es imposible para una UDC hacer las dos cosas al mismo tiempo. Producto de ello, es que experimenté durante el invierno de 2013 varias situaciones de muerte de corderos recién nacidos que no podían ser atendidos por una UDC que realizaba trabajos extraprediales.

Todos estos antecedentes sirven para esclarecer que las transformaciones asociadas a la expansión capitalista, al interior de una UDC, se concentran en los espacios domésticos y de subsistencia más que sobre el resto del predio, que como veremos, presentan otras intervenciones o mejor dicho, presiones. Asumir la transformación de los espacios domésticos y de subsistencia, es incorporarse a otros circuitos territoriales, fundamentalmente al turismo, y se convierte en el punto de quiebre quienes *persisten* (Delgado-Mora, 2008) de forma tradicional y quienes se convierten en nuevos sujetos rurales.

⁶² *Ibíd.*

Parafraseando a Sahlins (1983), la persistencia tradicional puede ser comprendida como uno de aquellos caminos Zen hacia la opulencia: es asumir que las “*necesidades materiales humanas son finitas y escasas y los medios técnicos, inalterables pero por regla general adecuados*” (1983:14). La siguiente cita de un poblador que desea conservar su vida tradicional, es tal vez la más representativa de esta situación:

“(...) para progresar hay que programarse muy bien, y limitarse de muchas cosas, de muchas pretensiones. Tiene que limitarse de muchas cosas, ese es el tema acá. Por ejemplo, si vamos a tener ovejas, tenemos que estar todos los días pendientes de las ovejas, tenemos que encerrarlas, cuidarlas y estar ahí. No decimos nosotros ‘voy a salir a pasear quince días y voy a volver’, eso no lo puedo decir casi”⁶³.

Pero lo que se pierde en lujos, se gana en autonomía:

“Bueno, la independencia, eso es lo único con que uno se mantiene. Y está bien, porque si quiere trabaja todo el día, sino trabaja medio día, o si tiene que salir a ver a los animales, sale a eso, y nadie lo controla”⁶⁴.

3.3.1.2 Espacios de acumulación, Potreros y “Veranadas”. Continuidad de los procesos de exploración y colonización.

Como señalaba en una cita anterior, hay un límite entre los espacios de subsistencia con otros espacios, por ello era posible señalar que a las ovejas les abren las tranqueras “*para que salgan para el campo*”. Trascender este límite que puede ser real (cerco y tranqueras) o imaginario (cooptación de un accidente geográfico), dando comienzo a espacios que se vuelcan a **estrategias de acumulación**. Aquí es donde se concentra la actividad ganadera destinada al **circuito agroalimentario nacional**.

El ganado de estos espacios, en general bovino aunque existen algunos productores ovinos, se diferencia en cuanto está destinado más a la venta o consumo extrapredial que al autoconsumo familiar. Su importancia radica en que se trata de la principal -y a veces única- fuente de ingresos para las UDC durante todo el año.

Sus principales espacios, si es que el campo está subdividido, constituyen los *potreros*, amplios espacios cerrados y delimitados según rangos temporales de ocupación, donde crece el pasto que el ganadero debe manejar para el talaje. El *arreo* o la *movilidad del ganado* de a caballo es la práctica fundamental del sistema productivo, que consiste en trasladar animales entre los potreros, dependiendo de la estación del año y la disponibilidad de pasto. De esta manera, los campos son divididos bajo un modelo espacio-temporal: existen potreros de primavera, otoño e invierno, mientras que para el verano, se utilizan las denominadas *veranadas*. Es decir, se trata de una estrategia para optimizar el talaje y su consumo en relación al período de crecimiento del pasto, concentrando la masa ganadera en

⁶³ Entrevista realizada en Valle California, Febrero 2014.

⁶⁴ *Ibíd.*

un sector mientras descansa y crece en el anterior. La escasez de pasto durante varios meses del prolongado invierno, presiona a los productores a trasladar su *tropa* –masa ganadera – durante el verano hacia otros campos, no necesariamente incluidos en su propiedad y por lo tanto alejados del hogar. Normalmente se trata de valles fiscales sobre los ochocientos metros de altitud –cota fijada por las autoridades chilenas para tierras no enajenables, allí existen pastizales naturales que pueden dar alimento a los vacunos mientras crece el pasto en los campos de invernada. En palabras de un poblador local esto explica la amplitud de cada campo:

“(...) todavía hay que hacer uso de esos dos espacios [veranada e invernada], hay muy pocos campos que uno pueda tener completo todo el año, así es que hay que llegar a otra parte, arreglarlo, buscar talaje, tener veranadas”⁶⁵.

Esto da cuenta de que es difícil sostener que la colonización original de tierras ha llegado a su fin, puesto que continúan las mismas prácticas asociadas: explorar, buscar talaje, intervenir el espacio, ocuparlo. El sistema de veranadas es un modo de apropiación flexible y dinámico, cada cierto tiempo se buscan nuevas veranadas en la cordillera, lo que implica una forma de propiedad esporádica o de *posesión*.

Es importante tomar en cuenta las distancias, el tiempo y las dificultades que requiere esta práctica, ya que las veranadas se localizan muchas veces bastante retiradas del hogar. Por esta razón, es que el caballo continúa siendo el medio de transporte y tracción principal. Durante Enero de 2014, en una observación participante del arreo hacia las veranadas en la comuna de Palena, fue posible constatar el esfuerzo requerido para trasladar animales, que incluyó cruzar -por vadeo- un río grande y varios arroyos, subir por huellas estrechas al borde de acantilados, siempre manteniendo unida la masa de vacunos, en un viaje que tomó alrededor de ocho horas y donde sólo alcanzamos el primer punto. Uno de los pobladores prosiguió el viaje hacia veranadas más distantes.

Contrario al sistema de pastoreo de subsistencia, el sistema de veranadas utilizada en la subregión no requiere una presencia constante con los animales. Resultando ser espacios compartidos, que nos muestran la consolidación de una localidad con vínculos comunitarios, o en siguiendo el clásico concepto de Émile Durkheim (1968), la manifestación de la solidaridad mecánica. Los animales se *abandonan* en estos lugares y se los vuelve a *bajar* justo antes que llegue el otoño, sistema que se apoya en reglas morales compartidas:

*“(...) en verano se veranea los animales en las cordilleras, pero se veranean solos, como **nadie roba**, ni nada, así que van, se largan nomás y después se van a buscar en otoño. Las*

⁶⁵ Entrevista realizada en Palena, Enero 2014.

veranadas que quedan acá en El Espolón son todas contra el límite de la Argentina, y tenemos una veranada grande allá al fondo, una cordillera”⁶⁶.

Esta práctica es documentada desde hace bastante tiempo en la zona (Chonchol 1953; Shepherd 1978), y pareciera que difícilmente va a cambiar, tomando en cuenta las condiciones que he señalado respecto a la poca disponibilidad de pasto, y el progresivo control sobre actividades de despeje de especies nativas. Esta percepción local, manifiesta una relación negativa entre productores rurales y el Estado, siendo una de las explicaciones sobre la continuidad del uso de veranadas:

“Eso [uso de veranadas] responde a que CONAF no deja quemar. Para el dueño de un campo era muy fácil hacer campos quemando, quemabas y después ponías semilla de pasto y tenías talaje, ahora cada vez se va cerrando más⁶⁷, ahora para cualquier lado que mires ya está lleno de verde, está lleno de vegetación. En la medida que haya más vegetación va a haber menos capacidad de talaje, menos capacidad de talaje”⁶⁸.

Nuevamente se expone una relación problemática entre agricultores y naturaleza en la actualidad, donde la última crece y se expande sobre el espacio culturalmente apropiado (campo). Este escenario se percibe al recorrer las distintas localidades como muestran las fotos 12 y 13 (en anexos).

La percepción sobre este tema es compartida en toda la subregión, indicando un proceso inverso al de la colonización, donde la cultura dominó la naturaleza –transformándola. La situación actual es interpretada como amenaza a la vida en el campo, siendo un fenómeno bastante reciente:

“Estos últimos años [ha cambiado la naturaleza], porque aquí -como le conversaba- diez años atrás más o menos, el talaje sobraba, no faltaba para los animales, pero de ahí ha ido mermando aceleradamente, pasó a cambiar la naturaleza, el pasto hay cada día menos y a estas alturas no queda casi”⁶⁹.

Así, el avance de la naturaleza respecto a la capacidad de producción, incide en la búsqueda de nuevas veranadas. El sistema de veranada/invernada es también una estrategia de todas maneras marginal, al borde de la ley, ocupando espacios sin dueños más que el propio Estado que desconoce tales parajes:

“El predicamento del fisco o del Estado es ya no entregar veranadas a título gratuito, entonces el poblador tiene medido su campo y la parte de veranada, que es de altura, la ocupa, pero es del fisco”⁷⁰.

⁶⁶ Entrevista realizada en Futaleufú, Agosto 2013.

⁶⁷ Cerrar en el sentido de que aumenta el bosque sobre los espacios productivos, el bosque *cierra* los espacios.

⁶⁸ Entrevista realizada en Palena, Enero 2014.

⁶⁹ *Ibíd.*

⁷⁰ Entrevista realizada en Palena, Febrero 2014.

Se puede pensar en un usufructo de propiedad ajena, en este caso fiscal, pero para la población local las veranadas son utilizadas desde antes que el Estado hiciera presencia, y es el mismo ente el que no permite otorgar títulos de dominio sobre tales espacios, sólo pueden solicitarlas:

“Claro, siempre están solicitadas, pagan el derecho a talaje, un impuesto, en contribuciones. Pero esas [las veranadas] nunca pueden sacar el título, porque ya están sobre los 800 metros del nivel del mar, y ahí el Estado, hasta aquí no da títulos si están fuera del nivel”⁷¹.

Podemos comprender que el sistema agropecuario extensivo, puede incorporar espacios más allá de los límites del predio, espacios ocupados, pero sin dominio. En el mejor de los casos, la veranada es la zona alta del campo, en el peor de los casos, se utilizan porciones prohibidas ante la ley. Debido a la confianza recibida en el trabajo de campo, estos hechos me fueron relatados pero se eliminaron los nombres de localidades:

*“Casi todos los que tienen campos en la parte plana, hacia la parte alta son veranadas, porque en invierno por la nieve no se puede cruzar, pero en verano sí, porque ya no hay nieve, entonces a veces tienen que atravesar un cerro para llegar a la veranada, entonces la veranada la ocupa el propio dueño, pero **hay lugares o espacios así como retirados**, por decir en el sector que se llama [...] hay mucho espacio y la gente se está metiendo ahí a un espacio que es del Fisco, como es la Reserva [Nacional], entonces **está prohibido poner animales. Pero yo sé que en este momento deben haber unos 400 animales arriba en la Reserva**, no hay carabineros, nadie controla, CONAF yo creo que todavía no se ha ido a instalar allá, y si van, se hacen los lesos. Pero es una necesidad”.*

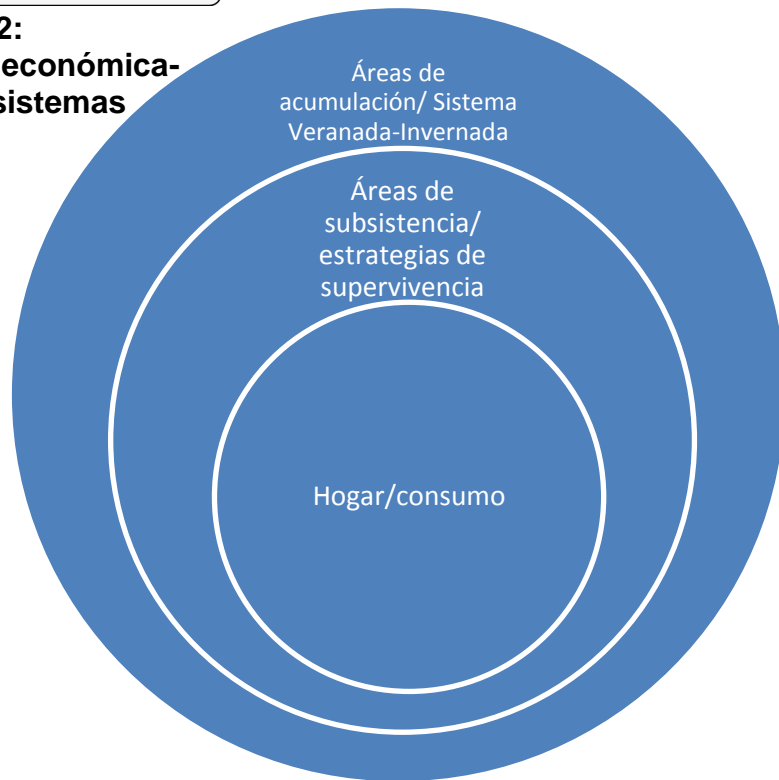
De esta manera, se constituye la presencia ficticia del Estado en Parques o Reservas Naturales, y un intercambio silencioso entre ambos actores (Estado y pobladores rurales), ya que si bien es prohibido, los funcionarios públicos responden con silencio cómplice comprendiendo que afecta la reproducción de unidades familiares que de verdad lo requieren.

3.3.1.3 Resumen articulación de espacios tradicionales.

Tomando en cuenta los aspectos anteriores, podemos resumir la articulación de los espacios, con el diagrama n°2, que ilustra las estrategias según distancia espacial entre hogar y otras sub-áreas:

⁷¹ Entrevista realizada en Valle El Espolón, Futaleufú, agosto 2013.

**Diagrama n°2:
Articulación económica-
espacial de sistemas
productivos**



Este sería el modo de producción típico: la articulación entre horticultura y ganadería permite la reproducción de la unidad familiar, a través de ingresos obtenidos por la venta de ganado, leña o madera (estrategias de acumulación) y el autoabastecimiento a través de la producción doméstica (estrategias de supervivencia). Actualmente, pero no tan recurrente, existen hogares transformados en hospedajes, deviniendo también en espacios productivos.

3.3.1.4 Hacia el circuito agroalimentario: Venta de ganado e ingresos monetarios de las UDC.

El sistema agropecuario de espacios tradicionales, intenta desde sus inicios en la colonización, insertarse en el circuito del mercado agroalimentario. Por ello, la producción de los espacios de acumulación está destinada a ámbitos extraprediales, e incluso fuera sus mismas localidades. La ganadería se concentra en la venta de terneros, por ello muchos se autodefinen como *crianceros*, y resulta bastante interesante que el destino final ni siquiera sean los mismos centros poblados de Futaleufú y Palena, que mantiene un consumo bajo, reducido a carnicerías locales de acuerdo a la poca población que concentran. Por esta razón, los mayores ingresos provienen de la venta de los terneros en Ferias Ganaderas, que increíblemente se encuentran todas fuera de la Provincia, en particular la Feria de La Junta en la XI Región y las ferias ganaderas de Puerto Montt hacia el norte.

Este aspecto tiene directa relación con la situación deficitaria de la Provincia de Palena, en términos de suficiencia de servicios e infraestructuras, y la dependencia de otras áreas administrativas para las actividades económicas locales. La consecuencia directa es el encarecimiento en el traslado de ganado: desde Futaleufú por cada animal cobran 20 mil pesos para flete de traslado hasta la Feria en Puerto Montt, mientras que desde Palena a La Junta cobrarán diez mil pesos por animal. A esto debemos considerar el costo en tiempo y dinero del arreo para reunir los animales, que muchas veces incluye el pago a un trabajador

agrícola. Además, el viaje en barco disminuye cuantiosamente el peso de cada animal, lo que incluso genera la muerte de los animales más debilitados que no alcanzan a llegar a su destino.

Por esta razón, el sistema de venta era considerada en Chonchol (1953) y Shpeherd (1978) como *arcaico*, y si bien cambió el medio de transporte – de arreos de meses a camiones y barcos – sigue siendo el mismo sistema de venta directa o a través de un intermediario.

En Futaleufú, existe un hecho reciente en que se intentó traer a un gran comprador de ganado desde Osorno, favoreciendo a muchas de las UDC que vendieron en lógica de acopio, sin embargo, las precarias condiciones de frontera interior ya señaladas, junto a la hostilidad natural, terminaron en un fracaso para el comprador y las UDC locales:

“Claro, hace unos años trajimos un comprador nosotros, trajimos un comprador directo a través de la organización, y anduvo bien, pero anduvo bien dos años, pero el segundo año, el comprador tuvo la mala suerte que estuvo un mes con los animales acá en Futaleufú, vinieron unas crecientes y se cortaron todos los caminos, se ahogaron unos animales... y el caballero no quiso venir a comprar más. Y anduvo muy bien, se pagó por ejemplo, nosotros mismos loteábamos animales, después por ejemplo se juntaban 20 dueños, todos hacían un lote no más, después los mismos dueños sabían cuántos eran sus terneros, dos o tres lotes y se vendía el montón. La primera vez que vino, fue donde [nombre de un propietario] y llevó algo de 150 de un viaje, y al otro año llevó más, y ahí fue cuando quedó la embarrada con las crecientes, ahí no quiso venir más, al final tuvo que pagar y los sacó por Argentina”⁷².

Lo que resulta importante de destacar, es que pese a todas estas condiciones deficitarias, las UDC pueden vivir durante un año completo con el ingreso que generan a través de esta venta, con un conjunto de estrategias para sobrevivir pese a las condiciones de aislamiento presentes en las localidades. Resulta difícil para otro tipo de población vivir con bajos ingresos anuales, como lo hace la gran mayoría en la subregión, por ejemplo una familia entrevistada señalaba:

“Yo solamente [tengo ingresos] de los animales. Vendo una vez al año. Ahora de repente aparecen..., por ejemplo ahora tenía un ternero que podía haberlo vendido si hubiese necesitado, pero felizmente no tuve gran necesidad, porque uno tiene siempre que irse programando de cómo va a ir en el año (...)”⁷³.

La venta pareciera ser una *necesidad* y una fuerte decisión ya que su impacto reviste todo un año. Entre 2013 y 2014, pude observar que la situación empeoró para los productores, ya que el precio de venta de los terneros bajó sobre lo considerado, y por esta razón muchas UDC no vendieron. Aquí es donde aflora nuevamente la importancia de los espacios de

⁷² Entrevista realizada en Futaleufú, Agosto 2013.

⁷³ Entrevista realizada en Palena, Febrero 2014.

subsistencia, que dan la capacidad de una UDC para continuar en el campo pese a no tener ingresos importantes durante todo un año. Por esta razón, es posible señalar que la **articulación de los espacios tradicionales con el circuito agroalimentario es débil, estacional y no consolidado.**

Por último, la dificultad de las UDC por ingresar de manera consolidada al mercado nacional y al circuito agroalimentario, ha generado la desvinculación de ciertos miembros de las UDC para transformarse en asalariados y olvidarse del campo, situación que se acrecienta en los más desposeídos:

“Todo ha venido en contra del criancero, del agricultor chico digamos. El grande puede hacer muchas cosas porque tiene plata. Pero el chico no, digamos la clase baja es la que muere, porque hoy por hoy, vale más trabajar en la Municipalidad o por acá, que ser criancero. Aparte que el ternero no vale nada, un ternero tiene que andar 9 meses en la panza de la vaca y criarse 7 meses para poder vender el ternero, tienes más del año. Claro, es lento y te pagan 200 mil pesos, y ¿qué haces con 200 mil pesos, de acuerdo con el costo de la vida y el tiempo perdido?”

La experiencia del trabajo de campo me permitió cuestionar constantemente cómo una familia puede vivir durante 15 meses con un sólo ingreso, cada vez más desfavorable.

Debido a las dificultades, los productores también venden en carnicerías locales, aunque los precios no son tan ventajosos, pero resulta una compra rápida. Sin embargo, algunos productores me comentaron que la relación con carniceros de los poblados es muchas negativa, y por tanto prefieren vender clandestinamente su carne:

“[Los carniceros] pagan al tiro, pero mal, por eso de repente la gente dice yo prefiero carnearlo y venderlo clandestino, porque no vale la pena, porque el carnicero también se aprovecha del campesino”⁷⁴.

3.3.1.4.1 Limitaciones del sector agropecuario. Naturaleza y ampliación de normativas estatales.

Las UDC mantienen un vínculo fuertísimo con la naturaleza, la que de verse alterada afectaría la vida misma de los pobladores. Esto es significativo actualmente, debido a un período de sequía que contribuye a la sensación de amenaza:

“Este año, los pastos nativos que habían, no se sabe cuál es el problema porque costó mucho para que salgan. Aunque se fertilicen, y aunque se puso riego, pero no se sabe por qué hubo un período de sequía este año, de octubre a mediados de diciembre. Como el 25 de diciembre que empezó a llover de vuelta, fue una sequía que no se había visto, ¿y a quién le va echar la culpa uno?...si es la naturaleza”⁷⁵.

⁷⁴ Entrevista realizada en comuna de Palena, Septiembre 2014.

⁷⁵ Entrevista realizada en Palena, febrero 2014.

“Estos últimos años [ha cambiado todo]...aquí, como le conversaba, hace diez años atrás más o menos el talaje sobraba, no faltaba para los animales, pero de ahí ha ido mermando aceleradamente. Pasó a cambiar la naturaleza, el pasto hay cada día menos y a estas alturas no queda casi”⁷⁶.

Además de la sequía, existe una compartida percepción local de que la vegetación natural se está expandiendo aceleradamente en la última década, reduciendo la disponibilidad de áreas productivas. Una tarde, durante mi estadía en una localidad aislada, llegó de visita un primo del jefe de hogar que ahora residía en Argentina. Su primera expresión al observar el entorno fue *“Che... ¿y qué pasó con los cerros? Está bien, comprendo esto de los pulmones del mundo, pero...¿y los pulmones de la gente?”*, la preocupación por la reducción de áreas productivas y aumento del bosque nativo es significativamente alta en la población rural, siendo uno de los temas más sensibles y problemáticos, ya que se trata del crecimiento de la superficie protegida por el Estado, y por tanto la pérdida casi irreversible de lo que consideraban como praderas *naturales*.

A este fenómeno climático, debemos sumarle las condiciones de frontera interior que inciden negativamente, dificultando las estrategias para contrarrestar la sequía y la escasez de áreas productivas disponibles. Por ejemplo, cuando consulté si se fertilizaban los campos, un jefe de hogar de una UDC me explicó:

“Eso es lo que falta [fertilizar], es que ninguna persona de los medianos compra fertilizante porque hay que estar esperando que estén bonificados los fertilizantes, porque están caros... Aquí estuvo a más de cuarenta lucas el saco de fertilizante. Entonces para uno que tiene poco... no le alcanza”⁷⁷.

La dependencia de los subsidios estatales es relativa, ya que no todos pueden acceder a tales beneficios, principalmente a causa de problemas de regularización de títulos que impiden ser usuarios de los programas de apoyo en el sistema burocrático estatal. Por lo tanto, el subsidio es más bien focalizado, lo que realmente afecta a los productores pequeños, cuyas ventas no permiten mayor inversión que la necesaria para subsistir en el territorio:

“Yo vendo 4 o 5 terneros en el año, entonces yo con eso no me voy a iniciar [en el SII]⁷⁸, ¿para qué? Para estar pagando un contador todo el año, (...), entonces no es que uno sea negativo, pero en ese aspecto el gobierno no ha sido bueno con nosotros, porque a mí me cortaron todos los beneficios que podía tener por proyectos. En nada [puedo postular], no puedo postular a limpia, no puedo postular a proyectos y antes lo hice, pude sacar unas vaquillas por proyecto, pude comprar una máquina para cortar pasto por proyecto, que acá en este valle no hay. No hay un equipo pastero, años atrás un Seremi de Agricultura

⁷⁶ Entrevista realizada en Valle California, enero 2014.

⁷⁷ Entrevista realizada en Puerto Ramírez, febrero 2014.

⁷⁸ Este es uno de los requisitos exigidos por las autoridades para controlar la venta y compra de animales.

ofreció un equipo para Futaleufú, un equipo para Chaitén y un equipo para Palena, hasta los días de hoy eso no ha llegado. Entonces yo empecé por las mías...”

Este caso en particular, es bastante ilustrativo de los problemas mencionados, si pensamos que el precio promedio es de \$200.000 por ternero, esta UDC vive de con ingresos entre \$800.000 y \$1.000.000 anuales, lo que nos explica por qué es dable esperar una bonificación para comprar fertilizantes, ya que según me comentaba un técnico, se requieren por lo menos de 200 kg de superfosfato para fertilizar una hectárea, es decir 4 sacos a \$40.000, por lo tanto esta UDC debería invertir un animal por hectárea, sin contar otros gastos como la limpia y preparación del suelo, la siembra, controles entre otros.

A esto último, la población local me refirió continuamente que para disminuir este evidente problema, el Estado no propicia condiciones favorables, pese a destinar grandes sumas de dinero, lo que me confirmó el director de PRODESAL. El problema consistía en que no todos pueden optar a ser usuarios de INDAP, debido a distintos problemas, entre otros no tener regularizados sus títulos de dominios.

Capítulo 2: Transformaciones, otras formas de percibir y vivir.

1. El circuito Energético-Minero y los actores invisibles

En la memoria de Neira y Torres (2012), las autoras sugieren reconocer a otro tipo de actores en la Patagonia, se trata de aquellos grandes consorcios asociados a intereses de explotación de recursos naturales, y que debido a su característica extralocal son definidos como ***actores invisibles***:

“(...) aquellos actores que pueden generar diversos movimientos, de índole económico, político, ecológico, y que poseen mucho poder económico e injerencia política a nivel Estatal. Ejercen influencia y poseen capacidad para transformar los territorios ‘a distancia’, no son visibles para las comunidades como una institución con rostro, pese a que todo lo que hagan o dejen de hacer va a causar algún impacto, positivo o negativo, en el lugar” (2012:141).

Esta capacidad de transformar el territorio a distancia, sin necesidad de ser visibles para las comunidades locales es tal vez el mayor acierto de las autoras. Ellas se enfocaron en la comuna de Futaleufú, donde la presencia de empresas hidroeléctricas y mineras que durante las últimas dos décadas han sostenido *relaciones “conflictivas con los actores locales”* (2012:143), generando entre sus principales impactos, nuevas organizaciones como la ONG FUTAFRIENDS, financiada por la organización estadounidense ambientalista GEOAUSTRAL, así como CODERFU (Corporación de Defensa y Desarrollo de Futaleufú) organizada desde el Municipio. Estas organizaciones son un antecedente importante de los procesos de resistencia local, ante proyectos energéticos de gran envergadura, como se repetirá en los conflictos actuales en toda la Patagonia. En el caso particular de Futaleufú,

respondían al proyecto de construcción de tres centrales hidroeléctricas en el río homónimo, para la producción de 1061 MW en el año 1994.

Entre casos más recientes, el año 2006 comienzan a observarse exploraciones mineras en la comuna de Futaleufú, tratándose en particular de las grandes empresas internacionales Kinross Gold Co. (canadiense) en alianza con la estadounidense Geocom, situación estudiada por Neira y Torres a través de entrevistas a dirigentes y empresarios locales que sostenían una posición inversa al afianzamiento de actividades mineras en la comuna. Repitiendo la misma forma mencionada, se constituyen nuevas agrupaciones contrarias a los intereses de las empresas, articulando a la población local junto a redes ambientalistas de alcance global. En este caso, se trata de la ONG Aguas Libres, en conjunto con otras agrupaciones argentinas, aladañas, que también se verían afectadas por proyectos de extracción mineral en Esquel (Argentina). Asimismo, el Comité de Defensa de Palena y la Zona Norte de la Región de Aysén convocaron a distintos Parlamentos Medioambientales entre el 2007-2010 para la creación de una región Patagónica percibida como una Reserva de la Biodiversidad, y a la vez un Destino Turístico (2012:144). Todos estos detalles. han configurado. según Neira y Torres, una sensación de preocupación en los habitantes ante la llegada de instituciones extrañas, con el miedo de traer contaminación y una suerte de invasión y despojo de los recursos naturales que ofrece cada localidad en la Patagonia. Por ejemplo, la Fundación Patagonia Sur que comenzó a comprar predios en sectores donde supuestamente se realizaban las exploraciones mineras, generaron un clima sensible y la suposición de que la Fundación más bien era un agente asociado a las empresas mineras, deviniendo *indeseables* para los habitantes locales, como podemos leer en Neira y Torres (2012:143-145).

Con estos antecedentes, durante los terrenos realizados, me trasladé a los principales sectores vinculados a proyectos mineros y/o energéticos. Con un trabajo de revisión documental previo, observé que la minería en realidad es una actividad visualizada como potencial desde hace bastante tiempo para esta zona (Chonchol 1953, Shepherd 1978), sin embargo la llegada de capitales, para invertir en la extracción de recursos minerales es bastante reciente. En particular, el mismo invierno del primer terreno, en 2013 el periódico nacional La Segunda publicó un reportaje señalando: “Fiebre del Oro en Aysén: mineras ya controlan 635 mil hectáreas”⁷⁹. En el artículo se informa del incremento de concesiones mineras en la zona tanto de Aysén como de Palena, gatillado por el impulso del gobierno desde el año 2005, a través de nuevos planes de ordenamiento territorial, como también por el precio del oro, que si en 2006 se fijaba a US\$604,3 la onza troy, en 2011 tuvo un peak alcanzando un promedio de US\$1.668 la onza. Como ejemplo, se mencionaba el Lago Espolón en Futaleufú, donde la minera estadounidense GEOCOM junto a la canadiense KINROSS GOLD contarían con 3.800 hectáreas solicitadas. En cuanto a los proyectos energéticos del tipo hidroeléctrico, ENDESA planifica la construcción de tres represas con

⁷⁹Disponible en la página web: <http://www.lasegunda.com/Noticias/Economia/2013/06/856053/fiebre-del-oro-en-aysen-mineras-ya-controlan-635-mil-hectareas> Recuperado el 20 de Diciembre 2013.

capacidad de 1.367 MW en el Río Futaleufú, situación denunciada a nivel internacional⁸⁰. Mientras que en la comuna de Palena, desde el año 2004 se concentran iniciativas con el grupo de inversión inmobiliaria Agrícola Auchemó, liderada por el empresario minero Isidoro Quiroga, quien en Enero del año 2013 obtiene 643 m³ por segundo del caudal del Río Palena, que había sido previamente protegido como Patrimonio Ambiental por el Estado de Chile⁸¹. Según sugiere el Centro de Investigaciones Periodísticas de Chile (CIPERCHILE), el interés del empresario “coincide con la creciente inversión de numerosas mineras –entre ellas Minera Fuego, propiedad del mismo empresario– que, atraídas por la llamada “fiebre del oro” en la Provincia de Palena, han puesto sigilosamente sus intereses en la zona”⁸².

1.1 Análisis de caso: Minería en El Espolón, Futaleufú.

Con este cuerpo de antecedentes, decidí que mi primer destino fuera el Lago Espolón en Futaleufú. Cuenca hidrográfica a 8 km del pueblo, se compone por lo menos tres sectores distintos: a) el Valle El Espolón –ya mencionado- donde nace el principal río homónimo que desemboca en el Puerto Poletto del Lago Espolón, b) desde aquí el sector del lago es de una extensión de 120 há. aproximadamente, alimentado tanto por el río como por múltiples arroyos cordilleranos, y c) finalmente, el sector donde desemboca el Lago y se encuentra el Puerto Calderón comenzando el río Noroeste. El principal medio de transporte en esta zona, es una barcaza que opera conectando distintos pobladores, recorriendo el lago desde Puerto Calderón a Puerto Poletto ida/vuelta dos veces al día, sincronizándose con un minibus que transita por el camino de ripio principal (ruta CH231) hacia el pueblo de Futaleufú. Este medio de transporte es reciente, nace producto de la Política Regional de Localidades Aisladas y también –según los propios pobladores- posterior a la tragedia en la localidad de Maihue el año 2005, en la Región de los Ríos, puesto que en el Lago Espolón para sobrellevar el aislamiento geográfico, se utilizaba una lancha de similares características a la del accidente que cobró seis víctimas fatales, once desaparecidos y diez y seis sobrevivientes⁸³.

Este gran sector de la comuna de Futaleufú es ilustrativo para fenómenos recientes de transformación territorial, puesto que coinciden en él tanto espacios tradicionales, nuevos migrantes asociados a corrientes de amenidad, un afianzamiento de las actividades turísticas y el mercado inmobiliario. Al respecto, podría señalar que de los tres sectores anteriormente descritos, es sólo el Valle El Espolón el que aún retiene una mayor población, puesto que en el Lago se observan alrededor de tres UDC, el resto de los campos

⁸⁰Patagon Journal en diario Digital El huemul. Disponible en la pág. Web: <http://www.elhuemul.cl/2013/08/26/revista-patagon-journal-denuncia-represas-mineria-y-otras-amenazas-que-enfrenta-el-rio-futaleufu/> Recuperado al 21 de Diciembre de 2013.

⁸¹Este río había sido proclamado protegido en el gobierno de Michell Bachelet

⁸²Disponible en la Pág. Web: <http://ciperchile.cl/2013/12/10/la-historia-del-discreto-empresario-que-se-transformo-en-el-zar-de-las-aguas-en-chile/> Recuperado el 21 de Diciembre 2013.

⁸³ Noticia disponible en la página web:

http://www.australvaldivia.cl/prontus4_notas/site/artic/20051128/pags/20051128054448.html?0.5 Revisado al 03 de febrero de 2015.

han sido vendidos y no tienen residentes permanentes, situación que se ha incrementado por el alto prestigio que goza el Lago como destino turístico para la pesca deportiva.

Por contrario al proceso de despoblamiento, el Valle no ha sido visualizado aún como atractivo turístico importante para inversionistas extralocales, ni tampoco para nuevos migrantes, salvo una interesante excepción, que un dirigente local me indicó: *“No, los viejos no venden tampoco, aquí por El Blanco compró un caballero, ese que tiene los bungalows al otro lado. Esa es una compañía grande de...son varios socios, trabajan con puro turista. Deben ser harto ricos, ya que traen turistas en helicópteros y aviones, pasan puros helicópteros, así que esos vienen de repente directo a ver, y se van directo, no pasan a ningún otro lado”*⁸⁴. El Valle está poblado por alrededor de 35 familias, casi todas descendientes de la colonización, excepto el profesor de la escuela rural. La mayoría vive de la ganadería y producción campesina ya comentada. Existen dos familias que intentan ofrecer turismo rural, asociados a una red provincial de turismo rural, sin embargo, me señalaron que el turismo aún no logra generar ingresos importantes, debido a la estacionalidad en el flujo de turistas y también por el aislamiento en que se encuentran.

Además, el valle no cuenta con suministros básicos de electrificación ni tampoco de agua potable, cuestiones superadas improvisadamente por los pobladores, ya que cada UDC ha instalado un sistema de electrificación autónomo con inversión propia. Se trata de dispositivos contruidos localmente por un joven, de manera artesanal, interviniendo alternadores de vehículos que posiciona en los arroyos cercanos para generar electricidad a un hogar. En otros casos, hay algunas UDC que han invertido un poco más, comprando paneles solares pequeños para alimentar los requerimientos energéticos de las casas. No se trata de un gran suministro, alimentando ampolletas y un televisor, incluso refrigeradores, pero muchas veces deben apagar un artefacto para utilizar otro.

Con tales condiciones de aislamiento, el Valle pareciera resguardar su identidad campesina-ganadera, pero ha sido visualizado como potencial sector minero. Posiblemente, contiene la veta más grande de oro en el sector y por tanto, todos en Futaleufú señalan que parte de su territorio habría sido solicitado por empresas mineras transnacionales.

Fue sorprendente que pese a la información de solicitudes mineras publicadas en medios de comunicación nacionales -como el periódico La Segunda, en el Valle predominaba la incertidumbre. Nadie sabía bien qué ocurría al respecto. Me señalaron que algunas organizaciones ambientalistas habían convocado reuniones, para informarles respecto a las actividades mineras que se comienzan a asentar y sus impactos negativos tanto para el medio ambiente como en las dimensiones sociales, además, algunas personas me comentaron que habían interactuado con *mineros*, incluso que los hospedaron:

⁸⁴ Entrevista realizada en Valle el Espolón, Futaleufú, Agosto de 2013.

“Son muy reservados, muy callados, van haciendo por debajo las cuestiones, son como pirquineros que andan en todos los arroyos, todos los arroyos los conocen por acá”.

Sin embargo, toda la información era vaga e incierta:

“Mira, en realidad sobre eso hay poca información, porque tú ves que ellos vienen, pero algo formal...nada, no han tratado de juntarse con nosotros, ni con la gente para comunicar cuáles son sus proyectos, qué es lo que van a hacer, o qué es lo que andan haciendo, investigando no sé”.

“Yo supe porque lo leí en el diario El Huemul de acá de Futaleufú, y en otro que no sé cómo se llama...”

“Es que a mí me han preguntado eso [la posible mina de oro], pero a mí me llama mucho la atención que soliciten toda la cordillera, porque para hacer solicitud tú tienes que preguntar a las Juntas de Vecinos, o a los vecinos formalmente la autorización para solicitar, porque como chileno común y corriente tú tienes que hacer hartos trámites para solicitar un terreno”⁸⁵.

Los pobladores que habían tenido contacto con los denominados *mineros*, señalaban que se trataba de técnicos realizando algún tipo de estudio, dejando marcas y llevándose muestras de rocas: *“Esta mina está aquí mismo, los puntos, los hitos, los monolitos, donde se ve esa corrida que cayó (Foto n°14 en anexos), ahí está todo lleno de monolitos, (...) para mí que es la misma mina de Esquel”⁸⁶*. Sin embargo, no se habían visto posterior a la erupción del Volcán Chaitén.

En principio, me decepcioné de la futilidad del trabajo de campo para obtener información local de la minería, sólo pudiendo concluir que las actividades se encuentran en un confuso espectro de suposiciones y rumores. La misma población del valle *-amenazado por fuerzas extralocales-* se informó por medio de otra agrupación extralocal ambientalista. Sin embargo, el rumor no es neutral y ya va tejiendo una serie de transformaciones en los imaginarios territoriales, de un lugar donde ha predominado la lectura agropecuaria en su población incorporándose la posibilidad de un potencial minero. La mina es considerada algo importante, una marca territorial que diferenciará el valle respecto a muchas localidades del sur: *“Claro, si esta es la mina de oro más grande que hay aquí en el sur”⁸⁷*.

Tuve que volver con la misma incertidumbre con la que había viajado, los mineros no aparecían desde el 2008 por la erupción del Volcán, que al parecer detuvo las actividades, aunque me señalaron que ven cada año algunos helicópteros sacando fotos y se piensa, corresponden a exploraciones de prospección. Al consultar respecto a oficinas, la respuesta fue clara:

⁸⁵ Entrevistas realizadas durante el invierno de 2013 en Valle El Espolón, Futaleufú.

⁸⁶ Entrevista realizada a dirigente en el Valle El Espolón, Futaleufú, 2013.

⁸⁷ Entrevista realizada en Valle El Espolón, Futaleufú, 2013.

“Ellos no tienen oficinas acá en Futaleufú. Yo pienso que pueden tener un convenio con la Municipalidad, porque por ejemplo el tema de las aguas que las están solicitando, la Municipalidad, ellos deben haber sabido, si eso es lo raro”.

La principal rareza es que se trata de un proceso completamente deslocalizado, sin oficinas en el lugar, sin contacto con las comunidades ¿dónde se concentran las operaciones si no es en el lugar? El fenómeno de las mineras trama numerosos y desconfiados rumores, amenazando las redes sociales que se han gestado tras décadas entre los habitantes comunales, entre las localidades y con las mismas autoridades. Ni siquiera la Municipalidad maneja datos al respecto, lo que se puede observar en el PLADECO 2014 donde se plantea la incertidumbre respecto al tema.

Intenté buscar quiénes eran los mineros que aparecían en localidades aisladas, lo primero fue preguntar a un extranjero que, según me señalaron, formaba parte de coaliciones contra las mineras. También con un poco de recelo, luego de explicar mi trabajo me comentó que todo nació cuando el 2007 vieron en EE.UU la noticia de que GEOCOM Resources Inc., junto a KINROSS GOLD Co. levantaban tres proyectos en la zona: Cerro Vaca, Cerro Mera y El Espolón, que en conjunto sumarían 3,800 hectáreas. Según los análisis, los yacimientos cuentan con importantes concentraciones de oro, cobre y zinc. En registros de SERNAGEOMIN, el área Futaleufú-Palena cuenta preliminarmente con 60 toneladas de minerales⁸⁸. Posterior a esta noticia, alertaron desde EE.UU hasta Chile, llegando a Futaleufú, donde desarrollaron labores de defensa del medio ambiente, levantando una coalición “No a las mineras en Futaleufú”⁸⁹.

El siguiente paso fue visitar la oficina Nacional de SERNAGEOMIN en Santiago, para solicitar datos de concesiones y definir la realidad respecto a los proyectos mineros en la subregión transandina. Llamó mi atención la existencia de dos tipos de concesiones presentes no tanto en Futaleufú, pero sí en Palena: concesiones de exploración, y concesiones de explotación. La situación de las solicitudes es “en trámite” o “constituidas”, la gran mayoría desde el año 2002.

Ninguna solicitud se refiere a las grandes compañías mencionadas (Geocom Resources Inc. y Kinross Gold Co.), sino propiedad de ENAMI⁹⁰, así como de la Cía. Minera del Pacífico SA. Al indagar en la información de Geocom-Resources Inc., la empresa señala:

“Geocom and Kinross are jointly exploring and acquiring gold and multi element targets in Region Ten of southern Chile. Properties acquired by the venture are managed via individual joint ventures on a 50-50 basis. Kinross has the right to acquire a majority

⁸⁸ Noticia disponible en <http://www.cooperativa.cl/noticias/pais/sernageomin-descubrio-presencia-de-cobre-oro-y-plata-en-palena/2006-05-18/202928.html> Revisado el 20-09-2013

⁸⁹ Notas de campo, verano 2014.

⁹⁰ Empresa Nacional de Minería.

interest by making additional expenditures on individual properties and by exercising warrants granted to Kinross by Geocom⁹¹”.

El sistema jurídico de Joint Ventures es aceptado en la institucionalidad chilena, y ha sido utilizado generalmente en las faenas de exploración minera, se trata específicamente de un:

“Acuerdo contractual en que dos o más partes llevan a cabo una actividad económica sujeta a control conjunto. También se define como un acuerdo contractual para compartir el poder de controlar las políticas financieras y operativas de una actividad económica”⁹²

De acuerdo a lo señalado, para que grandes compañías mineras -de presencia global- se acerquen a localidades aisladas como el Valle Espolón en Futaleufú o el Sector El Tranquilo en Palena, deben generar sistemas de alianzas con empresas locales solicitantes. Esto revela que la invisibilidad (Neira y Torres, 2012) se genera porque las solicitudes no son directamente realizadas por las empresas transnacionales, sino por terceros, quienes en caso de hallar concentraciones interesantes, pueden vender sus derechos a compañías mayores. Por esta razón también, la cantidad de áreas solicitadas supera a las exploradas en la realidad, y se ha convertido en un interesante negocio para empresas y particulares chilenos que se arriesgan en tales actividades, generando grandes especulaciones en espacios antes infravalorados.

1.2 Articulación de un circuito global minero en localidades aisladas.

Sassen (2007) ya señalaba que las formaciones globales requieren de grandes gestiones para operar de manera localizada, articulando distintos espacios. En este caso, las actividades extractivas mineras transnacionales, operan de manera simultánea en al menos tres espacios diferenciados:

a) Terciarización de exploraciones mineras en localidades rurales, como el Valle Espolón (Futaleufú), es decir, la subcontratación de servicios de exploración. Por tanto, lo que los pobladores consideraban *mineros* son en realidad profesionales y técnicos que no tienen mayor conocimiento de los futuros proyectos, su operación es básicamente asistir al terreno, geolocalizar yacimientos, extraer muestras y enviarlas para su análisis fuera de las localidades. Pese a su bajo rango, hasta el momento son estos funcionarios los que se transforman en las caras visibles de actividades mineras, ya que todas las funciones son dirigidas desde ámbitos extralocales.

b) Concentración de operaciones de gestión en Ciudades Globales: Washington DC y Santiago de Chile. En las capitales se contratan los servicios de exploración, Geocom Resources Inc. con dirección en Washington tiene una filial en Chile denominada GEOCOM Chile Ltda. destinada a prestar servicios de arriendo de tecnologías y servicios

⁹¹ Extracto de la página web de Geocom Resources: http://www.geocom-resources.com/investors/read_news.asp?newsid=1767 Revisado el 09-09-2013

⁹² De acuerdo a las normas internacionales de carácter financiero-contable, disponible en la página http://www.ifrs.cl/siglas_glosario.htm Recuperado el 2 de marzo de 2015.



de georreferenciación para la exploración minera. Sin embargo, es en Washington donde se toman las grandes decisiones, y fue allí en marzo de 2007 donde se anunciaron los excelentes resultados de los ensayos en laboratorio que demostraban altas concentraciones de oro de las muestras extraídas en El Espolón, en particular se trata de grados distribuidos entre 0,56 ppm Au y 20.9 ppm Au entre 10 y 30 metros de profundidad, en un manto de por lo menos 3 km de extensión. Una empresa francesa, anteriormente había encontrado valores entre 1%-12% de cobre en muestras extraídas en la misma zona⁹³.

c) Participación en el Mercado Global: Realizando las pruebas de análisis en laboratorios extralocales, Geocom anuncia que se eleva la categoría desde una prospección geológica a un nivel de proyecto, y es ofrecido por medio de un *joint venture formal* a la minera canadiense Kinross Gold Co., siguiendo los acuerdos jurídicos establecidos entre Canadá y Estados Unidos⁹⁴.

Estos tres espacios operan de manera simultánea, lo que implica pensar que el Valle El Espolón, en cuanto su potencial minero, participa no sólo localmente, sino que es gestionado en un circuito global mayor. A nivel local, el desconocimiento de lo que sucede en los espacios extralocales es alarmante, de hecho el 2014 conocí personas que interactuaron con funcionarios de empresas de prospecciones mineras en otras áreas, como el Lago Las Rosas, siendo complicado en este momento identificar si se trata realmente de compañías internacionales o más bien, de pequeñas empresas chilenas que han solicitado – o pretenden solicitar- áreas de exploración, para vender posteriormente los derechos a grandes compañías mineras, en Santiago y no en la subregión transandina.

1.3 Circuito Energético hidroeléctrico.

Los proyectos hidroeléctricos ya no son cosa nueva en la Patagonia, desde las grandes movilizaciones en contra de Hidroaysén, se han visualizado mediáticamente muchísimos proyectos que intentan producir energía eléctrica mediante la introducción de grandes represas, para posteriormente venderlas fuera de las localidades, insertándolas en el Sistema Interconectado Nacional. Los grandes ríos de la subregión transandina no están ajenos a estos intereses, concentrados como ya había señalado principalmente en el Río Futaleufú y el Río Palena, que disponen de grandes caudales, lo que es *leído* como un potencial hídrico importante.

El despliegue de intereses económicos energéticos, opera de manera similar a la actividad minera, vale decir, la articulación de distintos niveles escalares. Por otro lado, como se comentaba en CIPER Chile (2013), los proyectos energéticos están estrechamente vinculados a proyectos mineros, que requieren de energía no disponible en las localidades aisladas. Recordemos que el Valle El Espolón no cuenta con suministro eléctrico y tampoco

⁹³ Geocom Resources (2007): “Geocom establishes Espolon Project in South Chile based on Assay Results”.Bellingham, Washington.

⁹⁴ *Ibíd.*

con un camino de integración vial, considerándose una de las localidades aisladas de la Región de los Lagos.

El agua, a diferencia de los recursos minerales, sí es percibido como un tema problemático para las UDC, situación que puedo sintetizar en las siguientes observaciones:

- Los grandes ríos son un componente simbólico importante en la identidad local de los sectores rurales, que como ya había señalado, históricamente han servido para reconocerse parte de una localidad, siendo recursos compartidos por todas las UDC de un área.
- Las fuentes hídricas son recursos utilizados por las UDC para el desarrollo de actividades agropecuarias, domésticas y las recientes actividades turísticas.
- La amenaza de inundación significa perder territorio importante ante la poca disponibilidad de tierras para el sector agropecuario.
- Las solicitudes de recursos hídricos no sólo se establecen sobre grandes fuentes hídricas, sino también sobre los múltiples arroyos que permiten la relativa autonomía de las UDC.

La última observación es percibida como de mayor importancia para las UDC, ya que ha significado **la pérdida en la capacidad autónoma de gestionar sus predios**. Sin consulta previa, los recursos han sido enajenados por actores exógenos:

“No hace más de cinco años que quise hacer un tema de riego acá en la parcela, y fui a la Dirección de Riego allá en Puerto Montt, en la Intendencia, y me dijeron no, usted no puede hacer eso porque todas las aguas tributarias del Palena están solicitadas por ENDESA”⁹⁵.

“Yo digo lo siguiente, nosotros somos muy confiados, porque aquí un gallo de Santiago que sabe todas las cosas, mira el mapa y dice, ah mira este está fiscal, no le importa quién esté. Entonces yo digo, mire esta vertiente está fiscal, yo no lo solicito porque estoy pensando en la gente, pero tengo por seguro que están todos los arroyos solicitados, claro éste arroyo yo creo que está solicitado, y algún día van a venir a cobrarle a la escuela y a cobrarle a todos, porque nadie, uno mismo...yo quise solicitar aguas subterráneas ahí donde estoy, tengo un arroyo, y tengo que solicitarlo, porque es así, para todos es así, y de repente se encuentra uno que claro, que el arroyo no es mío, que lo solicitó otro y ¿quiénes son esos otros? Hasta el momento no hay problemas porque ellos [vecinos] creen que el arroyo es suyo, un poblador de acá jamás se va a fijar en eso”.

Para los pobladores esta situación resulta incomprensible y conflictiva, por un lado las dificultades y costos que significa salir de las localidades y acercarse a las autoridades para

⁹⁵ Entrevista realizada en Alto Palena, Enero 2014.

realizar un trámite, han postergado y ralentizado extremadamente la regularización de propiedades, y por otro lado empresas que desde ámbitos extralocales obtienen mayores beneficios y rapidez en los mismos trámites, dando la impresión de que se instalan favorecidos para sus actividades:

“Otra cosa ha sido la llegada de recursos extranjeros, genera incertidumbre ya que ellos de por sí son más grandes y más rápidos, tienen o nacen con todos los permisos cumplidos, en cambio los locales estamos en fase de creación”⁹⁶.

La situación nos recuerda a procesos de *compresión espacio-temporal* (Santos, 2000), lo que implica distintas aceleraciones entre actores de un mismo territorio. En particular, el modelo global en que un mismo territorio participa de distintos espacios y escalas, es el que permite acelerar los procesos, dando la impresión de que se comprime el espacio entre el aparato burocrático en Santiago y la localidad, en el menor tiempo posible. Para el poblador rural, esta situación es insostenible. Realizar un trámite en la Intendencia demora por lo menos tres días, contando costos de viaje y alojamiento en Puerto Montt.

Por último, ¿cómo responde la población ante la pérdida de su capacidad de gestionar los recursos de su propio predio? En el caso de la cita anterior, de la parcela cuya vertiente para riego había sido solicitada por Endesa, el mismo poblador me confesó:

“Así que quedé hasta ahí con mi proyecto, pero al final igual le estoy sacando agua... si total, si vienen alguna vez...”.

Las relaciones conflictivas de este estilo se han resuelto normalmente de este modo, la capacidad de gestión desde otros espacios de participación es *virtual*, mientras que las prácticas espaciales son *concretas*. Es posible ser propietario de un predio o de una vertiente, sin embargo la capacidad de control de los agentes extralocales es mínima, puesto que su presencia es esporádica y no puede supervisar constantemente lo que ocurre con sus adquisiciones. En el fondo, el problema atañe a si tiene mayor valor el dominio de un espacio o su ocupación práctica.

1.4 Contradicciones de la globalización: Resistencias globales a proyectos mineros y energéticos.

Como señalé en un principio, la forma de resistencia a proyectos mineros/energéticos que ha predominado en las últimas décadas ha sido la formación de grupos ambientalistas, que a su vez se articulan en redes nacionales y en algunos casos, logran internacionalizar los conflictos. Resulta interesante observar que procesos globales, como la incursión de proyectos extractivos, también acarrear otros circuitos globales contrarios a ellos, lo que puede ser una manifestación explícita de la 16ª Contradicción del Capitalismo, visualizada por David Harvey (2014), vale decir el Capital *“no puede menos que privatizar, mercantilizar, monetizar y comercializar todos aquellos aspectos de la naturaleza a los que*

⁹⁶ Entrevista registrada en Notas de Campo, Lago Espolón, Futaleufú Agosto 2013.

tiene acceso” (2014:255), lo que provoca *reacciones, revulsiones y resistencias* debido a la relación alienante del capital con la naturaleza y la naturaleza humana:

“La alienación de la naturaleza constituye la alienación de nuestro propio potencial como especie. Esto genera un espíritu de rebeldía en el que conceptos tales como dignidad, respeto, compasión, bondad y afecto se convierten en consignas revolucionarias al tiempo que los valores de verdad y belleza sustituyen a los fríos cálculos del trabajo social” (2014:256).

Pues bien, en la subregión transandina de la Provincia de Palena, como en gran parte de la Patagonia, este espíritu de rebeldía se ha institucionalizado con la emergencia de agrupaciones medioambientalistas articuladas en redes de alcance mundial. Tenemos así, el movimiento Patagonia sin Represas, la ONG Aguas Libres, el Comité de Defensa de la Provincia de Palena, y una organización llamada Futaleufú Riverkeeper⁹⁷.

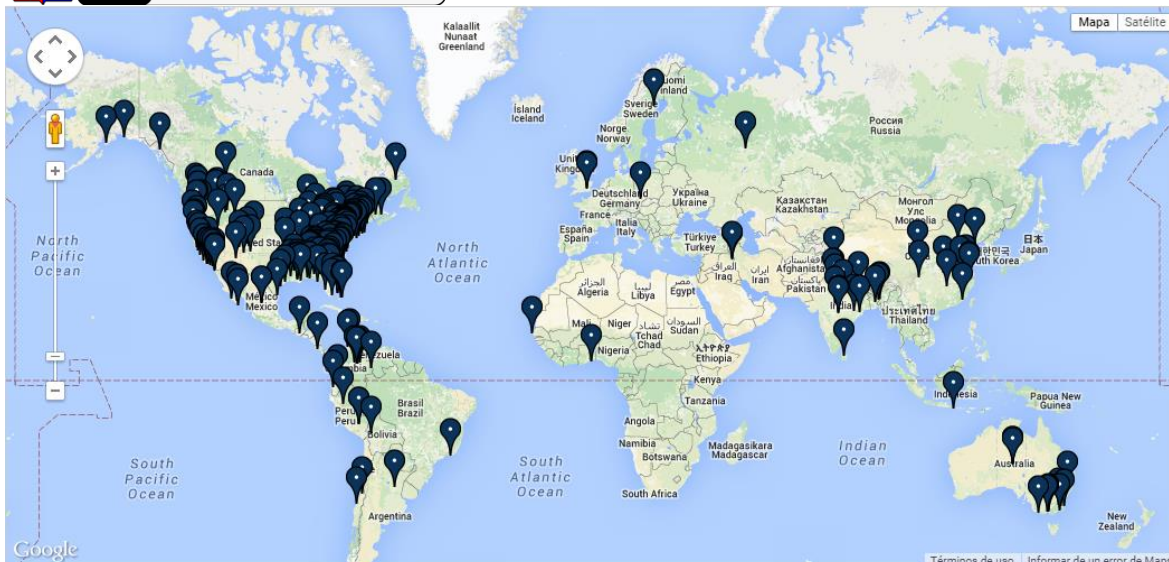
Esta última organización sin fines de lucro, es importante ya que ha conseguido desplegar fuerzas opuestas a distintos proyectos que son considerados una *amenaza*, como las hidroeléctricas y la minería, e inclusive detiene especies invasoras como el Didymo, alga invasora proveniente del hemisferio norte. Según su propia página: *“parte de los fondos del Futaleufú Riverkeeper son destinados a obtener la modificación o derechamente a detener proyectos de alto riesgo, así como también a hacer las objeciones formales a las entidades respectivas o en su defecto a través de los tribunales de justicia”*⁹⁸. Su labor en el caso de Futaleufú ha sido altamente efectiva, cambiando la postura gubernamental respecto a decisiones como la presencia del Didymo, y lo más notable, ser un actor clave en el retiro del proyecto hidroeléctrico de Endesa en el río Futaleufú (Diario Financiero, 2014).

Por tales razones, esta organización es un agente con capacidad de organizar el territorio, cuya fuerza no es sólo local, sino que se articula también en otros espacios mundiales. En particular, su dirección se encuentra en Santiago de Chile, Av. Suecia 750, y se articula con la red internacional *Waterkeeper*, asociación originalmente de pescadores deportivos que nace en 1966 para defender el río Hudson en Nueva York (EE.UU), logrando una serie de victorias a contaminadores a través de juicios y talleres para involucrar a la ciudadanía en temas legales medioambientales. Con la restauración y éxito de este movimiento, han surgido varios organismos de defensa de ríos a nivel global, formándose en 1999 la Alianza *Waterkeeper*, que articula más de 240 *keepers* en el mundo (Mapa n°2) y que preside hoy en día Robert Kennedy Jr.

Mapa n°2: Incorporación de Futaleufú en la red global ambientalista *Waterkeeper*.

⁹⁷ Puede encontrarse información al respecto en la página oficial de la

⁹⁸ Disponible en <http://www.futaleufuriverkeeper.org/es/desarrollo-no-sustentable/> Revisado el 10-12-2014



Fuente: Elaboración de Waterkeeper Alliance, disponible en su página web⁹⁹.

Como vemos, nuevamente espacios rurales de la subregión transandina pueden participar en niveles distintos, y más aún, queda en evidencia que una red de defensa del medio ambiente, puede ser otra formación global, con capacidad de decidir el futuro de un territorio, e incluso frenar proyectos de grandes inversiones como las tres represas que intentaba insertar Endesa, en Los Coihues (440 MW), Espolón (65 MW) y La Cuesta (910 MW). Saskia Sassen (2008) ya había mencionado que estas redes de ambientalistas tienen un alcance global que no tienen que ver con una red de Estados-naciones, sino que de localizaciones, demostrando procesos de desnacionalización del marco jurídico Estado-nacional en la gestión territorial.

Otro punto interesante de este tipo de resistencias, es que reitera la forma utilizada por las empresas extractivas transnacionales: a) Presencia local, pero a través de manifestaciones sociales y talleres ciudadanos respecto a la sustentabilidad del río, b) Concentración de operaciones desde la Capital de Chile, y c) Participación de una red de Alianzas Internacional de defensa de los ríos. Entonces, la defensa del río Futaleufú sobre los intereses de Endesa no se llevaron a cabo sólo en Futaleufú, o incluso en Chile, sino desde Nueva York. Para Endesa, fue de mayor importancia la presencia de estas ONG's que la misma capacidad local de enfrentarse a la planta hidroeléctrica:

“Endesa habría tomado nota de la creciente organización y activismo de diversas ONG, como Futaleufú RiverKeeper, que se oponía al proyecto, lo que fue visto como un eventual foco de conflicto. En el río Futaleufú Endesa tiene derechos de agua por unos 1.225 m³/segundo”¹⁰⁰.

⁹⁹ Dirección web en <http://waterkeeper.org/find-your-waterkeeper/> Revisado el 15 de Diciembre de 2014.

¹⁰⁰ Extracto de la noticia “Endesa habría desechado proyecto en río Futaleufú y recorta su potencial hidroeléctrico”, en Diario Financiero, disponible en: <https://www.df.cl/noticias/empresas/energia/endesa-habria-desechado-proyecto-en-rio-futaleufu-y-recorta-su-potencial-hidroelectrico/2014-10-21/231337.html> Revisado el 15 de Diciembre de 2014.

En otras palabras, existen relaciones conflictivas también entre actores exógenos. De este modo, se comprende por qué el triunfo sobre Endesa se celebró como evento privado en Nueva York¹⁰¹.

2. El circuito inmobiliario. Formación y consecuencias del mercado de tierras rurales.

Según el Director de Prodesal de Palena, la venta de predios “*es todo un tema*” y no se ha indagado en profundidad, ni dado la importancia suficiente. Es posible pensar que el circuito asociado al mercado inmobiliario es el que más impacto local ha traído, y tal vez junto al turismo, son las únicas actividades extralocales que han logrado estabilizarse en la subregión transandina.

Rodríguez et al (2012) ya vislumbraban la necesidad de revisar la categoría de colono, ya que las nuevas configuraciones medioambientales hablan de una “*nueva territorialización con nuevos significados sobre el espacio y sus recursos*” (2012:15), de igual forma Núñez, Aliste y Bello (2014) observan que existe un proceso de reterritorialización¹⁰² que opera a través de la conservación y protección de la naturaleza, asociado a la liberalización económica del país, que ha contribuido a sustituir el proceso de colonización ganadera del período anterior, por un modelo de desarrollo que incluye la mercantilización de la naturaleza. Prueba de ello, ha sido el proceso de recambio de tenencia de propiedad

“En efecto, desde 1990 se desarrolla una constante compraventa de terrenos de antiguos colonos por parte de empresas o particulares interesados en disponer de amplios terrenos ricos en biodiversidad, únicos en el mundo. Desde cierta perspectiva, lo escaso adquiere protagonismo tanto económico como valórico” (2014:8).

Los casos estudiados en la subregión transandina corresponden con esta afirmación, sin embargo, la compra y venta de terrenos no puede comprenderse sólo desde la perspectiva de los compradores, asumiendo que es una relación social. Desde otra perspectiva, es posible inferir el avance del mercado autoregulado sobre la percepción tradicional del espacio, por tanto el recambio de propietarios obedece a un proceso de transformación de la tierra y el trabajo en mercancías, en el sentido de Polanyi en La Gran Transformación (2007).

Porque para la venta de predios, se ha incorporado un elemento que antiguamente no era visualizado por los colonos, la **pobreza**, como en las citas que ofrecen Neira y Torres (2012) en Futaleufú:

“La pura verdad, tú hablas con un campesino y te va a decir lo mismo, que hubo un tiempo que los campesinos se estaban muriendo aquí, trataban de vender no tenían como producir

¹⁰¹ Disponible en <http://www.futaleufuriverkeeper.org/explorers2015/> Revisado el 20 de Julio de 2015.

¹⁰² Aunque en Patagonia-Aysén, podemos extrapolar el fenómeno a la Provincia de Palena, como parte del territorio conectado por la Carretera Austral.

una papa, nadie los ayudaba [...]y los gringos, era como una lluvia de gringos que estaba empezando a venir” (2012:111).

“Esto enmarcado en un contexto marcado por la improductividad del campo, el empobrecimiento del sector ganadero y la desvalorización de la tierra, que llevaba a venderla al mejor postor y luego al realce del turismo como actividad principal de la comuna en desmedro de la ganadería” (2011:138).

Antes de cuestionar la veracidad de la *improductividad* del campo y la *pobreza* de los campesinos, lo que importa es subrayar que el colono -en el pasado mítico- traía una pobreza importante siendo errantes sin tierra, sin embargo su condición no era problemática, e incluso emerge el sacrificio como un proceso de superación y adaptación en estas nuevas tierras. Hoy se ha incorporado la noción de pobreza en el campo, una nueva lectura de los pobladores respecto a sus condiciones de vida, y bajo esta transformación nace la venta de predios como estrategia para incrementar el nivel de vida. Estrategia que implica asumir la tierra como mercancía, y como me explicaron en Palena, muchas veces ellos calculan que aunque vendiesen todos sus animales y toda su producción, no tendrían tantos ingresos como los que consigues vendiendo tu campo.

La noción de pobreza, se ha incorporado al imaginario del territorio, agregando valores exógenos en la vida cotidiana de los pobladores, con la fantasía *“de que va a venir un gringo con un maletín de billetes interesados en el campo”*¹⁰³. Pues bien, no es un fenómeno generalizado, ya que se concentra en la población más envejecida de las zonas rurales, o en aquellas UDC que perciben no poder garantizar su reproducción social, todo ello también enmarcado en las dificultades crecientes de consolidar su posición en el circuito agroalimentario nacional o mundial. En el Lago Espolón, mi gran colaborador me señaló lo siguiente:

*“El que debería fomentar el mundo campesino es el Estado, que si bien ha mejorado últimamente las cosas en acceso y comunicación, no incentiva otra cosa que el comercio. Entonces el tema es cómo sobrevivir como campesino, cuando es difícil porque el Estado no incentiva eso”*¹⁰⁴.

Los problemas asociados a los pobladores rurales tradicionales, es decir la reducción de las áreas productivas y el problema forrajero, los precios bajos para sus productos, la escasa oferta de empleo para sus hijos, entre otros ya desarrollados, han generado un incipiente mercado de tierras que en comienzo generó importantes migraciones, pero fue desde la llegada de extranjeros y el turismo, que el valor se ha incrementado notablemente, restringiendo a su vez la llegada de migrantes de menor poder adquisitivo.

¹⁰³ Entrevista realizada en Sector El Tigre, Palena, Enero 2014.

¹⁰⁴ Entrevista realizada en Lago Espolón, Invierno 2013.

Al igual que en Aysén, según Núñez, Aliste y Bello (2014), hay compra/venta de propiedades de antiguos colonos, pero en la zona estudiada se concentra en lugares específicos, que han obtenido una **relectura** valórica y económica, asociados a un proceso de transformación *de lugares en mercancías o place commodification* (en Dimitriu, 2002). Se trata de lugares que han sido visualizados en algún circuito interesante, como el turismo que busca singularidades en costas de ríos, lagos y otros con belleza escénica. Por esto es que el mercado inmobiliario debe considerarse el dispositivo articulador de muchos procesos de reterritorialización no extractivos, porque mercado de tierras permite la actividad turística con agencias extralocales, la migración de amenidad, y el mismo auge de proyectos privados de conservación de la Naturaleza.

El mercado inmobiliario se apoya en dos procesos actuales:

a) el establecimiento de Patagonia como geomarca, deviniendo en un dispositivo de atracción (Rodríguez et al. 2014), lo que se comprobaba en entrevistas a extranjeros:

“Sí, yo creo que la idea de todo esto es crear una marca, creo que es lo mismo que te agarró a ti, esta imagen que llegó a tus oídos, por internet o donde sea, es un logo esa marca y después la publicidad se hace sola, Patagonia es la palabra más usada en el último tiempo”¹⁰⁵.

b) la flexibilidad jurídica del Estado que permite a extranjeros no fronterizos ser propietarios de zonas limítrofes, lo que es una situación completamente opuesta para los pobladores locales, que debido a la misma ley fueron obligados a nacionalizarse para retenerse en algún lado de la frontera, atenuando su carácter transfronterizo anterior. Esta prohibición, sólo se ejecuta para personas jurídicas o naturales de países limítrofes, no existiendo un instrumento que regule la adquisición de tierras para extranjeros no limítrofes¹⁰⁶. De acuerdo a la Dirección de Frontera y Límites del gobierno, las comunas de Futaleufú y Palena son completamente fronterizas (números 29 y 30 en Mapa n°4 en Anexos).

Debido a esta flexibilidad, compradores extranjeros han visto la posibilidad de incorporarse a un mercado inmobiliario de tierras rurales. Un caso que llamó mi atención fue en Futaleufú, donde me mostraron una casa desocupada en medio del bosque. La casa fue construida por una familia norteamericana el año 2004, luego de comprar una parcela a un colono. La familia visitaba esporádicamente el lugar hasta el año 2008, producto de la erupción del volcán Chaitén. Posterior al volcán, llega una señora extranjera señalando que había comprado la casa. Luego se frenaron también sus visitas y otro extranjero, al parecer norteamericano, señala que ahora él era el propietario... Así, actualmente no se tiene clara

¹⁰⁵ Entrevista realizada camino a Puerto Ramírez desde Futaleufú, Septiembre 2014.

¹⁰⁶ El Decreto Ley 1.939, en su artículo 7 señala: Por razones de interés nacional se prohíbe adquirir el dominio y otros derechos reales o ejercer la posesión o tenencia de bienes raíces situados total o parcialmente en las zonas del territorio nacional, actualmente declaradas fronterizas en virtud del decreto con fuerza de ley N° 4, de 1967, del Ministerio de Relaciones Exteriores, a los nacionales de países limítrofes salvo que medie la autorización prevista en el inciso tercero del presente artículo.

la tenencia de la propiedad, y para los pobladores locales constituye más bien un **vecino anónimo**, sin contenido claro, pues lo que está sucediendo es que la propiedad se vende en un mercado extralocal, siendo pura propiedad.

2.1 Procesos intensivos de reterritorialización: Patagonia Sur

Durante el primer trabajo de campo realizado en Invierno de 2013, en Futaleufú, se hacía referencia constante a una fundación que visitaba en Helicóptero sus predios. Luego, supe que la misma fundación había realizado una charla donde vinieron académicos importantes de Estados Unidos. Intenté ubicar sus oficinas, pero se encontraban en Palena. En esta comuna, tampoco se tenía claro qué era lo que realizaba Patagonia Sur, pese a su oficina.

Reconocía que este actor tenía una posición importante en la subregión transandina, busqué en su página web y escribí un correo señalando mi interés en conocerlos. Definimos a través de un intercambio de correos electrónicos que para el próximo terreno podría visitar sus instalaciones en Valle California, ya que en ese momento el Director Ejecutivo se encontraba fuera del país. Concretamos la visita el 29 de Enero de 2014, donde pude apreciar el proyecto y también realizar entrevistas a dos de sus miembros. En particular, pude comprender que Patagonia Sur engloba distintas organizaciones de conservación, con y sin fines de lucro, como señalan en su página, su propósito es *proteger y desarrollar propiedades escénicamente extraordinarias y ecológicamente valiosas en la Patagonia chilena*¹⁰⁷, un proceso intensivo de reterritorialización que involucra actividades de educación, investigación y negocios sustentables. Se trata de un Modelo de Desarrollo que se inserta en la Patagonia, e intenta vencer una de las grandes contradicciones del Capital: Capitalismo y Naturaleza (Galafassi, 2012; Harvey, 2014). El fundador de Patagonia Sur, Warren Adams, tomó este desafío con la intención de crear un modelo de negocios que a su vez protegiera y conservara áreas naturales, en una combinación de capitalismo y conservación ecológica. El negocio proviene de la venta de Propiedades y de Compensaciones de CO₂, mientras que para la conservación se generaron tres organizaciones sin fines de lucro: Fundación Patagonia Sur, Reforestemos Patagonia y Fundación Tierra Austral. En una entrevista, Adams señaló: *“Nos denominamos empresa de conservación y lo que estamos haciendo es unir esta actividad y el capital”* (Sigelman, 2010).

Adams es el fundador de PlanetAll, una red social que fue adquirida por Amazon por 100 millones de dólares en 1999. Ya millonario, junto a su esposa viajan por el mundo, cuando conocen la Patagonia. No pudieron quitarse de la cabeza, la idea de hacer algo en este lugar (Sigelman, 2010). Así nace Patagonia Sur, un modelo de conservación contrario al de Douglas Tompkins:

“Nos conocimos en Chile [con Tompkins] Fue una conversación privada. Pero podría decir que tenemos modelos muy diferentes. Nosotros no somos activistas

¹⁰⁷ Disponible en <http://patagoniasur.com/subpage.php?sid=1&l=s> Revisado el 15 de Diciembre de 2015.

medioambientales. Buscamos capital, compramos tierra para protegerla, pero buscamos maneras de generar utilidades. Es importante para Chile y para la Patagonia que la conservación no signifique sólo poner tierra en un museo. Nuestro fin es hacerla más productiva económicamente de lo que era antes de que la compramos” (El Sábado, 2012:14).

Además de la belleza escénica que cautivó a Adams, existen condiciones atractivas para un empresario, en particular porque es en Chile donde existía la flexibilidad para comprar sin problemas 30.000 hectáreas, y además, el precio de venta por hectárea era completamente accesible:

“Ellos [inversionistas] ven esto como una oportunidad para obtener un buen retorno de la inversión. Se trata de una inversión respaldada por activos. Hay tierras que respaldan ese valor. No es como una compañía de software que no posee realmente un bien concreto. Y eso nos ayudó durante la crisis, porque si alguien está preocupado acerca de las cosas que pueden desaparecer, la tierra no lo hace y la estamos comprando a US\$150 por hectárea. Y eso es atractivo si se compara con cómo funciona la tierra en Martha’s Vineyard” (2010:4).

En el caso de la subregión transandina, Patagonia Sur controla 3.200 hectáreas en Valle California, 55 hás. En el río Palena, y alrededor de 175 hás. en el Lago Espolón en Futaleufú. La propiedad de Valle California es el plan piloto más adelantado, en una entrevista que realicé al Gerente de Operaciones Forestales me explicó:

“El proyecto acá en Valle California es un proyecto orientado a la parte inmobiliaria que quiere mezclar dos cosas especialmente, uno es la conservación de los ecosistemas que hay en este valle y por otro lado hacer una venta de parcelas distanciadas, digamos a una distancia prudente donde no se vean las casas y que este proyecto se financie a través de eso. Es un proyecto inmobiliario donde el principal objetivo es la conservación, pero que se financia a través de la venta de parcelas, pero toda esta venta y las personas que compran tienen una serie de reglas donde no pueden ambientar ni alterar el ecosistema, esto es el tipo de construcción que tienen que hacer, tiene que ser baja, tiene que ser de madera, de un cierto tamaño, no pueden ser casas muy grandes, entonces de esta forma el modelo de conservación se financia”¹⁰⁸.

El proyecto es sostenible gracias a un mecanismo jurídico denominado Servidumbre Ecológica, que en el caso de Chile es un proyecto en discusión en el Senado, sin embargo, Patagonia Sur utiliza una herramienta similar denominada Servidumbre Voluntaria, con la cual ha podido ejecutar el eco-corretaje de propiedades y venta de bonos de carbono. La servidumbre es un contrato permanente y ejecutable entre dos propietarios contiguos en el

¹⁰⁸ Entrevista realizada en Valle California, Enero de 2014.

cual uno de ellos promete de modo legal y convincente no desarrollar su propiedad¹⁰⁹. En palabras del Gerente “*entonces el 80% de la reserva se destina a la perpetuidad de conservación por ley, entonces no se puede vender el terreno, y el resto, estas parcelas que están zonificadas, que son las que están en el mapa, se venden y con eso se financia el proyecto*”. En Valle California, un 92% corresponde a superficie protegida, junto a caminos y senderos, y sólo un 8% se pone a la venta.

El negocio está en ofrecer una pequeña parcela, pero con acceso al 85% de una reserva ecológica privada. De esta manera, Patagonia Sur eleva el valor del suelo de una manera impresionante. Según me comentaban, el predio en Valle California correspondía a distintos expropietarios, y según algunos vecinos fue adquirido por \$700.000/há, mientras que actualmente una parcela (de alrededor de 8 há) tiene un precio mínimo de U\$600.000¹¹⁰.

Una pregunta es ¿por qué los expropietarios decidieron vender sus predios familiares? Según las entrevistas realizadas a miembros de Patagonia Sur, “*era una zona complicada, donde los inviernos son duros, entonces la subsistencia de la gente era complicada, los hijos de los propietarios de esta zona ya no estaban muy interesados en los campos entonces en general los propietarios eran personas mayores, que también estaban cansados ya. Entonces era una buena alternativa vender y tratar de comprar un campo más cerca de Palena, algo que te haga más fácil la vida*”¹¹¹.

En otras entrevistas pude comprender que la compra de propiedades no es un tema sencillo, tampoco se trata de que todos los pobladores rurales quieran vender, y responde más bien a una presión sobre los pobladores locales, como me señaló un contratado corredor de propiedades:

“hay gente que no quiere vender sus tierras, a mí me tocó la muy desagradable misión de ir a hablar con pobladores. Te digo desagradable porque a mí personalmente no es un tema que me guste, me incomoda, ir a hablar con un poblador antiguo y hablar de la posibilidad de compra de terrenos y sobre todo acá donde el arraigo a la tierra es súper fuerte, entonces los viejitos no están ni ahí en vender su tierra, te dicen ‘es todo lo que tengo, y ¿dónde me voy a ir? A mí me ha pasado hartito eso. Yo lo he visto hartito, y eso me gusta de aquí”¹¹².

La mayoría recuerda que el mercado de tierras comienza a afianzarse desde el año 2000, cuando comienza una presión sobre todos los pobladores rurales para comprar sus

¹⁰⁹ Disponible en:

http://www.patagonjournal.com/index.php?option=com_content&view=article&id=3015%3Aprivate-parks-on-the-rise&catid=47%3Ain-the-magazine&Itemid=340&lang=es&limitstart=2

¹¹⁰ Dato extraído del reportaje en El Mercurio:

<http://www.lasegunda.com/Noticias/Economia/2012/10/786276/el-otro-millonario-que-invierte-en-la-patagonia-revela-su-formula-de-negocio-medioambiental> Revisado el 15 de diciembre de 2014.

¹¹¹ Entrevista realizada en Valle California, Enero 2014.

¹¹² Entrevista realizada en Palena, Febrero 2014.

propiedades y transformarlas en usos inmobiliarios, cuestión que se ha visto más fuerte en Futaleufú. Al respecto, en Palena me señalaron las diferencias entre localidades de la Patagonia:

“No es como en Coyhaique, que está lleno de corredores de propiedades informales, una presión enorme. En Futaleufú igual es más fuerte, porque es más cosmopolita y me da la sensación que está más conectado con el mundo que acá en Palena. En Palena todavía tienes la ventaja de que el paso fronterizo necesitas salvoconducto, entonces pasas por Futaleufú y no por acá, te pegas un desvío”.

En el caso de Patagonia Sur, personas con alto poder adquisitivo, son compradores interesados en este sistema, que a fin de cuentas es comprar una propiedad cara con acceso a una reserva ecológica, sin convertirse en residentes permanentes.

2.1.1 Frontera Interior y grandes empresas inmobiliarias.

Pese a lo extraordinario de las cifras que uno pudiera imaginarse, Patagonia Sur también debe generar un complicado modelo de gestión para efectuar sus operaciones. Según el administrador y gerente, también se ven condicionados por la situación de frontera interior, mermando las intenciones de crecer expansivamente:

“la verdad es que todo en la Patagonia es tres veces más difícil de lo que se cree, entonces generar cualquier proyecto, construir un camino, construir una casa, contratar gente y armar equipos, todo acá se hace un poquito más complicado y más costoso, entonces hay que ir viendo, hay que ir viendo si resulta y se puede hacer, pero es un proyecto de mediano plazo”.

Para solucionar esto, Patagonia Sur opera de manera similar a los modelos transnacionales expuestos anteriormente. Patagonia Sur debe estar conectado a Estados Unidos, y para ello requiere una inversión tecnológica no menor, evitando situaciones de aislamiento crítico que bajarían el valor de las propiedades. Esta situación fue comentada por el Administrador en Valle California:

“Bueno, yo en verdad estoy tranquilo acá, como te decía es un proyecto especial porque al mismo tiempo, es un proyecto que acá es donde ejecutamos, pero las cabezas y donde se maneja esto está en una oficina full ocupada y conectada todo el tiempo a Estados Unidos, y como tú ves acá, nosotros tenemos el medio teléfono y la máquina está puesta todo el rato. Tenemos internet y teléfono, entonces estás aislado, quizás sientes las barreras físicas, por ejemplo en invierno no puedes salir porque hay mucha nieve o estás lejos igual de Palena, y en Palena no hay las mismas cosas que puedes conseguir en Coyhaique, esas cosas se sienten. O por ejemplo un trámite que en Coyhaique o Santiago levantas un teléfono y lo solucionas en dos horas, acá no po, te puede tomar dos semanas o un mes, en eso se siente el aislamiento”.

Esta conversación fue increíblemente provechosa ya que pude comprender que las condiciones de aislamiento son transversales, y aunque una empresa o asociación trabaje en distintos niveles mediante la inversión tecnológica, el territorio local mantiene sus lógicas:

“el peor conflicto que tengo yo acá, es la presión que viene de Santiago para sacar adelante tareas y la incompreensión de los de Santiago con el medio de acá, de que acá hay otro tiempo, las cosas no siempre funcionan, y es divertido porque todos hablan del típico dicho de la Patagonia de que el que se apura pierde el tiempo, como una cuestión poética, pero yo creo que nadie se ha dado el tiempo para pensar por qué acá las cosas son más lentas, porque realmente el resto no entiende sí estamos más aislados, el resto da por hecho toda la tecnología, el teléfono, internet, acá no hay esas hueás po’, entonces hay pocos lugares en el mundo donde te mueves con barreras de aislación. La gente como te digo, no tiene eso en la mente, entonces ese conflicto es lo más penca, cuando están en Santiago pensando que tienes su mismo ritmo, pero acá las cosas no se pueden conseguir con el mismo tiempo, y no es cosa de mala voluntad, sino que no se puede, hay que tener más paciencia”.

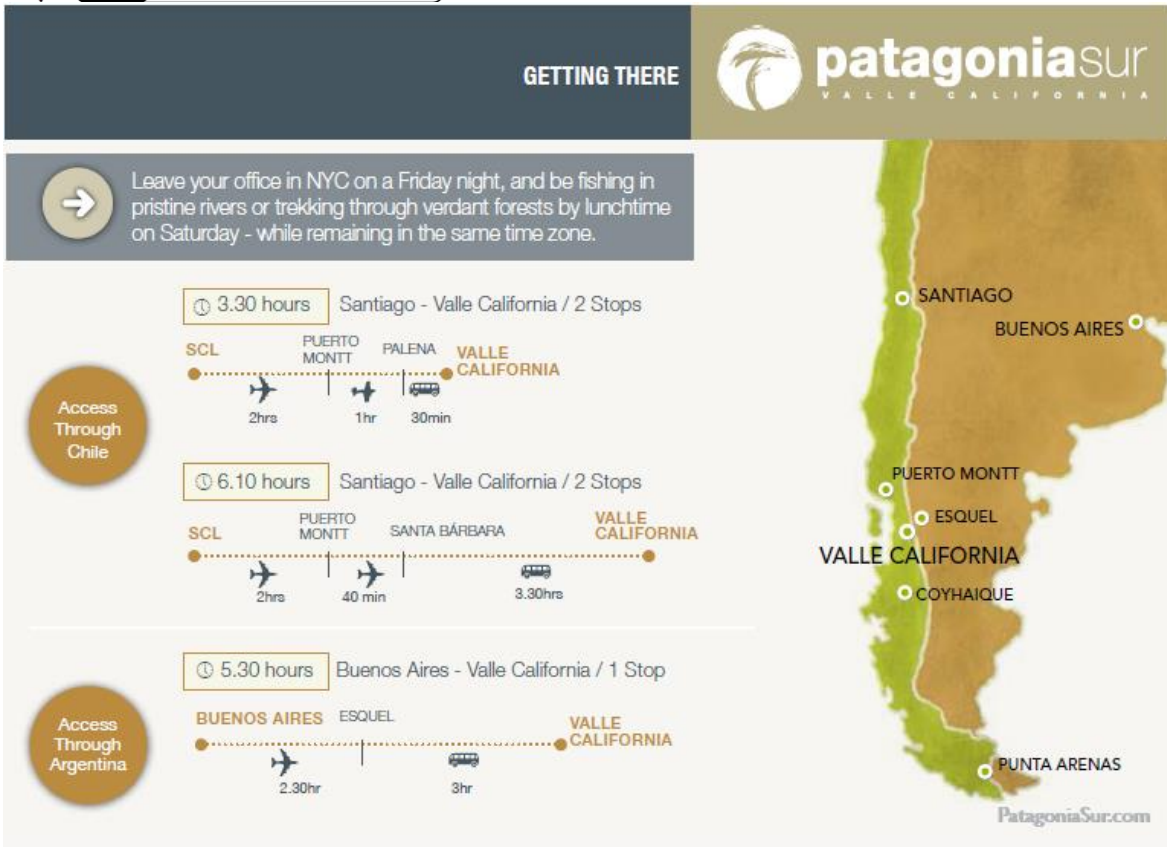
2.1.2 Aceleración y compresión del Espacio Tiempo. Tecnología y capital para enfrentar las condiciones de frontera interior.

Una de las singularidades de grandes consorcios empresariales que se insertan en la zona, es su capacidad de acceso a la tecnología e inversión que permite sobrellevar condiciones de aislamiento. Así, para Patagonia Sur por ejemplo, es posible gestionar las operaciones entre Nueva York y Valle California mediante internet, o trasladar un herido desde el campo aislado, en un helicóptero privado, hacia un hospital implementado, acceso que no posee un poblador rural tradicional.

Porque para transformar espacios en mercancías, es necesario producir un lugar con todas las comodidades que incrementen su valor (Dimitriu, 2002), lo que implica también la generación de desigualdades territoriales, demostrando lo frágil y relativo de la condición de frontera interior, cuando se dispone de mayor capital.

Uno de los ejemplos notables, en Patagonia Sur, es ofrecer a sus futuros compradores de propiedades *dejar la oficina en Nueva York un viernes en la noche, y estar pescando en ríos prístinos o haciendo trekking a través de verdosos bosques a la hora del almuerzo del sábado* (Figura n°1). Esto recuerda –nuevamente- la noción de **compresión espacio-tiempo** de David Harvey (1989, 1994), como proceso constitutivo de la condición posmoderna, orientado por el interés permanente de reducir las barreras espaciales al proceso de acumulación.

Figura n°1: Relativización del aislamiento Patagonia Sur.



Fuente: Patagonia-Sur.

La comprensión espacio-temporal en este caso es un proceso posible, percibido y vivido de mitigación de la condición de frontera interior, pero al que acceden sólo personas de gran capacidad adquisitivas. Al contrario, para la población local, aquella que vivía en localidades con condiciones similares, la marca de la desigualdad es tremenda:

“aquí no más al frente hay una fundación que, ellos llegan en helicóptero en el verano, salen- llegan, llegan- salen en helicóptero (...) y esa es la pregunta que todos se hacen [¿quiénes son?¿por qué vinieron?], porque compran y construyen grandes casas y cosas, pero ellos se van po’, lo tienen como casas de verano, de paseo, porque esos lugares son privilegiados”¹¹³.

2.1.3 Relaciones entre actores: Revalorización de la Cultura local y hermetismo ante proyectos energético/mineros.

Otro aspecto interesante del proyecto Patagonia Sur, es la revalorización de la cultura local, a diferencia de otros modelos de conservación como el de Douglas Tompkins, quien sugiere discontinuar la cultura tradicional en la Patagonia, para cerrar e intentar volver a un estado natural pre-humano. Al contrario, Patagonia Sur se ha enfocado en promover y desarrollar la cultura local, ya que ven en ellos una fuente de singularidades que posiblemente incrementan el valor de las propiedades, abasteciendo rentablemente sus demandas:

La idea es protegiendo esto, o sea no hacer un cambio radical y que se pierda todo lo que había, de hecho nosotros trabajamos con las mismas personas que eran propietarios de

¹¹³ Op. Cit. Valle Espolón, Futaleufú, Agosto de 2013.

estos campos. Hacemos todavía ganadería como se hacía antes, tratamos de conservar un poco la cultura la señalada la esquila, o sea no en grandes masas, pero sí para producir la carne para abastecer la propiedad, queremos tratar de tener un invernadero en el corto plazo donde podamos producir nuestra propia verdura, ir viendo por el lado de la sustentabilidad”¹¹⁴.

Por este motivo, nace la Fundación Patagonia Sur, haciendo un trabajo en paralelo a la empresa, pero con las comunidades vecinas a las propiedades. Se enseñan programas de educación ambiental, inglés en los establecimientos educacionales, y hasta hace poco asesorías en la producción hortícola y de artesanías, trabajando con tejedoras.

Sin embargo, respecto a proyectos extractivistas que son completamente opuestos a la conservación ecológica, la postura de la empresa es *mantenerse al margen*, sin asociarse a los movimientos locales opositores ni enfrentarse, *la idea es mantener un perfil bajo*- me respondieron.

3. Los Otros Presentes: Migración de amenidad

Uno de los fenómenos más recientes e interesantes en la zona, consiste en el desplazamiento, no significativo, de personas provenientes desde distintas áreas metropolitanas del mundo hacia localidades australes, en particular hacia asentamientos pequeños del interior o bien a espacios aislados rurales o semi-rurales. El fenómeno no es exclusivo de la Patagonia, sino que podemos vincularla a un comportamiento global, tratándose de una corriente migratoria creciente, motivada por la búsqueda de paraísos terrenales y culturas consideradas distintivas o que aún existen en el planeta. Se conoce como *migración de amenidad* por Laurence Moss (2006), quien en el libro “*Migración de amenidad: búsqueda y preservación de las montañas y sus culturas*” define el fenómeno, se trata de migraciones hacia lugares que “*poseen una mejor calidad ambiental y una cultura propia*” (2000: 20), es decir, es percibida como superior a la de sus antiguos lugares de residencia, como sugiere González et al. (2009).

Entre los estudios del fenómeno en la Patagonia, existen publicaciones documentando casos concretos, como en San Martín de los Andes (Nakayama et al. 2005), al citado investigador Rodrigo González en Villa La Angostura, Villa General Belgrano, El Bolsón y Lago Puelo (2009), y las publicaciones de Hugo Zunino y Rodrigo Hidalgo (2010; 2011; 2012; 2014) en Chile, especialmente en lo que ellos denominan *norpatagonia*, para indicar la XI Región de la Araucanía.

En el caso de la subregión transandina de la Provincia de Palena, este tema no ha sido investigado rigurosamente, no existen datos estadísticos para conocer cuántos, cómo y quiénes son los migrantes que han optado por dejar la ciudad y vivir en estos solitarios parajes. Inicialmente, esta investigación no había puesto énfasis en estos nuevo pobladores,

¹¹⁴ Entrevista realizada en Valle California, Fundación Patagonia Sur, enero 2014.

y debo admitir, que incluso me tomó algún tiempo desnaturalizar un fenómeno con el que había convivido desde mi infancia, cuando observaba la llegada de diversos sujetos motivados por acercarse a la naturaleza, sujetos muchas veces incomprendidos por su decisión de radicarse en lugares que expulsaban a sus habitantes, por el déficit de condiciones y calidad de vida. Tal como me indicaron unos migrantes, en un debate grupal:

“¿Te acuerdas [le dice a su marido] que cuando llegamos, el 2004, se estaba yendo mucha gente?, y después nosotros éramos de los pocos que estábamos llegando. Éramos bichos raros, nos decían ‘oye, pero ¿qué hacen acá? ¿por qué vienen?’”¹¹⁵

3.1 Caracterización de los migrantes de amenidad en la subregión transandina.

La presencia de migrantes de amenidad (MA) es hoy en día incuestionable en la subregión transandina, sin embargo su incidencia o su capacidad de agencia en el territorio es difícil de evaluar debido a las variopintas formas que adquiere su presencia. Es importante aclarar que en esta investigación me interesé específicamente por migrantes hacia el campo, ya que en los estudios publicados acerca del tema, no distinguen entre MA que se trasladan desde metrópolis hacia ciudades del interior y aquellas hacia ámbitos rurales dispersos, en mi caso, sólo indagué en nuevos poblamientos sobre espacios donde predominan los campos y no los poblados. En cada lugar que recorrí, siempre existieron referencias sobre afuerinos anónimos que se habían asentado en algún remoto lugar por razones desconocidas, viviendo de alguna manera también desconocida. Por ejemplo, durante el viaje en barcaza en el Lago Espolón, al divisar unas casas extraviadas, pasajeros locales me comentaron que se trataba de una familia norteamericana que vive en las mismas condiciones de aislamiento que ellos, con la sola diferencia de que una vez al año, todos los integrantes viajan a su lugar de origen en Estados Unidos para realizar pruebas de distintos niveles de educación para sus hijos. Este caso invita a reflexionar sobre las capacidades *des-localizadas* de servicios, dependiendo de los recursos que disponga una familia, en este caso el retiro y el cambio de vida parece más bien relativo, merced al desarrollo tecnológico y económico en el capitalismo tardío que posibilita una vida dual entre EE.UU. y el Lago Espolón. Esta familia operaba de manera autosustentable, producían los que consumían en el campo, autoeducaban a sus hijos, y lo más interesante es que no constituían un caso exclusivo, ya que escuché referencias similares en otros sectores rurales.

A partir del segundo terreno, obtuve acercamientos de mayor profundidad con estos nuevos migrantes, y hasta en ciertos casos los pude visitar en sus propios hogares, compartiendo inclusive almuerzos donde pude realizar entrevistas que enriquecieron mi comprensión acerca de su visión sobre el territorio, reconociendo también en ellos cierta *filosofía* de vida, que siguiendo a Hidalgo y Zunino (2010) se asocian a la creación de formas alternativas a las que la Modernidad nos sugiere, planteando una vida contraria a la urbana.

¹¹⁵ Entrevista realizada en Palena, Agosto 2014.

Los MA en la subregión no son significativos numéricamente, pero si poseen un reconocimiento por su rol en decisiones medioambientales, e incluso, algunos han logrado convertirse en Presidentes de alguna Junta de Vecinos rural en los últimos años. Se trata generalmente de jóvenes de no más de 40 años, de origen clase media-alta, la mayoría poseen títulos profesionales y experiencias diversas asociadas a viajes y conocimiento de muchos lugares tanto de Chile como del mundo, no se trataba de personas que han vivido siempre en un mismo lugar. No había un lugar de origen común, pueden venir desde algún poblado de Alemania, una gran ciudad en Estados Unidos o desde Santiago de Chile, lo cierto es que se trata de una expulsión de las ciudades, una migración inversa, oponiéndose a la corriente que predominó en el siglo XX, cuyo sentido era desde el campo a la ciudad (Moss 2006). También fue posible identificar migrantes que se han desplazado desde espacios rurales a espacios rurales aislados. En particular, este último fenómeno se efectúa entre migrantes extranjeros, sean de Europa o norteamericanos, que por lo visto escapan a los fríos inviernos de sus localidades de origen, para continuar su vida rural en los veranos de Futaleufú o Palena. No podemos señalar en estos casos que se trata de una expulsión real desde la ciudad, sin embargo, a diferencia de pobladores rurales locales, estos sujetos comparten un nivel educacional alto, y poseen percepciones negativas respecto a la vida urbana, señalándose que lo urbano manifiesta la pérdida del vínculo primordial con la naturaleza. Algunos correspondían a la segunda generación de migrantes inversos. En otros casos, las experiencias personales han generado la distancia con la vida urbana, referida como una imposibilidad de adaptarse a ella:

“[Soy de] Santiago, pero viví afuera, viví en África, hasta los doce años en África. Claro, cuando llegué no me adapté. Pensaba sólo en irme, porque irme era irme a Europa, a otros lados, y claro vine a hacer mi práctica acá [Patagonia] y aquí nos conocimos [esposo], y acá me mostraron otra realidad”.

3.2 Prácticas espaciales e imaginarios territoriales de los (MA): inserción como terciarización de los espacios rurales.

Lo primero que indagué en los migrantes fue su mirada preliminar del territorio:

“Cuando llegamos, fue un lugar un territorio donde uno podría proyectarse”.

“Llegué por turismo, me conquistó el lugar, la tranquilidad, no como en Santiago que ya no se puede vivir, uno se enferma (...) y me pareció que acá se pueden realizar muchas cosas”.

Estas miradas son completamente contrarias a las de migrantes no rurales de épocas anteriores, como los profesores rurales en el siglo XX:

“Hace 31 años que llegué, en ese tiempo no existía la barcaza que hay hoy, en ese tiempo la movilización era por bote, bueno la primera impresión fue...llegar a Futaleufú, cuando nos vinimos de Hualaihué, la primera impresión fue la gente, me llamó la atención las

costumbres de acá, el sombrero alado, el cuchillo. Y el cuchillo a mí me daba miedo, yo decía 'esta gente es mala', pero con el tiempo me fui dando cuenta que el cuchillo es una herramienta de trabajo, y bueno aquí cuando llegamos con mi señora teníamos temor porque no conocíamos. Nosotros nos vinimos cuando recién se hizo la escuela, porque necesitaban un profesor titulado, y el que había no era titulado”.

Además, los MA llegan cuando ya están presentes ciertas infraestructuras viales, como la Carretera Austral, a diferencia de otros migrantes anteriores:

“Bueno, mi padre falleció muy joven, mi madre quedó viuda, entonces vinimos a pasear, yo tenía seis años y mi madre se casó luego acá en Palena y nos quedamos, en ese tiempo nosotros teníamos que utilizar el caballo y el bote para llegar a Chaitén y después en Chaitén, a veces esperar una semana o diez días para esperar el barco que pasaba entre Chiloé y Puerto Montt”.

Como vemos, la migración anterior se daba por azar, alianzas matrimoniales o porque se abrió un puesto de trabajo mejor pagado, y al contrario la migración de amenidad tiene otros factores motivantes: escapismo de la vida urbana y proyección en la vida rural. Se comparte así, una percepción negativa respecto a la vida en metrópolis:

*“[Preferí el campo por] Experiencias personales, ella [esposa] venía de una realidad muy distinta a Santiago y nunca se acostumbró, y yo...algo parecido, yo era de provincia, pero **nos vimos forzados** a estar en la capital y veíamos que nuestra única fuente laboral era Santiago, y sí, podríamos habernos ido a un campo a las afueras de Talca, pero nos fuimos al extremo sur”¹¹⁶.*

Para migrantes que no poseen gran poder adquisitivo, no es fácil adquirir un campo extenso, por lo tanto han debido realizar distintas trayectorias antes de instalarse definitivamente en zonas rurales australes:

“Nosotros nos vinimos siempre pensando en el campo, pero económicamente era medio complicado y...es complicado, así que por eso nos fuimos al pueblo, nos instalamos con un pequeño negocio y así partimos. Pero siempre con la idea del campo”.

En los casos donde tuve acceso, no se trató de migraciones con lugares escogidos previamente, como en el caso de los profesores rurales, sino que repitiendo a la colonización inicial, se observan grandes recorridos en búsqueda de un lugar, similar a aquellos errantes semiextraviados que mencionara Barros (1984), pero teniendo claro que debía ser en territorio patagónico:

¹¹⁶ Entrevista realizada en Palena, Enero 2014. He resaltado la expresión para dar cuenta de que los migrantes de amenidad reconocen que la tendencia normal es viajar hacia las metrópolis y que ellos han realizado la corriente contraria.

“Estos vecinos que tenemos por ejemplo, me decían que venían de Punta Arenas, de Tierra del Fuego, recorriendo todo, estaban desesperados y no encontraban donde instalarse, yo les di unos datos y se quedaron aquí felices”.

Se trata por lo tanto de una búsqueda de lugares también condicionada por las oportunidades, manifestando una percepción de *“que es mentira que existen tantas áreas disponibles”*. Por este motivo, a diferencia de los estudios realizados en la Araucanía (Hidalgo y Zunino, 2010), los MA de la subregión transandina en Palena y Futaleufú no sólo me han hecho referencia a la búsqueda de una experiencia cotidiana de mayor conexión con la naturaleza y la sociedad (ibíd.), sino también a motivos socioeconómicos de acceso y las posibilidades a ser propietarios de un lugar:

“Por eso te digo, que no hay un discurso, no es blanco y negro, (...) hay muchos también que son de otros lados, no necesariamente de la ciudad, que lo único que quieren es tener un metro cuadrado para vivir y no tienen cómo, por eso se vinieron, aquí era posible¹¹⁷”.

Tras lograr instalarse, la singularidad de los MA es su capacidad de arraigo en el territorio, logrando cierta estabilidad que incluso puede generar la capacidad de desdoblarse desde su posición de afuerinos, y convirtiéndose en lo que Brígida Baeza (2011) denomina VYQ (venidos y quedados):

“Claro... uno habla de gente de afuera, nosotros también somos de afuera. Yo, de repente me pillo hablando así (risas). Pero nosotros vivimos acá, yo creo que esa es la diferencia, somos extranjeros pero vivimos acá, todo el año, y si salimos es por unos días, pero no esa dinámica de venir 6 meses y después irse a otro lugar”.

3.3 Incorporación en el territorio

Posterior a percibir un espacio con alta calidad en términos ambientales y de tranquilidad, los (MA) encuentran una buena oportunidad o escogen un lugar según sus expectativas y posibilidades, comprando para adquirir el título de dominio sobre el terreno, por ello los MA están asociados al circuito inmobiliario, que ha permitido su llegada.

En efecto, la percepción de los MA es que su llegada contribuye a mitigar el despoblamiento acelerado que se observa en los campos, en una especie de equilibrio de salida/entrada de personas, estableciendo un extraño paralelo entre los motivos de fuga de población local y de llegada de personas:

“Claro, como te decía, así como los hijos de los ganaderos se van a vivir a las ciudades porque es lo que no conocen, la gente de las ciudades que están absolutamente colapsadas dicen: ‘ya no quiero más, quiero un lugar donde haya paz y tranquilidad y vivir tranquilo, a fin de cuentas, sin stress’.

¹¹⁷ Entrevista realizada en Futaleufú, 2013.

“Hay quizás un balance entre el que sale y el que entra, entonces que haya un despoblamiento, no creo, porque hay mucha gente también que entra. No creo que estén creciendo tampoco estos pueblos pero sí que se mantienen, esa es mi sensación. Han favorecido la llegada de nuevos migrantes”.

Sin embargo, a llegada de un MA a un lugar no es neutral, tampoco es el asentamiento en lugares prístinos, debemos entenderla como la inserción de un nuevo miembro en una localidad, lo que puede significar: a) la sustitución de un pariente por un vecino desconocido, o b) en casos de que el MA adquiera una propiedad asociada a la sucesión de un campo, puede significar la pérdida del control de un espacio conocido. Esto es así, porque un lugar en territorio rural de Futaleufú o Palena está inscrito en una localidad que durante varias generaciones ha sido controlada por pocas familias, las que en el día de hoy están entrelazadas en por vínculos extendidos de parentesco, y por lo tanto, todos hablarán de la llegada de un nuevo miembro, que en primer lugar deberá ganarse **la confianza**.

Ya hemos visto que los lazos de confianza en la localidad son bastante fuertes, permitiendo el sistema de ganadería en veranadas, por lo tanto, cualquier amenaza a estos lazos es preocupante para los pobladores. Por ejemplo, en un caso los MA me comentaban que el campo había sido *abandonado*, en el sentido de que el propietario se alejó de él en la década del 70', sin embargo el campo no estaba abandonado en términos concretos, pues se arrendaba para talaje a vecinos y/o parientes. Ya existía un significado atribuido en este espacio, y constituía un *espacio valorizado* (Salas y Riverman, 2011) quebrantado con la llegada de un nuevo propietario, que habita en él insertando otras prácticas e imaginarios, o atribuyéndole otro uso-significado.

En este caso, no es común que los MA repitan completamente el estilo de vida de los pobladores locales, ya que más bien traen ideas preconcebidas sobre emprendimientos, ideas que los vinculan aún con la vida urbana o simplemente no aislada:

“Hay hartos extranjeros que viven en Palena que están armando sus propios emprendimientos, sus propias oportunidades. Hay algunos que se quedan todo el año, hay un francés por ejemplo que tiene interés de vivir en Palena, traer a su pareja y comprarse una propiedad”¹¹⁸.

Pues bien, ¿cuáles son estos emprendimientos? ¿y por qué reterritorializar y no absorber la cultura campesina local? Tal como señala Moss (2006), la gran mayoría de los MA están vinculados al turismo, sea que llegaron la primera vez como visitantes, o que actualmente desempeñen estas actividades para la generación de ingresos. En los casos estudiados, los MA de zonas rurales estaban vinculados al turismo o lo que era interesante, a la pluriactividad, desarrollando labores medio tiempo en el pueblo y el resto en el campo. El

¹¹⁸ Entrevista realizada en Palena, Febrero 2014.

afianzamiento de estas actividades como estrategias para vivir tiene que ver con la experiencia de insertarse en la localidad.

A la pregunta de cómo ha sido la integración en las localidades, en general me respondían que era buena la relación con los vecinos y los consideraban gente bastante “abierta”, sin prejuicios con su llegada. Incluso reconocen haber sido favorecidos por la reciprocidad y solidaridad que existe entre todos los habitantes de la localidad donde se insertan:

“cuando estuvimos afuera, nos venían a ver la casa, tuvimos suerte nosotros. Además el primer año, cuando llegamos me ayudaron a cargar la leña, que todavía yo no cachaba mucho y no tenía bueyes, me los prestaban”.

“[Son] Una gente maravillosa, hace tiempo que llevo acá entonces tengo la suerte de conocerlos, no a todos pero a casi todos, y en verdad nunca he tenido problemas con nadie, es gente súper humilde, súper amable, siempre abren la puerta de su casa, invitan a tomar mate, te cuentan las historias y son súper abiertos a abrir su casa y su familia, mucha gente súper buena”.

Pero esta relación de respeto, y apertura a redes de reciprocidad se mantiene con ciertas condiciones:

“[Los vecinos son] un siete, y siguen siendo un siete. Quizás por lo mismo, porque no entramos a competir, no entramos en la lógica de tener animales, ganadería, o ser pares. Hemos visto algunos casos de personas que quieren ser o entrar al mismo nivel de ellos y ahí empiezan los enredos. Pero nosotros seguimos siendo nosotros y ellos, ellos, entonces nos respetamos”.

Tenemos aquí un punto de quiebre donde emerge la distinción de alteridad entre los pobladores colonos y los MA, que permanecerán como afuerinos aunque habitantes de un mismo sector. Para comprender esto, nos remitimos nuevamente a Sahlins (1983) en cuanto a que el espacio social que separa a los que intercambian, condiciona el carácter de la reciprocidad. En este caso, debemos comprender que para el poblador local, el MA, pese a ser vecino, se encuentra fuera de la distancia de parentesco y por tanto, no existirá inmediatamente la misma confianza, menos aun cuando se realizan las mismas actividades. Además, los MA están conscientes de que existen conflictos locales y que insertarse más allá de su posición de nuevos vecinos no es algo beneficioso:

“por temas familiares, habían problemas históricos, enemistades que no se iban a solucionar por generaciones, y por suerte nosotros nos hemos mantenido al margen”.

“tratamos de no tomar partido por ningún bando y nos han respetado siempre”.

La mayoría de los nuevos migrantes se integran en las localidades con otros códigos, otras actividades económicas, y por lo mismo otras prácticas espaciales que no generen conflictos, pues la desconfianza es por ambos lados:

“Desde el momento que llegamos a tener animales hay que asumir que alguno se va a perder, en ese sentido preferimos a entrar en algo diferente, para no entrar en sus mismos códigos”.

Los MA desarrollan actividades no tradicionales: elaboración de subproductos agroalimentarios como mermeladas y otros de carácter artesanal, así como actividades turísticas. En fin, un conjunto de actividades que reterritorializan la mirada del entorno natural, ya no sólo como campo agropecuario.

3.4 Relatividad del aislamiento. Valorización de la cultura local.

Para los MA la percepción del aislamiento se relativiza, algo que ha sido desarrollado en investigaciones en otras localidades de la Patagonia, por ejemplo en el estudio de Arenas, Salazar y Núñez (2011) *“El aislamiento geográfico: ¿problema u oportunidad? Experiencias, Interpretaciones y Políticas Públicas”*, donde se atienden disímiles experiencias en torno al aislamiento en Chile, dando cuenta de la multiplicidad de miradas y valorización del aislamiento. Hay un dato interesante, en que el 80% de la población encuestada en Aysén dice no sentirse aislada (2011:131), y cuando identifican aislamiento no se asocia al nivel de comunicaciones o telecomunicaciones, sino al aislamiento social y político, en particular cuando el acceso a tratamientos de salud está condicionado por rondas médicas o el desplazamiento de varios días fuera de sus hogares en el campo, y político por falta de consideración y reconocimiento de sus características específicas por parte del Estado o candidatos. Desde otro ángulo, existirían también ventajas ligadas al aislamiento:

“Para todos, tanto ganaderos como pescadores, el aislamiento parece ser el garante de una ‘calidad de vida’ perdida en las ciudades y caracterizada por la tranquilidad y la libertad” (2011:132).

Ante la pregunta de si se sentían aislados en las localidades, los MA de la subregión transandina, me respondían que *“no como algo negativo, ahora... el aislamiento es relativo”*. Según ellos, la gente del campo no se siente aislada, como si se manifiestan en los pueblos (Futaleufú o Alto Palena), dado que los centros de referencia no son Puerto Montt o Santiago, vínculo que sí establecen los funcionarios públicos. Del mismo modo que los pobladores rurales, las MA no sentían este nexo:

“No, no, es que yo tengo una visión más desde mi disciplina [geógrafo MA], respecto a cuál es mi centro mental, cuál es mi centro, o sea si me siento mal es a partir de un centro, y para mí, mi centro no es Santiago, mi centro es acá, acá, ni siquiera Coyhaique, ni Los Lagos, ni Puerto Montt. Es acá en función de tu necesidad puntual, por ejemplo para la

venta de nuestros productos, ahí nuestro centro va a ser Santiago, porque allá es donde están dispuestos a echarle esta cuestión en la comida, claro y para eso nos sentimos aislados”.

Esto no es generalizado, pues hay percepciones distintas:

“O sea, el aislamiento está, igual te enfrentas a un montón de cosas que te hacen más difícil estar acá, pero como algo positivo, no como algo negativo. Claro, acá las cosas son caras, todo es caro, es difícil, es caro tener acceso a la materia prima, entonces en ese caso para vender necesitas un centro...”

Pero entonces, ¿qué es lo positivo? Gran parte de los entrevistados o con quienes pude establecer contacto, valorizaban bastante la cultura local, no tanto en aquellos aspectos patrimoniales o estereotipados, como el gaucho, el mate y otros elementos que se acentúan con el turismo, sino elementos cotidianos que se han perdido en la ciudad:

“[Es positivo el aislamiento] porque yo siento que todavía se conservan aspectos que se han perdido, todavía se conserva lo que es compartir con el otro, la relación interpersonal. Todavía se conserva no sé... darle importancia a cosas muy simples, y hoy en día uno se da cuenta que ya en medios urbanos se han perdido. No hay tanto consumo por ejemplo, porque no puedes”.

“En la escuela, van desde los que tienen más plata hasta los que tienen menos. Entonces todo lo que se discute hoy en día sobre la educación pública en la zona central, acá lo tenemos por fuerza, no hay diferencias. En el hospital yo tengo que patear la cola del dentista con la persona que gane más, mientras acá no te sirve tener ISAPRES, claro, ¿para qué?, son cosas así, entonces yo creo que vivir acá es más tranquilo, ahora quizás si nos enfermamos la cosa cambia”.

En este sentido, la falta de acceso a sistemas de protección y de salud, son aún elementos que intranquilizan tanto a pobladores tradicionales como a MA's, sin embargo, tal como se observa en el libro de Moss (2006) se percibe una mejor calidad de vida:

“Nunca nos hemos enfermado, si es que llegara algún problema ahí lo vamos a sentir. Pero yo siempre digo: estaría en Santiago y no podría acceder a todas esas cosas tampoco, así que ¿qué es mejor?, ¿estar acá con mi vida simple o estar en Santiago resentida o con ganas de...aspirando a más y no pudiendo?”

Además, la condición transfronteriza también resulta un atractivo para los MA, quienes perciben tener más niveles de acceso a servicios en Futaleufú que en Santiago, si se piensa en los convenios suscritos entre los hospitales de Futaleufú y Palena con Esquel:

“[El servicio en hospitalario en Esquel es] espectacular, a dos horas de viaje, al servicio de especialistas médicos, yo fui, me atendieron espectacular cubierto por el sistema público,

transporte cubierto por el sistema y volví, y dije esto es espectacular, ¡esto es un lujo! , es un lujo, entonces ¿cómo tú te puedes sentir aislado?, creo que tenemos mejor acceso a salud que una persona de una población en Santiago, que tiene que esperar 6 o 7 horas para que lo atiendan. Yo no pagué ni uno, porque hay un convenio de salud entre el sistema público chileno, de Futaleufú hay un bus que va todas las semanas, uno desde Futa y otro desde Palena”.

Por último, la singularidad de la cultura local les ha impactado al punto de reconocer cierto grado de absorción de elementos locales:

“Hemos tomado cosas de acá, no te das cuenta pero lo sientes. La verdad es que sí, respecto a darle valor al tiempo, darle tiempo a la conversación, que cuando hemos ido a la zona central, estamos conversando y ya está la persona ahí con el celular y que se yo, hemos notado muchas diferencias en los últimos diez o doce años en la zona central, para mi gusto, yo tengo una visión más radical de allá, pero creo que están todos locos.

“O sea sí, quizás yo he absorbido mucho de acá, que todavía es el Chile de los años 20, yo creo, por eso estamos bien acá, por eso me siento tan pleno”.

De este modo, el imaginario negativo respecto a la vida urbana, y las prácticas escapistas a los modelos legítimos de Desarrollo, generan tendencias contrarias entre el poblador tradicional que está ávido de integración, y el MA que desea fugarse y encontrar una vida nostálgica que no ha vivido, lo que puede verse en su oposición a mantener los lujos urbanos:

“Ahora nosotros somos los únicos de todo el valle que no tenemos tele, ahora te contamos esto de la tele como una manera de decirte las cosas positivas de integrarse y que por otra es negativa, en términos culturales, porque tú me preguntas si se mantiene alguna identidad... Para mí es absolutamente incompatible mantener tradiciones y tener una identidad, cuando se le da una importancia como se la ha dado a la televisión hoy en día”.

3.5 Espacios de representación: Sentimiento de crisis. Nuevas contradicciones del capitalismo.

En definitiva, los MA incorporan otros espacios de representación, no vinculados directamente con las políticas públicas y el problema del aislamiento, sino una concepción crítica sobre el mundo, representaciones que los orientan y dan sentido a su modo de territorializar, se trata de un sentimiento de crisis:

“yo creo, y no es lo que quiero, pero yo creo que si no viene este gran proyecto minero o hidroeléctrico, va a ser un proceso lento y paulatino de inmobiliarias, la venta de propiedades, porque han subido mucho las propiedades y cada vez más escasas. Hay muchas diferencias entre lo que tú produces de la tierra y lo que tú le puedes sacar, yo

creo que sí podemos mantenernos, la jugada de la gente del campo es que no vendan todo, vendan un cuarto y con eso arreglan parte de su vida”.

Ya he indicado que los MA son actores relevantes en conflictos medioambientales que se avizoran, siendo personajes claves en el desarrollo de manifestaciones, reuniones de ecologistas, y una presencia importante en la defensa del medio ambiente, pero además también son actores que intentan defender la singularidad cultural de los sectores aislados, una cultura que es percibida como amenazada:

“Yo creo que se ha ido perdiendo [la cultura tradicional], lo que pasa es que es un maremoto este tema de la televisión, y ahora con el tema de internet. Claro, hay folclore, está la fiesta costumbrista, pero para mí eso es folclore, o sea cultura viva dices tú, si a eso te refieres, yo creo que se ha ido perdiendo, van quedando cosas, yo creo que en el inconsciente, pero cosas así como fuerzas en el cotidiano, como para que uno diga mira hay una identidad territorial, no”.

Los MA perciben un despoblamiento importante en áreas rurales, punto de vista que los distingue de otros actores ecologistas que propician una vuelta al territorio natural, sin población humana. Los MA son contrarios a la expansión del sistema capitalista, en una contradicción existencial, pues por un lado, fue el sistema que los motivó y les permitió emigrar, y por otro no desean el Desarrollo sustentable como vía alternativa propuesta por otros actores, no desean tanta actividad turística y menos el mercado inmobiliario, incentivando a los pobladores locales que no vendan sus propiedades como sí les favorecieron a ellos:

“Es un hecho que se está despoblando, lo que te planteo es un mal menor, porque esta cuestión se viene igual, por tanto lo único que queda es no vender todo, que venda pero un poco, pero para mí sería súper triste que esto fuera un despoblado, porque ¿qué pasaría? Cerrarían la escuela, ese es un ejemplo si se hubiesen comprado todo lo que es orilla de río, si todo se lo hubieran comprado los gringos, se cierra la escuela, no se justificaría, así que eso no es hacer territorio”.

Pese a que ellos también pueden vivir del turismo, no es esta actividad lo que proponen como solución a los problemas económicos en una frontera interior. Los MA, han optado por alejarse incluso de los enclaves turísticos, aunque podrían mejorar sus ingresos. Su búsqueda no es hacerse ricos, sino vivir en esta *reserva* cultural y natural, lo que también genera competencias entre las comunas:

“yo encontraba bonito Futa, pero así para vivir no, por lo mismo, mucha gente de afuera, no tiene vida en ese sentido”.

Porque los MA perciben que hay más vida en localidades aisladas, por su singularidad, que en el gran flujo turístico, y esto es lo que da más valor a un lugar que a otro:

“Acá son pocos los que compran, te digo gracias a dios, porque no me gustaría un despoblado y que hayan puros lodges y puros tipos que vengan dos meses al año. Como es la tendencia de Futaleufú, recorriendo Las Escalas por ejemplo, tú dices ‘mira este campo que bonito’, ‘ah no este es del gringo tanto’ ...eso no pasa en Palena”.

Capítulo 3: Consecuencias locales de las transformaciones territoriales

En los capítulos anteriores, he intentado delinear analíticamente la lectura tradicional del medio rural en la subregión transandina de la Provincia de Palena, mostrando más tarde, cómo ésta comienza a desestabilizarse con la incorporación de nuevas lecturas, asociadas a circuitos territoriales articulados con formas globales. Hemos visto entonces, que la incorporación de procesos globales en zonas aisladas de la Patagonia, no ha significado sólo procesos de revalorización del territorio y sus recursos, sino que ha engendrado **nuevas configuraciones socioespaciales en medios rurales**. Con esto quiero enfatizar, que las fuerzas globales no son exclusivamente representaciones sobre la Patagonia, sino realidades, pues las recientes actividades extractivistas, el mercado inmobiliario, e incluso la migración inversa, en menos de tres décadas han sido capaces de generar y sostener elementos territoriales que permiten hablar de nuevos modelos de espacios, como detallo en la tabla n°6.

Tabla n°6: Elementos territoriales por circuitos.

Elementos Circuitos	Lo Percibido	Lo Concebido	Lo Vivido
Tradicional	Campo y Monte: actividades agropecuarias tradicionales.	Territorio desvinculado del Desarrollo Nacional.	Naturaleza amenazante.
Minero/energético	Participación de localidades en tres niveles escalares: local, capital nacional, mercado mundial.	Recursos disponibles y flexibilidad jurídica.	Recursos no explotados disponibles. Patagonia como mercancía.
Medioambientalistas	Movimientos sociales e internacionalización de conflictos socioambientales.	Ecosistema en amenaza.	Reserva de la biósfera.
Inmobiliario	Terciarización de actividades rurales para cambio de uso de suelos.	Paisajes únicos y flexibilidad jurídica para cambio de uso de suelos.	Potencial de plusvalía por cambio de uso de suelo. Patagonia como Marketing.
Migración de amenidad	Terciarización de actividades rurales.	Territorio en amenaza por la Modernidad. Mayor acceso a la propiedad.	Refugio no urbano ante la sensación de crisis de la Modernidad.

Fuente: Elaboración propia en base a síntesis de datos obtenidos en la investigación.

Sostengo, que **no existe ya un territorio rural uniforme**, como predominó durante el siglo XX posterior al proceso de colonización, hoy en día, el espacio rural se ha fragmentado y será obligatorio hablar de *ruralidades*, unas **nuevas**, otras **persistentes**, otras **ambivalentes**.

1. De Territorio Rural a Territorios Rurales.

La obsolescencia del espacio rural tradicional como *campo*, revalorizado por la presión de nuevos circuitos territoriales globales y sus respectivos actores, ha generado en las últimas décadas una fragmentación del espacio, que como ya visualizaba Henri Lefebvre (1974, 2013) se sustenta en la contradicción capitalista de transformar un espacio a escala inmensa, a un espacio pulverizado por la propiedad privada.

El auge del mercado inmobiliario, es el motor de transformaciones territoriales en la subregión transandina. Nuevamente, siguiendo a Lefebvre (1974), si la producción espacial hegemónica en la zona tiene que ver con la compra y venta de propiedades, los distintos circuitos articulados al mercado inmobiliario, como el turismo, la migración de amenidad o las reservas ecológicas privadas, responden a distintas estrategias fragmentarias, que van quebrando no sólo el espacio físico y la percepción sobre el mismo, sino también el espacio social (Sahlins 1983). Lo mismo ocurrirá con los circuitos extractivos, como los proyectos energético-mineros, que operan solicitando subsuelos, fragmentando localidades.

A consecuencia de este quiebre, las localidades configuradas a través de vínculos comunitarios, van fragmentándose al punto que los mismos sujetos reconocen la pérdida de la solidaridad mecánica, reconociendo el fortalecimiento de la solidaridad orgánica a través de las nuevas actividades que se incorporan:

“(...) hoy día está todo cambiado. En esos años [antes], la gente tenía otro espíritu. La gente de antes se ayudaba, uno traía ese anhelo de ayudar o ayudar al otro sin necesidad de pago, nada, sino que cooperación y hoy día no. Hoy día, si tú no tienes un peso, no tienes nada. Porque primeramente te preguntan cuánto te van a pagar, hoy día nadie te trabaja a menos de 10 mil pesos o 12 mil pesos el día sin que haga nada. Y antes no, antes no, porque uno decía pucha amigo, un poblador le decía al otro ‘yo mañana voy a sembrar mis papas’. Listo, decía el otro, al otro día estaba toda su gente ayudando. Claro, así. ‘Mañana voy a aporcar’, allá iba otro a ayudarlo a aporcar, si era cosecha lo mismo, cortar, y también para limpiar. Todo se hacía en comunidad, pero hoy día no. Hoy día nada. Hoy día ni aunque te vean botado, no estamos ni ahí. Claro, si hoy día es así, hoy día si no tienes un peso no haces nada”¹¹⁹.

¹¹⁹ Entrevista realizada en Palena, Septiembre 2014.

*“uno iba a una señalada, ayudaba en la señalada, pucha tres o cuatro corderos asándose, era como una fiesta, todo era así. **Pero todo era en comunidad.** Todo era como una cosa de armonía, pero hoy día no, todo eso se terminó”.*¹²⁰

El pasado, remite a un tiempo de sacrificios, pero sin embargo también alegría y una sensación más optimista que la del presente y futuro. Por ejemplo, un poblador antiguo reflexionando de cómo antes debía trasladar la lana a través de *pilcheros* –caballos de carga – por las difíciles y peligrosas huellas:

*“Cuando llegó la ECA, ahí ya la que compraba era la ECA, allá en Futa, ahí pilchereábamos, yo pilcherié por ahí, primero por el Lago las Rosas, después por donde Los López y de ahí hasta el pueblo. Pero era lindo, porque se juntaban 50 a 60 pilcheros, era grande, ahí habíamos varios vecinos, todos con pilcheros, cuatro, cinco o seis cada uno. Aquí abajo se juntaban 60 pilcheros, la gritería...Y toda la gente contenta [reflexiona], sin embargo hoy en día la gente anda amargada..., había mucha alegría en esos años”*¹²¹.

Las distancias sociales y espaciales, antiguamente correlativas a los vínculos de parentesco, comienzan a reconfigurarse con nuevas vecindades, invisibles o presentes, pero en la mayoría anónimos. Esta reconfiguración del espacio local amenaza al sistema productivo basado en la confianza, la hospitalidad y otros aspectos desarrollados durante generaciones en aislamiento, por ejemplo la confianza de que no existirán robos de animales en veranadas. Siguiendo el diagrama propuesto por Sahlins (1983) para los sectores residenciales de reciprocidad y parentesco (en marco teórico), podemos generar un modelo tradicional de localidades (figura n°4)¹²². Este modelo puede ser adecuado para observar cómo la introducción de nuevos actores deconstruye un espacio donde el *otro* se ubicaba fuera del hogar, del parentesco, y de la localidad, constituyéndose en el sector interlocal¹²³. Actualmente, en ciertos casos de localidades rurales visitadas durante los terrenos, los *otros* se encuentran en todos lados, incluso en antiguos campos de familiares que han vendido, manteniéndose sólo el resguardo tradicional del hogar (figura n°5).

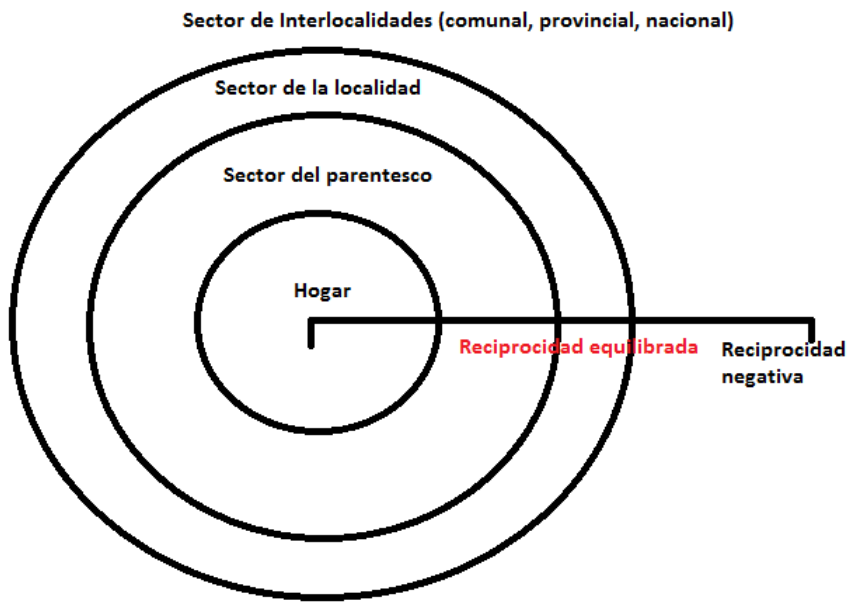
¹²⁰ Entrevista realizada en Palena, 2014.

¹²¹ Entrevista realizada en Futaleufú, 2013.

¹²² Sustrayendo el sector tribal e intertribal, propio de otras formas sociales.

¹²³ Adecuación del sector intertribal en Sahlins, 1983.

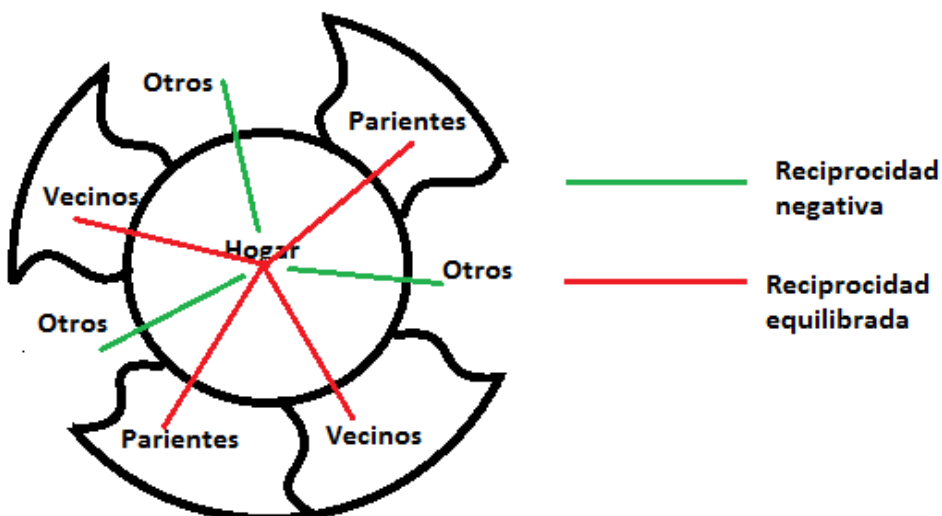
Figura n°4: Modelo de sectores residenciales de reciprocidad y parentesco, adecuado para la subregión transandina de la Provincia de Palena.



Fuente: Elaboración propia a partir de la lectura de Sahlins (1983).

Durante décadas, las localidades se diferenciaron por la predominancia de reciprocidad equilibrada hacia sectores interiores (vecindad, parentesco, hogar), y se observaba el regateo u otras formas de intercambio negativo hacia afuera de las localidades, generalmente en los puntos de venta de ganado, en Argentina o en otros lugares más allá del parentesco. Pero hoy, el otro se ha incrustado al interior de las localidades mediante el mercado de tierras y/o la flexibilidad jurídica nacional para la solicitud de recursos naturales en el modelo neoliberal, fragmentando el modelo expuesto. La pérdida de solidaridad, también responde a la incorporación de formas de reciprocidad negativa al interior, ya que vender tierras o productos a un desconocido siempre trae un algo de desconfianza.

Figura n°5: Transformaciones en sectores residenciales de reciprocidad y parentesco aplicada hoy en la subregión transandina de la Provincia de Palena.



Fuente: Elaboración propia para lustrar un caso tipo.

Uno de los aspectos donde se manifiesta más esta transformación, ocurre en el sistema tradicional hospitalario y en el mismo intercambio, que antes se denominaba simplemente “prestar algo”, prácticas que cambian cuando se incluye un hospedaje o un almacén en la localidad:

“Acá la gente ha cambiado harto, es que teníamos que cambiar...por ejemplo, habiendo un hospedaje ya cambia la cosa... porque antes no po, antes llegabas y uno ofrecía alojo, cualquier cosa siempre estaba la gente, uno conseguía cosas. Por ejemplo si alguien te pedía un kilo de yerba por ejemplo, yo te lo pasaba y las cosas se arreglaban acá, y ahora no po, ahora tú no le dices a un vecino “pásame un kilo de yerba” no po, porque está la [nombre del almacén], entonces esas cosas cambiaron. Lo mismo para el alojamiento, antes tú decías, ¿para dónde voy a ir?, porque claro no había alojamiento, y te alojaban. Se prestaba, se usaba mucho la palabra prestar”¹²⁴.

La fragmentación del espacio, también genera una nueva cartografía social para los sujetos, ya que la compra de grandes extensiones para distintos intereses, ha desvinculado a la tierra de sus tradicionales formas de división, por ejemplo hoy en día Valle California y el sector El Azul en Palena, están siendo fusionados a través del proyecto inmobiliario y de reserva ecológica privada de Patagonia Sur.

Pero la fragmentación del espacio social, es de mayor intensidad en la competencia que emerge entre localidades y comunas, que si antiguamente respondían a conflictos por procesos identitarios, hoy compiten por mayor visualización en circuitos no tradicionales, por el valor económico que puedan tener sus ríos, lagos, paisajes, pero sobre todo las capacidades, porque incluso pude observar que esta competencia afecta al interior de las mismas localidades, según el grado de aislamiento:

“Hay harta gente que está con turismo, con cabalgatas, campings, se reúnen y se organizan. Claro, nosotros lo conversábamos antes, por ejemplo la gente que vive allá [a orillas del camino] que tienen hospedajes, ellos están súper bien porque tienen carreteras, vienen ahí mismo, pero en cambio que haya a este lado [del río y sin camino] un hospedaje, no po, imposible, no se puede. Entonces, el turismo tampoco es para todos, es para el que puede tener la actividad”¹²⁵.

Para el ganadero tradicional, es un problema incorporar esta nueva lectura mercantilista de la naturaleza, la que ha sido más absorbida en la comuna de Futaleufú que en la de Palena:

“La principal fuente de ingresos de la comuna [Palena] yo creo que es la ganadería, aquí esta comuna nació ganadera y sigue siendo. Pero lo que se trata de impulsar es el turismo, se está tratando de impulsar el turismo con las bajadas de los ríos en balsas, con las caminatas, con la pesca, con ir al Lago Palena... pero nosotros no tenemos algo bonito

¹²⁴ Cuando yo hablaba de reciprocidad, trueque u otras denominaciones, las personas siempre me corregían “prestar, se decía”. Entrevista realizada en comuna de Futaleufú, Septiembre 2014.

¹²⁵ Entrevista realizada en localidad aislada de Futaleufú, Septiembre 2014.

aquí cerca, ¿o será que yo tengo muchos años y no lo veo? Porque vino un pariente, se fue el viernes, un pariente de Santiago vino con dos hijos y me preguntaron ¿dónde puedo ir? Y no había donde mandarlos”¹²⁶.

Si analizamos, la competencia de lugares como estrategia política e incluso local es una de las consecuencias directas de la fragmentación espacial, como señala Harvey “*en medio de las crecientes abstracciones del espacio, deben acentuarse las cualidades del lugar. La producción activa de lugares con cualidades especiales constituye un objetivo importante en la competencia espacial entre zonas, ciudades, regiones y naciones*” (1994:326).

2. El silencio como respuesta. Relaciones complementarias, conflictivas y de reciprocidad entre actores.

Desde otro aspecto, podemos revelar las relaciones territoriales que se presentan entre actores y circuitos en localidades, lo que se puede sintetizar en la tabla n°6:

Tabla n°6: Relaciones percibidas entre actores de circuitos territoriales:

	Circuito Agroalimentario	Circuito inmobiliario	Migración de amenidad	Circuito energético-minero
Circuito Agroalimentario	+	-/+	+	+/-
Circuito inmobiliario	+	+	-	-
Migrantes de amenidad	+	-	+	-
Circuito energético-minero	+	-	-	-

Fuente: Elaboración propia.

Como podemos observar, la tabla complejiza la mirada sencilla y dual que normalmente se realiza en torno a fuerzas globales frente a las locales, porque la tabla n°6 muestra un actor tradicional que intenta insertarse en el circuito agroalimentario, y que también mantiene relaciones positivas con otros actores, incluso con actores del circuito inmobiliario que es el que ha provocado las mayores transformaciones territoriales.

El circuito del mercado inmobiliario resulta también interesante, ya que por un lado requiere la conservación del paisaje, por tanto se alinea con agrupaciones contrarias a proyectos energético-mineros, y también se aleja del migrante de amenidad, sencillamente porque debe competir por controlar más espacio. Pero respecto a los actores tradicionales, también genera cierta complementariedad como modo de intercambio, aunque desde la percepción del circuito, los actores tradicionales generan plusvalor debido a la singularidad que permite vender la Patagonia como marketing.

En cuanto al circuito más conflictivo, el energético-minero, no sólo es la amenaza contra el medioambiente que generan sus proyectos, sino también porque introduce una lectura

¹²⁶ Entrevista realizada en Palena, Enero de 2014.

irreversible sobre el territorio. Pero es interesante, que con los actores tradicionales puede forjar relaciones complementarias, según los imaginarios territoriales que se reconfiguran. Muchos creen que se ofrecerá trabajo en localidades donde no existe mercado laboral fuera del mismo predio familiar. Es una relación positiva en este aspecto, pero también es percibida negativa debido a su proceder de solicitudes extralocales, acentuándose los conflictos respecto a recursos hídricos.

Fue en Palena donde me comentaron sobre las respuestas locales ante la llegada de los consorcios empresariales mineros y/o energéticos. Había leído en una revista de Argentina que existían dos empresarios turísticos que se oponían a las diversas exploraciones mineras que se afincan en la Provincia de Palena. En principio fue difícil encontrarlos y cuando lo logré, noté cierta incomodidad en responder mis inquietudes. Ya no deseaban ser tan visibles, estaban desgastados y contaban con poco apoyo. Sin embargo, fue sumamente interesante su experiencia de oposición a los proyectos extractivos. En primer lugar, me señalaron que actuaron generando pequeñas redes de oposición, posteriormente se unieron a redes mayores, tanto a nivel provincial como macroterritorial, al asociarse con movimientos que operan también en Aysén y en Esquel, en la Patagonia Argentina. Llamó mi atención que la percepción sobre la actitud de la población local ante las amenazas del extractivismo: *“ellos no dicen nada, quedan en silencio, puede venir la minera a exponer y ellos mantienen el silencio, podemos realizar charlas de conciencia ecológica para generar oposición y ellos permanecen en silencio ¿o son muy sabios o muy temerosos?”*¹²⁷.

Muchas personas opositoras piensan que se trata de un problema de participación que se ha acentuado en las últimas décadas, así como el miedo a emitir comentarios, incluso la falta de información, o sencillamente el no saber qué decir. En lo personal, pasé bastante tiempo reflexionando sobre este problema, hasta revelar cierta compatibilidad de expectativas entre actores locales e intereses exógenos extractivos, que viene a ser una relación territorial complementaria (Nates, 2011), que sin embargo dificulta tomar una decisión. Al consultar por la posible solicitud de aguas que implicaría el asentamiento de una mina en El Espolón, un poblador me señaló:

*“Deberíamos impedirlo, claro. Pero la gente, yo pienso, que al moverse una mina, de seguro que sale el camino, y por el camino no va a dar obstáculo, porque ¿quién no va a querer que salga el camino? Obvio que tienen que empezar por el camino primero”*¹²⁸.

Esta cita refleja perfectamente lo que implica habitar una frontera interior, y de cómo una anhelada e histórica demanda de integración puede verse próxima y superable con la intromisión de una minera. El futuro depende del camino:

“Y yo, lo que veo es que si llega a salir el camino vamos a salir del aislamiento, yo pienso que va a tener un buen futuro este sector, pero si no llega a salir el camino vamos a morir

¹²⁷ Notas de Campo, Enero-Febrero Palena 2014.

¹²⁸ Entrevista realizada en Valle El Espolón, Futaleufú, Agosto 2013.

los viejos y se va a terminar todo, porque los hijos van a estudiar, van a salir a otros lados, ya no van a estar ni ahí con el campo y ya las familias son chicas en los campos, dos o tres niños por casa”.

Como señalé en un comienzo, la particularidad de las UDC es que su fin último no es un propósito económico-productivo, sino asegurar la reproducción social de la unidad familiar, por lo tanto hasta el momento es posible sacrificar nuevamente un aspecto de sus vidas cotidianas, mientras se agregue un factor que retenga a sus familias. Notamos las consecuencias del aislamiento, condición que ya sólo podría superarse a través un camino que los integre de manera más fácil con alguna ciudad que disponga de mayores y mejores servicios, un camino que evite la utilización de la barcaza, que como vimos involucra el aumento en el costo de transportes para venta/compra de productos, así como adecuarse a los horarios de recorridos perdiendo la libertad de salir cuando *uno quiere*. En el caso de El Espolón, el camino es un proyecto comenzado desde la década de 1950, según me comentó un antiguo poblador entrevistado, y con el pasar de los años se ha postergado en los sucesivos gobiernos, hasta la erupción del Volcán Chaitén (el año 2008), donde el gobierno invirtió fondos para realizar una huella de penetración que permitiera conectar a todos los habitantes con la intención de generar una vía de escape, mitigando el riesgo ante posibles desastres naturales que pudiesen reiterarse.

Hasta el momento el camino cuenta con 19 kilómetros, en muy mal estado y se espera que se realice el proyecto final que pueda unir la localidad El Amarillo en Chaitén con el Valle Espolón, utilizando el mismo trayecto histórico de troperos quienes arreaban sus animales para venderlos en Chaitén.

El profesor de la escuela rural, quien había sido también dirigente vecinal, fue uno de los primeros que alarmó a la comunidad respecto a la renovación del proyecto del camino, ¿no sería que en realidad este camino se construirá no tanto para integrar a los pobladores, sino que como vía para extraer los minerales que dispone el sector?

“Yo tengo mis reparos de por qué se están haciendo tremendas carreteras, eso como que en cualquier momento puede suceder lo de las mineras, y son muy reservados muy callados, van haciendo por debajo las cosas”¹²⁹-

Hasta el momento esta pregunta sigue poniendo en cuestión los fines del camino, ya que permitirían que esta localidad, de ser una de las más aisladas, se conecte directamente con Chaitén en un tramo mucho más corto que el que corrientemente se utiliza para llegar a Futaleufú. En otra localidad llamada Puerto Ramírez -en el límite entre la comuna de Futaleufú y Palena-, los pobladores me comentaron que hay otros proyectos energético-mineros que plantean serios cambios de infraestructura, en particular se trataría de instalar plantas hidroeléctricas en el Río Futaleufú cercano a esta zona, cuya inundación eliminaría

¹²⁹ Entrevista realizada en el Valle El Espolón, Futaleufú, Agosto 2013.

parte del tramo vial que existe actualmente. Se supone por lo tanto que el camino entre Chaitén-El Amarillo-El Espolón, será la nueva carretera para viajar hacia Futaleufú, desconectando a Puerto Ramírez del itinerario, cuestión importante pues el puerto ha sido históricamente el punto de partida para desplazarse a ambas comunas. Lo interesante es que de concretarse el proyecto, una localidad aislada como El Espolón pasaría a integrarse, mientras que las localidades que originalmente se encuentran integradas por la carretera entre el Lago Yelcho, Puerto Ramírez y Río Azul en Futaleufú, se volverían alejadas respecto a los centros urbanos. Puerto Ramírez actualmente goza de su posición intermedia ya que siendo paso obligado para ir al consolidado destino turístico de Futaleufú, concentra un gran flujo de personas que se detienen a consumir en restaurants u hospedajes antes de continuar el trayecto, por esta razón el impacto en las localidades de abrir otro trayecto es también visto como una amenaza.

Sacrificio de lugares y anhelos históricos de integración, lo cierto es que las condiciones de frontera interior están lejos de superarse y por esta razón, se ha configurado lo que denominé un ensamble de expectativas que denomino perversas, por generar una virtual compatibilidad entre intereses públicos y privados como nuestro en la Tabla n°7:

Tabla n°7 Expectativas asociadas a la construcción de caminos en localidades aisladas con proyectos de inversión en actividades minero-energéticas.

Construcción de Caminos	Expectativa local	Expectativa empresarial
Demanda	Integración y superación de condición de frontera interior.	Necesidad de carretera para el flujo de minerales extraídos hacia un Puerto de exportación
Dimensión que atañe	Pública	Privada

Debemos recordar que las localidades aisladas se encuentran desvinculadas del proyecto nacional de Desarrollo principalmente por la ausencia de tramos de conectividad en obstáculos geográficos. Las entrevistas dieron cuenta de este sentimiento de postergación, tras tantos años amenaza con el despoblamiento y la muerte de los ancianos, es decir que mientras no existan garantías de superación de la condición de frontera interior, existe un quiebre en el futuro pues amenaza la reproducción social de las UDC:

“Mira...sabes que lo hemos conversado harto nosotros [retención de población juvenil], yo lo que veo es que los jóvenes están decidiendo por irse, están emigrando por los estudios, por lo mismo, por el trabajo, pero la gente que ya es más de edad, ya tiene sus cosas se queda acá, por la conectividad también que estamos más aislados, entonces también es un tema. Los chicos, yo creo que el tema del internet y la telefonía les hace mucha falta, entonces como estamos tan aislados, eso dificulta también los estudios, porque tú sabes que para los chicos hoy todo es internet, todo es tecnología. Entonces yo creo que si hubiera eso, hubiera más concentración de población. Porque acá es muy lindo, muy sano

para vivir, pero falta eso, que ahora gracias a Dios en Futaleufú hay liceo, que ya es más cerca, antes emigraban mucho más lejos”¹³⁰.

Una de las consecuencias es la percepción de un tiempo ambivalente y un futuro indefinido que depende del camino. Por un lado, implica la reflexión de un presente precario ante una riqueza pretérita, pero al mismo tiempo un tiempo de sacrificios ante un tiempo de comodidades. Es sumamente importante rescatar estas asociaciones para la comprensión del imaginario territorial actual:

Tabla n°8: Pasado, presente y futuro en localidades aisladas rurales.

Pasado	Presente	Futuro		
Abundancia	Escasez	Indefinido	Conectividad (creación y/o mejora de caminos)	Diversificación productiva
Sacrificio	Dificultad			Retención poblacional
Alegría	Amargura			Trabajo
Pobreza	Comodidad	Indefinido	Sin caminos	Despoblamiento
Campos Limpios	Expansión naturaleza			Final (el término de todo)
Colonización	Aislamiento			Muerte de los viejos
Autosuficiencia	Deudas			

Fuente: Elaboración propia a través de la sistematización de diarios de campo y entrevistas.

3. Consecuencias de las nuevas relaciones complementarias. Nuevos sujetos rurales: los vivientes y asalariados.

Ante la preocupación de la reproducción social familiar y retención de los hijos en las localidades, también ha surgido la idea de que las mineras u otros proyectos de inversión extractiva, son capaces de generar trabajo:

“En el momento no ha habido ningún encuentro, estaban todos en contra, pero después empezaron con lo del trabajo, porque ya no hay trabajo acá y entonces...”¹³¹.

“Por eso la gente se va de acá po, no hay trabajo estable, ese es el mayor problema. Trabajo. Y hoy en día sin plata no se hace nada, ahí está la cosa”¹³².

¹³⁰ Entrevista a dirigente vecinal en El Espolón, Futaleufú, Agosto 2013.

¹³¹ *Ibíd.*

¹³² *Ibíd.*

El problema del trabajo, es también el que ha generado un vínculo positivo con extranjeros que han comprado predios o parcelas, de esta manera, nuevamente se han acoplado dos expectativas disímiles y una relación complementaria (tabla n°9).

La falta de trabajo se suma a la falta de mercado de los productos silvoagropecuarios locales, dando la impresión local de que no se incentiva la vida campesina sino un comercio desvinculado del campo, en palabras de un poblador del Lago Espolón:

“El Estado restringe y el comercio se incentiva más. Los que eran ganaderos ya no pueden porque ya no se puede quemar, no se puede rozar, entonces prefieren hacer otras cosas. Hay harta gente que vive en el campo pero trabajan fuera, de albañiles, en la Muni[cipalidad], en constructoras...”¹³³

Aquí notamos que las transformaciones territoriales devienen en una Nueva Ruralidad, expresándose fenómenos tan importantes como la **pluriactividad campesina** (Salas y Riverman, 2011), es decir, la búsqueda de estrategias extraprediales para obtener ingresos y así estabilizar la UDC.

El mercado de tierras rurales en la subregión transandina de la Provincia de Palena, ha permitido no sólo la introducción de nuevas lecturas sobre el territorio, sino también condiciones favorables para la pluriactividad. En la venta del campo, las UDC calculan también la posibilidad de que el actor exógeno/comprador esté interesado en construir, generando una relación complementaria útil en situación de aislamiento:

“pero igual [los afuerinos] son una fuente de trabajo, tienen gente encargada. Eso es lo bueno de los extranjeros, porque si no, no hay en qué trabajar acá, si uno instala un aserradero o cualquier cosa no hay a quien venderle madera, porque la gente aquí, los nativos, ellos mismos hacen sus maderas. En cambio, viene gente de afuera y tienen que comprar¹³⁴.”

La cita expresa las formas en que se incorpora el actor exógeno que compra propiedades: como fuente laboral y como punto de venta localizado (tabla n°9).

Tabla n°9: Expectativas relacionadas entre actores locales y exógenos.

Demandas	Expectativa local	Expectativa exógenos
Laborales	Fuentes laborales para retención poblacional.	Necesidad de gestión de propiedades adquiridas (cuidado y administración) de manera deslocalizada.
Mercados	Demanda de productos	Construcción de

¹³³ Entrevista realizada en el Lago Espolón, Notas de Campo, Agosto 2013.

¹³⁴ Entrevista grupal realizada en Futaleufú, Agosto 2013.

	silvoagropecuarios en puntos de ventas locales.	infraestructuras para fines privados, sean refugios o lodges turísticos.
Dimensión que atañe	Pública	Privada

Es así como asoma uno de los principales impactos de las transformaciones territoriales, la emergencia de un nuevo sujeto rural, definido por la propia población como "**vivientes**":

“Hay que diferenciar entre campesino y viviente. El primero aún produce para vivir, el segundo vive en el campo, pero ya no produce, no tiene tantas gallinas, ni animales, ni huerta. Sólo vive en el lugar con dinero”¹³⁵.

Existen dos tipos de estos nuevos asalariados rurales: los que tienen **trabajos estacionales** ligados a la construcción, son albañiles, peones, fumigadores y toda clase de empleos informales que demandan las ciudades, y los empleos públicos, siendo necesariamente extra-prediales (fuera del campo) y requieran fuerza (motosierra o martillo, pero nada que requiera de teoría, como me explicaba uno de ellos:

“Mala suerte [si no se incorpora al sistema formal]. Ahora si me dicen, quieres practicar o aprender a manejar una máquina, ahí sí, pero lo que es práctico, pero lo que es teoría no me comprometo, porque no me gusta y nunca me gustó, nunca serví para estudiar. Pero igual tengo mi profesión, aprendí carpintería sin estudiar”¹³⁶.

En segundo lugar, tenemos a **los cuidadores de espacios**: predios adquiridos por nuevos propietarios que habitan fuera de la localidad, comuna, provincia, región y/o país. Es importante considerar que los cuidadores son muchas veces también constructores en estas propiedades. Pero me interesa destacar en esta categoría un sujeto exclusivo de las actuales transformaciones territoriales: **aquel campesino que vende su propiedad, pero permanece en ella contratado como cuidador para el nuevo propietario, vigilando, construyendo y restaurando los dominios**. Un enajenado por voluntad propia con dinero, sin el título de propiedad correspondiente a su antepasado colono, pero manteniendo su mundo rural cotidiano. Este sujeto se localiza en lugares visibilizados en algún circuito global específico, enajena sus bienes obteniendo una suma considerable de dinero (*amasa millones* – señalan), se mantiene en el lugar junto a su familia –si es que tiene- contratado por un sueldo que oscila entre \$300.000 y \$400.000 por cuidar pero no producir–según me indicaron, y deben rendir cuentas ante oficinas “*con secretarias*”, ubicadas normalmente en Puerto Montt o Santiago¹³⁷. Vale decir, que son los primeros pobladores en integrarse al circuito de gestión rural deslocalizado que hemos observado en proyectos energético/mineros, ambientalistas y otras formaciones globales.

¹³⁵ Entrevista realizada en Futaleufú, Notas de Campo, Invierno 2013.

¹³⁶ Entrevista realizada en Palena, Febrero de 2014.

¹³⁷ Notas de Campo, Palena Enero 2014.

Eso sí, la transformación no es sencilla, ya que pude rescatar algunas experiencias personales de arrepentimiento por la venta del predio familiar, o incluso sobre las dificultades asociadas a convertirse en un asalariado, que se opone a todas las lógicas de la vida campesina tradicional, especialmente en el aspecto de relativa autonomía que los define, pues no ha sido fácil para todos tener un *patrón* cuando nunca antes tuvo que trabajarle a otros, pese a que no se los ve directamente.

Los vivientes han establecido incluso un nuevo cálculo económico: “*De repente, uno piensa, ¿qué importa si se me mueren 10 ovejas este invierno, si puedo trabajar, y con el sueldo que gano, he calculado que puedo comprarme 15 ovejas?*”¹³⁸ Pero este nuevo asalariado rural, a diferencia de un asalariado urbano, sigue privilegiando su hogar antes que sus necesidades como individuo, porque muchas veces acepta tener un patrón para educar a sus hijos o para imprimir mejoras a su hogar. Lo importante es que su cálculo sigue concentrándose en garantizar el sustento alimenticio familiar, pues lo que antes se destinaba en trabajo a la huerta, al ganado, o al campo en general, hoy se percibe más viable invertirlo fuera del predio. Hasta el momento, parece ser más rentable *salir a trabajar* y comprar las verduras en el pueblo, que trabajar en la tierra. Pero, “*esa huerta, esa huerta éramos nosotros*”¹³⁹.

9. Conclusiones

He intentado describir distintos circuitos que territorializan y reterritorializan la subregión transandina de la Provincia de Palena. Tres circuitos, más una nueva corriente migratoria, asociados a distintos modelos societarios espacio-temporales, que en algunos casos resultan complementarios, en otros contradictorios, e incluso conflictivos. En general, fue posible realizar un estudio descriptivo de cómo el espacio rural vivido y percibido tradicionalmente, comienza a desestabilizarse mediante presiones globales que configuran nuevos espacios que hacen de lo rural, un medio *multiterritorial*, en el sentido que da Haesbaert (2012), esto quiere decir que debido a la articulación de espacios con distintos circuitos globales, estamos en presencia de un conjunto de procesos –con distintas aceleraciones– de reterritorialización y desterritorialización, donde los pobladores vinculados a la vida tradicional asumen una posición cada vez más subalterna, a través de presiones que ejercen las nuevas lecturas, además de encontrarse en desventajas por su condición de habitantes de una frontera interior, desventajas que al parecer se han concentrado con mayor intensidad en los *pobladores* que en los nuevos actores exógenos.

La multiterritorialidad no se distribuye en todo el medio rural de la subregión transandina, sino que son procesos de intensidad dinámica, concentrándose o ausentándose en determinados *lugares*, por ello es preferible hablar de la presencia de *nuevas ruralidades* (no tradicionales) *situadas*.

¹³⁸ Entrevista realizada en Futaleufú, Notas de Campo Invierno 2013.

¹³⁹ *Ibíd.*

Las condiciones ejercidas por barreras de aislamiento histórico, se han complementado con las presiones externas sobre la ruralidad tradicional, sean estas por commodificar la naturaleza y lugares para el interés inmobiliario, sean normativas de parte del Estado chileno que hoy propicia en mayor grado la conservación de la naturaleza que en la época de la colonización, y sean por el carácter deslocalizado del sistema de solicitud y adquisición de espacios y recursos naturales.

La consecuencia más significativa de las transformaciones territoriales es la **fragmentación del espacio social**, que se había forjado tras cuatro generaciones (aproximadamente) desde el proceso de colonización del siglo XX. Rupturas que dan cuenta de nuevas cartografías, vecinos anónimos, pérdida de la solidaridad mecánica local que permitió la subsistencia durante décadas, y como se pudo observar: **un acelerado proceso de des-agrarización y despoblamiento** al mismo tiempo que la consolidación de un **mercado de tierras rurales**, que presiona a los colonos al punto de generar nuevos sujetos rurales, como son los denominados localmente como “*vivientes*”, los asalariados, los cuidadores, entre otros que se han visto precarizados.

Al parecer, el problema rural patagónico no tiene que ver sólo con el déficit de integración al territorio nacional, sino la fragmentación del espacio y la convivencia conflictiva, complementaria o persistente de Espacios Rurales, que incluyen formas distintas de percibir, concebir y vivir en la Patagonia.

A continuación, señalaré las conclusiones particulares de cada objetivo:

1. De actores a circuitos territoriales.

Uno de los mayores problemas de los estudios sociales en la Patagonia, es segmentar el territorio en función de actores diversos de forma disociada, lo que contribuye a visualizar unos e invisibilizar otros. Mientras que la diversidad de actores exógenos y locales en medios rurales patagónicos, se distribuye en distintos circuitos territoriales con distintas incidencias: circuito agroalimentario, circuito energético-minero, circuito inmobiliario y el circuito asociado a corrientes migratorias inversas (migrantes de amenidad). Sólo las Unidades Domésticas Campesinas, asociadas a la Agricultura Familiar Campesina, tienen la capacidad de desvincularse del circuito agroalimentario -al que intentan insertarse- por la persistencia de estrategias de subsistencia, que han contribuido al mayor arraigo que los diferencia de otros procesos de poblamiento.

2. Espacios rurales concebidos:

- a. La confusa posición geopolítica de la Provincia de Palena, situada entre la Xa y XI Región, reproduce las condiciones de frontera interior, desvinculando a su población de un proyecto de desarrollo planificado,

integrador y ordenado, permitiendo la coexistencia de circuitos y modelos espacio-temporales contradictorios, complementarios y conflictivos.

- b. Las condiciones de frontera interior, siguen presentes pero afectan de manera desigual a los distintos actores en la subregión transandina de la Provincia de Palena, intensificándose en la población rural tradicional que permanece en una posición indefinida en términos identitarios sociales y nacionales, persistiendo gracias a un fuerte carácter transfronterizo, movilizándose a ambos lados de la frontera, y relativamente autónomo por la persistencia de estrategias de subsistencia. Por el contrario, actores exógenos vinculados a modelos extractivistas o de mercantilización de la naturaleza, poseen mayor poder adquisitivo, sosteniendo capacidades que permiten enfrentar las condiciones de aislamiento, a través del mayor acceso a la tecnología de transportes y telecomunicaciones para la compresión del espacio-tiempo.

3. Espacios percibidos y vividos:

De acuerdo a espacios rurales tradicionales:

- a. Corresponden a Unidades Domésticas Campesinas (UDC), distribuidas en forma dispersa en localidades, limitadas por características geográficas comunes y la memoria de un proceso de colonización compartido.
- b. Las prácticas e imaginarios territoriales emergen en la experiencia de colonización entre procesos de acomodación y construcción de la naturaleza. Ambos elementos persisten en un modelo espacio-temporal cíclico y vinculado a estrategias agropecuarias simultáneas de acumulación y de subsistencia.
- c. Existen por lo menos dos tipos de espacios rurales: los conectados y los aislados. Los primeros presentan procesos más intensos y acelerados de transformación territorial, mientras que en los segundos es posible ver procesos de persistencia de prácticas, valores e imaginarios rurales tradicionales.
- d. Desde un aspecto productivo de acumulación, las UDC tienden y aspiran a articularse en el Circuito del Mercado Agroalimentario Nacional, con el cual obtienen la mayor proporción de ingresos, sin embargo dada la condición de frontera interior, su posición es crecientemente debilitada y durante el período 2013-2014 fue posible incluso observar un quiebre en la articulación, decidiendo algunos no vender sus productos (terneros) debido al bajísimo precio de compra.

- e. Existe un despliegue reciente de dispositivos normativos jurídicos y de control Estatal sobre las prácticas tradicionales rurales favoreciendo la conservación medioambiental, en especial sobre el roce, lo que es percibido como un obstáculo para seguir siendo campesinos, y se traduce en la reducción de áreas productivas disponibles. Mientras para el Estado, significa compensar los daños al patrimonio natural asociados al período de colonización.
- f. La reducción de superficies productivas intensifica la utilización de espacios extraprediales, como son las veranadas, las que a su vez son solicitadas para otros usos, por ejemplo como áreas silvestres protegidas o las actividades mineras, generando cada vez más sistemas agropecuarios marginales.
- g. La condición de frontera interior para la población vinculada a espacios rurales tradicionales, se manifiesta en el acceso a servicios sociales básicos de calidad (salud y educación), pero también en términos económicos con la ausencia de puntos de venta en sus localidades, comunas y provincia.
- h. Las localidades, espacios comunitarios compartidos, están siendo progresivamente fragmentadas con la venta de predios y llegada de actores exógenos, invisibles, presentes y anónimos.
- i. Las transformaciones territoriales y la presión que ejercen otros circuitos y modelos espacio-temporales sobre los espacios tradicionales, generan la fragmentación del espacio social, antiguamente basado en la solidaridad mecánica entre familias y cuyas residencias se distribuían correlativas a la distancia de parentesco, generando los denominados *sectores* o localidades.
- j. Las transformaciones y condiciones de la ruralidad tradicional favorecen: el hogar como forma de integración económica predominante, la pérdida de la solidaridad y reciprocidad equilibrada observada históricamente en las localidades, la incorporación de otros mercados que incorporan nuevos actores exógenos junto a nuevas formas de intercambio.
- k. Las presiones globales han permitido la transformación espacial de los campos en sus distintas locaciones: desde el tradicional espacio doméstico donde hoy se incorpora la infraestructura para servicios turísticos, hasta la re-lectura de sus campos como posibles parcelas a la venta.
- l. Debido a las presiones externas, emergen nuevos sujetos rurales asalariados extraprediales, cuidadores, y los denominados *vivientes* por la población local, para referirse a aquellos que viven en los campos, pero no producen en ellos.

Asociados a los procesos de reterritorialización globales en la zona:

- a. La globalización se observa con carácter fuerte en términos políticos, debido a la flexibilidad jurídica que permite la adquisición de tierras de parte de extranjeros, y la posibilidad de invertir en actividades mineras, energéticas e incluso de reservas naturales privadas.
- b. Los procesos globales no incorporan la territorialidad local tradicional, no se trata de la integración de espacios rurales productivos a un mayor mercado agroalimentario global, sino que presionan a sus habitantes a reconvertirse hacia nuevos circuitos, como el minero-energético o el mercado inmobiliario.
- c. En términos substantivos (Polanyi 2009), los procesos de localización se mantienen (sistemas productivos y de transporte), pero cambian las formas de apropiación. La globalización se introduce, en la subregión como en gran parte de la Patagonia, generando nuevas formas de tenencia y control de la tierra, pero no alterando las técnicas ni los procesos productivos campesinos, como ocurre en otras Nuevas Ruralidades Latinoamericanas, constituidas por la presencia de Agroindustrias.

Respecto al circuito Energético-minero:

- a. Corresponde a nuevas lecturas de acumulación sobre recursos naturales *disponibles*.
- b. Gestionan el espacio con un modelo que articula los espacios locales con espacios extralocales, en escalas nacionales e internacionales, deviniendo *actores invisibles* (Neira y Torres, 2012) sólo en cuanto al desconocimiento de sus decisiones, pero sí tienen presencia local a través de la terciarización de operaciones de exploración.
- c. Hasta el momento, el circuito sólo se ha afianzado en cuanto a la solicitud de concesiones, existiendo a la fecha concesiones de exploración y de explotación.
- d. Las expectativas de las empresas mineras-energéticas se han acoplado a las demandas de la población local aislada, quienes ven en su asentamiento la posibilidad de construir anheladas infraestructuras de comunicación y transporte, complementándose extrañamente expectativas privadas de acumulación con demandas públicas de superación de condición de frontera interior.
- e. El circuito ha permitido la inclusión de otras formaciones globales en las localidades, opuestas a ellas mismas pero que gestionan el espacio con su mismo modelo, como son las redes internacionales de ambientalistas, en un conflicto que se traspasa desde las localidades amenazadas, a capitales y ámbitos internacionales.

Respecto al Circuito Inmobiliario:

Existe un auge en el mercado de tierras que nace a partir de un proceso simultáneo divergente:

- i. La relectura exógena de la Patagonia en términos de mercantilización de la naturaleza, estipulando su valor como mercancía y como marca.
- ii. Las limitaciones de la población local (UDC) para garantizar su reproducción social, envejecimiento y las posibilidades de mantener estrategias de acumulación sobre las de subsistencia, generando la tendencia a visualizar sus dominios como mercancías de mayor valor que toda su producción.
 - a. El mercado inmobiliario de tierras rurales se ha consolidado con mayor intensidad que otros circuitos presentes en la zona.
 - b. El mercado inmobiliario se apoya en la flexibilidad jurídica que permite la extranjerización de tierras, mientras que obstruye la posibilidad binacional tradicional que se ha gestado.
 - c. El mercado inmobiliario ha posibilitado circuitos privados de variopintas formas, como es el caso de Patagonia Sur en la subregión transandina, que intenta levantar una Reserva Privada con fines de lucro, incrementando el valor del suelo sobre un 7000%¹⁴⁰ en cuatro años.
 - d. El mercado inmobiliario es el dispositivo de ingreso de distintos actores, ya sean asociados a la industria del ocio (turismo), como a los migrantes de amenidad, lo que se traduce en la emergencia de nuevos espacios rurales.

Respecto a la migración de amenidad (MA):

- a. Son casos específicos en sectores rurales de la Subregión Transandina, no siendo significantes en términos cuantitativos pero sí han asumido roles protagónicos en ámbitos locales, desde Juntas de Vecinos a grupos de defensa del medio ambiente.
- b. Responden a un proceso de migración inversa, desde la ciudad al campo, percibiendo mejor calidad ambiental y de vida en localidades aisladas, donde pueden proyectarse.
- c. Los migrantes de amenidad (MA) entrevistados reconocen también que la llegada a estos lugares, no fue sólo motivada por una visión crítica a la modernidad (Hidalgo y Zunino 2011) sino por la búsqueda de ser propietarios de un lugar, es decir la lectura de zonas aisladas como territorios disponibles, comprendiendo que el acceso a la propiedad es más difícil en metrópolis.

¹⁴⁰ En 2008 \$700.000/ha, mientras que el 2012 el valor de una parcela de 8 hás. era de mínimo U\$600.000.

d. Los migrantes de amenidad relativizan la noción de aislamiento, percibiendo que incluso esto es un elemento positivo ante una reflexión crítica sobre la modernidad.

e. A diferencia de otros actores, ecologistas o empresarios turísticos, los migrantes de amenidad valoran la cultura local como una forma de vida que mantiene características premodernas.

f. La incorporación de los migrantes en ciertas localidades se ha realizado por el mercado inmobiliario, a diferencia de los antiguos colonos que adquirieron sus tierras por concesión gratuita y por el mismo proceso de colonización. Los MA han logrado asentarse al desarrollar otras actividades que no compiten con la población local, logrando un equilibrio y tranquilidad.

10. Bibliografía.

Aguado, A. (2004) *El viejo oeste de la Patagonia. Lago Blanco, Valle Huemules, El Chailá*. Ed. A. Aguado, Comodoro Rivadavia.

Aguirre Baztán, Á. (ed.) (1995). *Etnografía en "Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural"*. Marcombo S.A. Boixareu Editor, Barcelona.

Aliste, E., y Urquiza, A., comps. (2010). *Medio Ambiente y Sociedad: Conceptos, Metodologías y Experiencias Desde las Ciencias Sociales y Humanas*. Ril Editores, Santiago de Chile.

Álvarez, C.; Cuzco Ruiz, M.; Peralta, F. (2015). *Índice de dispersión poblacional distrital (IDP) para la estimación de necesidades de recursos humanos en salud del primer nivel de atención*. Anales Fac. med., Lima, v. 76, n. spe, Disponible en http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1025832015000100005&lng=es&nrm=iso Revisado en marzo, 2015. .

Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Trilce-FCE, Montevideo.

Arenas, F.; Salazar, A. y Núñez, A. editores (2011). *El aislamiento geográfico: ¿problema u oportunidad? Experiencias, interpretaciones y políticas públicas*. Serie Geolibros N° 15, Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.

Baeza, B. (2011). *Pioneros y extranjeros en la frontera de Patagonia Central Chileno-Argentina. El caso de Trevelin (Argentina) y Futaleufú (Chile)*. Revista Si somos Americanos, págs. 41-62.

Bandieri, S. (2005). *Historia de la Patagonia*. Ed. Sudamericana, Buenos Aires.

Barros, M. (1984). *Palena: un río, un arbitraje*. Ed. Santillana. Santiago de Chile.

Bengoa, J. ed. (2007) *Territorios rurales. Movimientos sociales y desarrollo territorial rural en América Latina*. RIMISP - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Catalonia, Santiago de Chile.

Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

Castells, M. (2000). *Globalización, sociedad y política en la era de la información*. Revista Análisis Político, N° 37, abril-junio, págs. 2-17.

Chayanov, A.V. (1966). *The Theory of Peasant Economy. Homewood*. The Economic Association, Illinois.



Chonchol, J. (1952) *Informe sobre las posibilidades de integrar más plenamente las provincias de Aisén y Chiloé Continental a la Economía Nacional*. Dirección de Tierras y Colonización, Santiago de Chile.

CIDEZE (2007). *Política Pública para Territorios Especiales Aislados* (Documento Base). Disponible en: http://www.subdere.cl/1510/articles-67660_recurso_2.pdf Revisado en Mayo, 2013.

CONAPO (2009). *Informe de Ejecución Programa de Acción de La Conferencia Internacional Sobre La Población Y El Desarrollo 1994-2009*. Disponible en [http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Informe de Ejecucion Programa de Accion de la Conferencia Internacional sobre la Poblacion y el Desarrallo 1994-2009](http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Informe_de_Ejecucion_Programa_de_Accion_de_la_Conferencia_Internacional_sobre_la_Poblacion_y_el Desarrallo_1994-2009) Revisado en Marzo, 2015.

Craviotti, C. (2013). *La agricultura familiar en Argentina: ¿Fortalecimiento institucional y debilitamiento estructural?*. XXIX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología

de Ketele, K. (1984) *Observar para educar. Observación y evaluación en la práctica educativa*. Editorial Visor, Madrid. Disponible en pág. web: http://isfdmacia.zonalibre.org/De_Ketele.pdf Revisado en Noviembre, 2013.

Delgado, M. (2013). *El espacio público como representación. Espacio urbano y espacio social en Henri Lefebvre*. Oporto. Disponible en http://www.oasrn.org/pdf_upload/el_espacio_publico.pdf Revisado en Noviembre, 2014.

Dimitriu, A. (2002). *Producir y consumir lugares: Reflexiones sobre la Patagonia como mercancía*. Versión revisada del trabajo presentado en las Jornadas Transformaciones Sociales y Reestructuración Capitalista del Siglo XX (Dimensiones económicas, sociopolíticas y espaciales), organizado por el Programa de Historia de las Relaciones Sociales entre Estado, Economía y Sociedad, CEI/UNQ, Universidad Nacional de Quilmes, 24 de agosto de 2001.

Douglas, M. & Isherwood, B. (1990) *El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo*. Ed. Grijalbo, México D.F.

Durkheim, É. (1963). *Las Formas elementales de la Vida Religiosa*. Ed. Schapire S.R.I., Buenos Aires.

Escobar, A. (2003). *El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿Globalización o postdesarrollo?*. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/escobar.rtf> Revisado en Marzo, 2015.

FAO. (2014) *¿Qué es la agricultura familiar?* Disponible en <http://www.fao.org/family-farming-2014/home/what-is-family-farming/es/> Revisado en marzo, 2015.

FAO. (1995). *Programa Censo Agropecuario Mundial 2000*. Colección FAO: Desarrollo Estadístico, Roma.

Flick, U. (2004) *Introducción a la investigación cualitativa*. Ed. Morata, Madrid.

Galafassi, G. (2010) *Capital, naturaleza y territorio en Patagonia. Rediscutiendo las tesis sobre la acumulación primitiva*. Revista A contra Corriente, Vol.8, No.1, Invierno 2010, págs.198-229.

Galafassi, G. (2008). *Estado, capital y acumulación por desposesión. Los espacios rurales patagónicos y su renovado perfil extractivo de recursos naturales*. Revista Theomai, Nro. 2, págs. 151-172.

Galafassi, G. comp. (2011) *Ejercicios de Hegemonía. Lecturas de la Argentina contemporánea a la luz del pensamiento de Antonio Gramsci*. Ediciones Herramienta, Buenos Aires.

Giarracca, N. comp. (2001) *¿Una Nueva Ruralidad en América Latina?* Colección Grupos de Trabajo de Clacso. Grupo de Trabajo Desarrollo Rural. Clacso, Buenos Aires.

Giménez, G. (1996). *Territorio y cultura*. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, vol. II, núm. 4, Universidad de Colima, Colima, diciembre, págs. 9-30,

Giménez, G. (2005). *Cultura, identidad y metropolitanismo global*. Revista Mexicana de Sociología, vol. 67, núm. 3, Universidad Nacional Autónoma de México, julio-septiembre, págs. 483-512.

Gómez, C. (2008) *El territorio como reinención de la comunidad rural*. Trabajo presentado en V Jornadas de Sociología de la UNLP. “Cambios y continuidades sociales y políticas en Argentina y la región. Desafíos para el conocimiento social”. La Plata, 10, 11, y 12 de diciembre de 2008.

Gómez, S. (2000) *¿Nueva Ruralidad? Un aporte al debate*. Trabajo presentado en Seminario Internacional: La Nueva Ruralidad en América Latina. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales. Maestría en Desarrollo Rural. Bogotá, 22 – 24 de Agosto 2000.

González, R. (2011). *Los procesos de migración de amenidad y la competitividad de destinos turísticos de montaña del Oeste Canadiense y de la Norpatagonia Argentina*. Estud. perspect. tur., Ciudad Autónoma de Buenos Aires, v. 20, n. 5, oct. Disponible en http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S18517322011000500008&lng=es&nrm=iso . Revisado en abril, 2015.

GORE Los lagos (2012) *Política para el desarrollo de zonas aisladas*. Puerto Montt.

Guber, R. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma, Bogotá.

Guerra M., Debbie E.; Skewes V., Juan Carlos. (2010). *Acumulación por desposesión y respuestas locales en el remodelaje de los paisajes estuariales del sur de Chile*. Chungará, Revista de Antropología Chilena, Julio-Diciembre, págs. 451-463.

Haesbaert, R. (2010). *O mito de desterritorialização. Do “Fim dos Territórios” à Multiterritorialidade*. Bertrand Brasil, Río de Janeiro.

Halperin, R. (2004) *Cultural Economies Past and Present*. University of Texas Press; 1 edition, Texas.

Harvey, D. (2004) *El ‘nuevo’ Imperialismo: acumulación por desposesión*. En *Socialist Register*, N° 40, “El Nuevo Desafío Imperial”. CLACSO, Buenos Aires.

Harvey, D. (2004) *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Amorrourtu Editores, Buenos Aires.

Harvey, D. (2014) *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Editorial IAEN, Quito.

Hernández Sampieri, R.; Fernández Collado, C. & Baptista Lucio, P. (2003). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill, Interamericana, México D.F.

Hidalgo, L. (2005). *Confiabilidad y Validez en el Contexto de la Investigación y Evaluación Cualitativas*. Universidad Católica de Venezuela, Disponible en: <http://www.ucv.ve/uploads/media/Hidalgo2005.pdf>. Revisado en Noviembre ,2013.

Hidalgo, R., & Zunino, H. (2012). *Negocio inmobiliario y migración por estilos de vida en la Araucanía lacustre: la transformación del espacio habitado en Villarrica y Pucón*. AUS, págs. 10-13.

Hiernaux, D. (2008). *Tiempo, espacio y transnacionalismo: algunas reflexiones*, en *Espacios y transnacionalismo*, Hiernaux, D. y Zárata, M. eds. Casa Juan Pablos, Universidad Autónoma Metropolitana, México, D.F., págs. 89-117.

Ianni, O. (1996). *Teorías de la globalización*. Siglo XXI, México D.F.

INE. (2007). *División Política Administrativa y Censal*. Disponible en <http://www.ineloslagos.cl/archivos%5Cfiles%5Cpdf%5CDivisionPoliticoAdministrativa%5Closlagos.pdf>. Revisado en Agosto, 2013.

Ingold, T. (1980) *Hunters, pastoralists and ranchers: reindeer economies and their transformations*. Cambridge University Press, Cambridge.



Ingold, T. (1995), *Building, dwelling, living. How animals and people make themselves at home in the world*. En *Shifting Contexts. Transformations in Anthropological Knowledge*. M. Sthrathern, ed. Págs. 57-80. Routledge, London and New York.

Kautsky, K. (1980) *La cuestión agraria*. Siglo XXI, México D.F.

Korsbaek, L. (2007) *La Antropología y el estudio de la Geografía*. Revista de Antropología Año 5, Nº 5, UNMSM. Facultad de Ciencias Sociales. E.A.P. de Antropología.

Krotz, E. (1994) *Alteridad y pregunta antropológica*. *Alteridades*, vol. 4, nº8, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

Kulawik, K. (2002) *El discurso de la liminalidad y de la simultaneidad*, en Zea, L. y Taboada, H. comps. *Frontera y Globalización*. Fondo de Cultura Económica, México D.F.

Larrubia, R. (1998). *El espacio rural. Concepto y realidad geográfica*. Baética: Estudios de arte, geografía e historia, Nº 20, págs. 77-96.

Lefebvre, H. (1974) *La Producción edel Espacio*. Papers: Revista De Sociología, Núm. 3, págs. 219-229.

Lefebvre, H. [1974] (2013) *La Producción del Espacio*. Editorial Cap. Swing, Madrid.

Llambí, L. (1995) *Globalización, Ajuste y Nueva Ruralidad: una agenda para la investigación y el desarrollo rural*. Laboratorio de Estudios Rurales y Agrarios, Venezuela.

MacCannell, D. (2003). *El turista: una nueva teoría de la clase ociosa*. Editorial Melusina, Barcelona.

Marcus, G. E. (2001). *Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal*. *Alteridades*, volº11, nº 22, págs.111-127.

Mardones Sepúlveda, M. A. (2004). *Plan de Desarrollo Comunal año 2004*. Comuna de Futaleufú.

Martinic, M. (2005). *De la Trapananda al Aysén: una mirada reflexiva sobre el acontecer de la Región de Aysén*. Pehuén, Santiago de Chile.

Marx, K. (1974), *El Capital*, Tomo I. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México.

Masalleras, M., & Ortega, R. (2012). *Fronteras interiores; Una contribución del ejército vigente*. (D. C. Ejército, Ed.) Memorial del Ejército de Chile (488), págs. 135-147. Santiago de Chile.

Meillassoux, C. (1982) *Mujeres, graneros, capitales*. Siglo XXI, México DF.



Mella, O. (1998). *Naturaleza y orientaciones teórico-metodológicas de la investigación cualitativa*. Disponible en

<http://www.epiclin.unicauca.edu.co/archivos/Naturaleza%20de%20la%20Investigacion%20cualitativa.pdf> Revisado en Diciembre, 2013.

Méndez-Espinoza, J. A., & Ramírez-Juárez, J. (2007). *Transformaciones territoriales y estrategias de supervivencia en la región soconusco del Estado de Chiapas, México*. Trabajo presentado al V Congreso Europeo CEISAL de Latinoamericanistas, Bruselas.

Mora, J. (2008). *Persistencia, conocimiento local y estrategias de vida en sociedades campesinas*. Revista de Estudios Sociales n°29, págs. 122-133.

Moreno, P. (1997) *Chile: Nuevo concepto de fronteras interiores*. Disertación en “Los Mares del Planetario” –Junio- Colombia. Disponible en http://www.sogeocol.edu.co/documentos/front_int.pdf Revisado Junio, 2014.

Moss, L. (2006). *Migración de amenidad: búsqueda y preservación de las montañas y sus culturas*. Ed. L.A.G. Moss, Nuevo México.

Municipalidad de Palena (s.F.). *Plan de Desarrollo Comunal*. Alto Palena.

Nates, B. (2011). *Soportes teóricos y etnográficos sobre conceptos de territorio*. Coherencia, vol 8, n° 14, págs. 209-229.

Neira, P. y Torres, C. (2012) “*Futaleufú: Naturaleza, Colonización y Desarrollo*”. Informe final de Práctica Profesional. Ms., Departamento de Sociología y Antropología, Universidad de Concepción.

Núñez, A.; Aliste, E. y Bello, A. (2014) *El discurso del desarrollo en Patagonia-Aysén: la conservación y la protección de la naturaleza como dispositivos de una renovada colonización*. Ponencia en el XIII Coloquio Internacional de Geocrítica El control del espacio y los espacios de control, Barcelona, 5-10 de mayo.

Oñate, L. (s.F.) *Reseña Histórica de Nuestro Sector Valle El Espolón*, Futaleufú.

Osorio, M., Saavedra, G., & Velásquez, H. (2007). *Otras narrativas en Patagonia: tres miradas antropológicas a la Región de Aysén*. Ñire Negro, Santiago de Chile.

Otero, L. (2006). *La huella del fuego. Historia de los bosques nativos. Poblamiento y cambios en el paisaje del sur de Chile*. Pehuén, Santiago de Chile.

Pastor Seller, E. (2008). *La participación ciudadana en los servicios sociales municipales de la Región de Murcia*. Editum, Murcia.

Polanyi, K. (2009). *El sustento del hombre*. Ed. Capitán Swing Libros, Madrid.

Retamal, G. (2008) *Colonos en la huella del Futa*. Puerto Montt.

Rockwell, E. (1987). *Reflexiones sobre el proceso etnográfico*. Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del IPN. Disponible en: d.yimg.com/kq/groups/15610181/1620925979/name/Rockwel Revisado en Noviembre, 2013.

Rodríguez, JC, Gissi, N. y Medina, P. (2015). *Lo que queda de Chile: La Patagonia, el nuevo espacio sacrificable*. Revista Andamios, v.12, n.27, enero-abril, págs. 335-356.

Rodríguez, JC., Medina, P. y Reyes, S. (2014) *Territorio, Paisaje Y Marketing Global. Imaginarios en la construcción de la Patagonia como marca*. Magallania, [s.l.], v. 42, n. 2, págs.. 109-123, oct. Disponible en: <http://www.institutodelapatagonia.cl/index.php/magallania/article/view/623/592> . Revisado en junio, 2015.

Rodríguez, JC., Gissi, N., Ther, F., & Medina, P. (2012). *La Patagonia en escena: Auge minero, demanda energética y geopolítica del neoliberalismo*. Trabajo presentado en el Congreso Chileno de Sociología 2012, Pucón. Disponible en: <http://sociologiadesarrollo.wordpress.com/2012/10/30/7-congreso-chileno-de-sociologia-pucon-2012/> Revisado en Agosto, 2013.

Romero, H. (2009). *Comodificación, exclusión y falta de justicia ambiental. Globalización y territorio en América Latina*. Editores: VIDIO Delgado Mahecha y Hellen Cristancho Garrido, Biblioteca Abierta, Colección General, serie Geografía. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Geografía. págs. 410-453.

Sahlins, M. (1983). *Economía de la Edad de Piedra*. Akal Editor, Madrid.

Salas, H., & Rivermar, M. L. (2011). *Nuevas Ruralidades en el sur de Tlaxcala*. En H. Salas, M. L. Rivermar, & P. Velasco (Edits), *Nuevas Ruralidades: expresiones de la transformación social en México*. Distrito Federal, Universidad Nacional Autónoma de México. Coyoacán. Págs. 139-164.

Salgado, A. (2007) *Investigación cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos*. Liber, vol.13, no.13, Págs.71-78.

Santos, M. (2000) *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Ariel, Barcelona.

Sassen, S. (2003). *Los espectros de la globalización*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Sassen, S. (2007). *Una Sociología de la Globalización*. Katz, Buenos Aires.



Schiaffini, H. (2013). *Producción y personificación en el ciclo del ganado. Economía y política en comunidades mapuches del Noroeste de Chubut*. Trabajo y Sociedad, Bs. As. Págs. 21-32.

Sheperd, H.(1978). *Plan de Desarrollo para Chiloé Continental*. Memoria para optar al título de Geógrafo. Santiago de Chile: Universidad de Chile.

Skewes, J (2011). *De la selección natural a la co-optación social de la genética: El tránsito de Carlos Darwin por la cultura*. Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, vol. 10, n° 28, págs. 543-557.

SUBDERE (2008) *Actualización Estudio Diagnóstico y Propuestas para Territorios Aislados*. Disponible en: http://www.subdere.cl/1510/articles-74158_recurso_1.pdf Revisado en Mayo, 2013.

Toledo, V. (2012). *La Racionalidad Ecológica de la Producción Campesina*. Revista Clades n°5. Disponible en <http://www.clades.cl/revistas/5/rev5art3.htm> Revisado en Diciembre, 2013.

Tomlinson, J. (2001) *Globalización y Cultura*. Universidad Iberoamericana, México D.F.

Vásquez, F. (1994). *Análisis de contenido categorial: el análisis temático*. Unitat de Psicologia Social. Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.

Villagrán, J., Núñez, A., Hidalgo, R. (1997). *Políticas Públicas y Ocupación del Territorio en la XI Región de Aysén*. Revista de Geografía Norte Grande , n°24), págs.11-18.

Wallerstein, I. (1979) *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Siglo XXI Editores, Madrid.

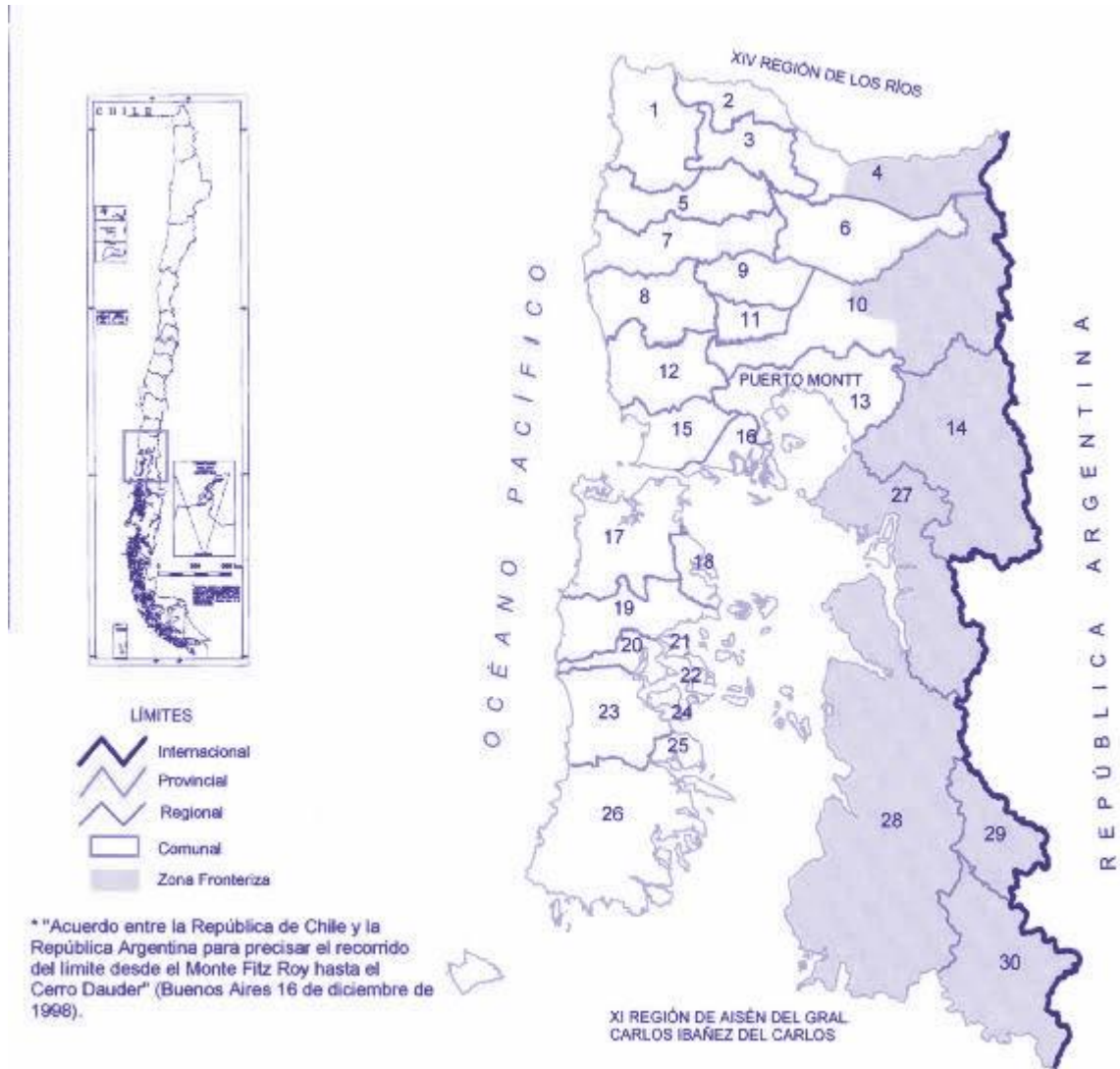
Webb, R. (2008). *Pobreza y Dispersión Poblacional*. Instituto del Perú, Universidad San Martín de Porres – Disponible en: <http://cies.org.pe/es/investigaciones/pobreza/pobreza-y-dispersion-poblacional#sthash.1YIMgkH3.dpuf> Revisado en Marzo, 2015.

Wolf, E. (1971) *Los Campesinos*. Ed. Labor S.A., Barcelona.

11. Anexos.

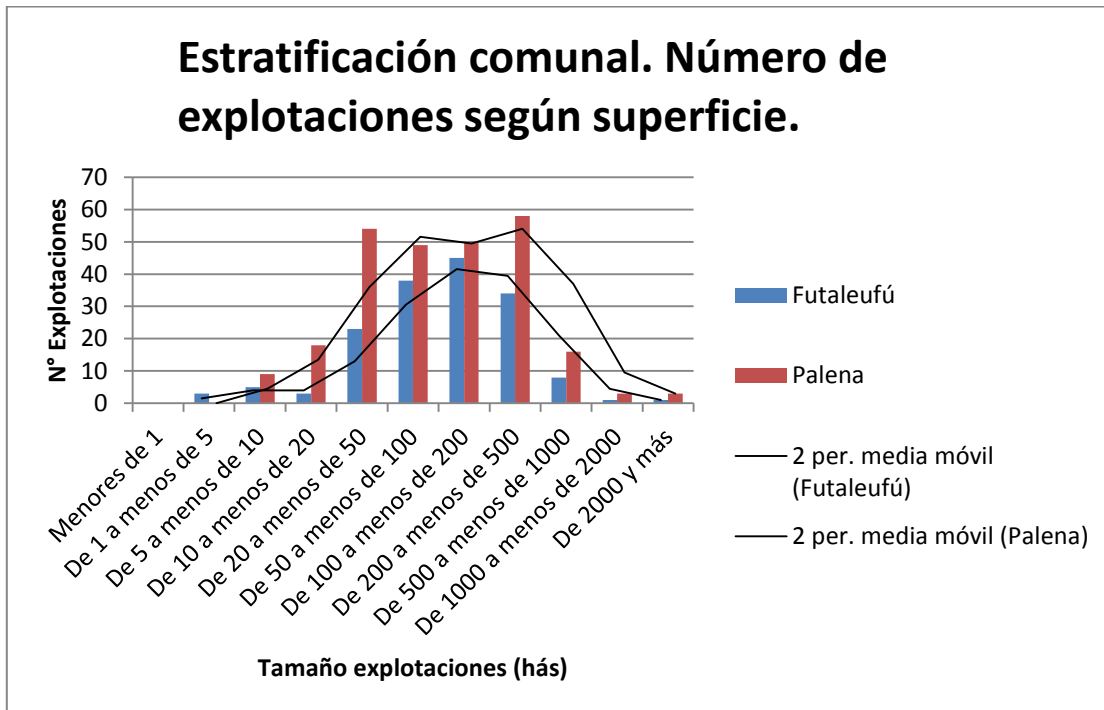
a. Mapas, gráficos y Tablas.

Mapa n°4: Comunas Fronterizas de la Región de los Lagos.



Fuente: DIFROL.

Gráfico n° 1: Estratificación comunal de propiedades agrícolas.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del VII Censo Agropecuario 2007.

Tabla n°3: Identificación de localidades aisladas de la subregión transandina de la Provincia de Palena

Comuna	Localidad	Lejanía (km)	Costo (hrs.)	Población	Total Población comunal aislada
Futaleufú	Río Chico	60	---	10	126
	Las Escalas	---	---	72	
	La Dificultad	---	---	32	
	Azul interior	---	---	12	
Palena	El azul	---	6:00	40	460
	El Diablo	---	5:15	100	
	El Tranquilo	---	---	200	
	El Tigre	---	---	60	
	El Aceite	---	---	60	

Fuente: Política Regional para el Desarrollo de Localidades Aisladas, División de Planificación y Desarrollo Regional del Gobierno Regional de Los Lagos (2012). Elaboración propia.

Tabla n°4 Actores rurales territoriales identificados en Palena y Futaleufú.

Sector	Representantes
Actores del sector tradicional	Pequeños y medianos productores agropecuarios
	Comunidades católicas
	Comunidades evangélicas
	Comités de Pequeños Agricultores
	Juntas de Vecinos
	Centros de Madres
	Profesores rurales
	Clubs deportivos de fútbol
	Clubs de Rodeo
	Comités de Agroturismo
	Actores transversales
SAG	
PRODESAL	
SERNAGEOMIN	
CONAF	
Iglesia Católica	
Iglesia Evangélica Pentecostal	
Otros organismos públicos de acción local	
Grupos ambientalistas extralocales con acción local (Riverkeeper, Futafriends, Aguas Libres, Patagonia sin Represas)	
Actores del sector industrial	Empresarios y agencias turísticas
	Agentes mineros
	Patagonia Sur
	ENDESA
Nuevos Actores	Migrantes de amenidad
	Turistas
	Asalariados rurales

Fuente: Elaboración propia basado en el formato de la investigación de Ramírez et al. (2009) para la Caracterización de actores territoriales en Chiloé Central.

Tabla n°5: Muestra de la Investigación realizada.

N°	Criterios de Selección de Muestra										Origen		Ocupación		Relevancia en el Territorio		
	Residencia										Local	Exógeno	Campesino	Otro no tradicional (esp.)	Dirigente	Sólo Residente	Agente extralocal
	Futaleufú			Palena													
Valle El Espolón	Lago Espolón	Lonconao	Valle California	El Malito	El Azul	El Tigre	El Encuentro	Puerto Ramírez	Arroyo Culebra								
1	x									x		x		x			
2	x									x		x	x (turismo)		x		
3	x									x		x		x			
4	x									x		x			x		
5	x									x		x	x(turismo)		x		
6	x										x		x (profesor)	x			
7	x										x		x (minera)			x	
8		x								x		x	x (asalariado)		x		
9		x								x		x	x (turismo)		x		
10			x							x		x			x		
11				x						x		x		x			
12				x						x		x			x		
13				x						x		x	x (Peón Patagonia Sur)		x		
14				x							x		x (Patagonia Sur)		x		
15				x							x		x (Patagonia Sur)			x	
16				x							x		x (minera)			x	
17					x					x		x			x		
18						x				x		x		x			
19						x				x		x			x		
20							x				x		x	x			
21							x				x		x (hidroeléctrica)			x	
22								x		x		x			x		
23									x	x		x	x(turismo)	x			
24									x	x		x			x		
25									x	x		x			x		

b. Anexos Fotográficos



Foto n° 1: Camino rural durante el invierno en la localidad Valle El Espolón, luego de la nieve varios árboles se desplomaron impidiendo el paso en distintos puntos.



Foto n°2: Fotografía satelital de una de las localidades visitadas en Palena, considerada aislada por la Política Regional de Localidades Aisladas (2012). En rojo los dos hogares vecinos separados por el río Azul que se cruzaba cotidianamente tanto para compartir fuerza laboral, realizar intercambios necesarios o simplemente como visita vecinal, además podemos observar la ausencia de vías para vehículos motorizados.



Foto n°3: Cruzando el río Azul para llegar al hogar familiar, en el mismo caso de la foto satelital.



Foto n°4: Infraestructuras de canoga y tingle antiguos, donde se observa el uso exclusivo de recursos naturales para la edificación.



Foto n°5: Entrada al sector rural “Valle El Espolón”, en Futaleufú, septiembre de 2013. Posterior a la tranquera y el *guardaganado* se encuentra el camino vecinal, la escuela, la posta y recientemente el primer almacén adscrito a las Empresas de Comercio Agrícola (ECA).



Foto n° 6: Hogar de una UDC. Proximidad entre invernaderos, árboles frutales y el hogar. Sector El Tigre, Palena, Enero 2014.



Foto n°7: Potrerros y Hogar. Se observa el límite entre las praderas y el cerco que separa el espacio doméstico y autoconsumo de un potrero de pasto. Al fondo, de izquierda a derecha un fogón, el hogar (casa azul), el invernadero, el corral y el galpón. Palena, Febrero 2014.



Foto n° 8: Alimentando a las aves. Valle El Espolón, Futaleufú agosto 2013.



Foto n°9: Ovejas pastando próximas al hogar. Lago Espolón, Futaleufú, Agosto 2013.



Foto 10: Arreo hacia las veranadas. Palena Enero de 2014.



Foto n°11 : Viaje de regreso al hogar. Se observa la distancia hacia el valle en el fondo y lo natural del camino. Palena, Enero 2014.



Foto n°12: Invierno en localidad Valle El Espolón. Es difícil establecer un límite entre naturaleza y campo, lo que incidirá en la vida rural. Futaleufú, Invierno 2013.



Foto n°13: Camino hacia la Balsa del Sector El Malito. Se puede comparar la proporción de tierras agrícolas-ocupadas respecto a la espesa vegetación boscosa. Según los habitantes, hace 30 años el lado izquierdo del río Palena estaba limpio, sin follaje. Palena, Verano 2014.



Foto n°14: Al fondo del campo se ve la *corrida* de piedras, en este lugar comienzan los monolitos de exploración minera.